



TRABAJO FIN DE MÁSTER

**LA MISERICORDIA DIVINA
EN LA VIDA Y EN LOS ESCRITOS
DE SAN IGNACIO DE LOYOLA**

Presentado por:

ŁUKASZ DOMINIK WYSOCKI, S.J.

Dirigido por:

PROF. JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J.

**MADRID
2023**



FACULTAD DE TEOLOGÍA

**LA MISERICORDIA DIVINA
EN LA VIDA Y EN LOS ESCRITOS
DE SAN IGNACIO DE LOYOLA**

Visto Bueno del Director
PROF. JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J.

Fdo.

Madrid
Diciembre 2023

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es encontrar huellas de la doctrina de la misericordia de Dios en la vida y obra de San Ignacio de Loyola. Presentamos una definición de misericordia que podemos elaborar sobre el trasfondo de un análisis del Nuevo y Antiguo Testamento, la enseñanza de la Iglesia y el testimonio de Santa Faustina Kowalska. Mostramos la historia de la vida de San Ignacio y sus fuentes de inspiración. Comprobamos que la práctica de la misericordia a través de la palabra, la oración y las acciones concretas estuvo presente en su vida. También analizamos las obras del santo buscando en ellas huellas de misericordia. Las encontramos en todas las obras analizadas. En particular, en los *Ejercicios Espirituales*. También dedicamos un lugar especial a mostrar el papel de la confianza en Dios que caracterizó a Ignacio. Consideramos la confianza como un elemento de la doctrina de la misericordia.

PALABRAS CLAVES: *Ejercicios Espirituales*, San Ignacio de Loyola, la misericordia, las obras, la confianza.

THE MERCY OF GOD IN THE LIFE AND WRITINGS OF SAINT IGNATIUS OF LOYOLA

ABSTRACT: The aim of this work is to find traces of the doctrine of God's mercy in the life and works of Saint Ignatius of Loyola. We present a definition of mercy that we can work out against the background of an analysis of the New and Old Testaments, the teaching of the Church and the testimony of Saint Faustina Kowalska. We show the life story of Saint Ignatius and his sources of inspiration. We find that the practice of mercy through word, prayer and concrete actions was present in his life. We also analyse the saint's works looking for traces of mercy in them. We find them in all the works analysed. In particular, in the *Spiritual Exercises*. We also devote a special place to showing the role of trust in God that characterised Ignatius. We consider trust as an element of the doctrine of mercy.

KEY WORDS: *Spiritual Exercises*, Saint Ignatius Loyola, mercy, works, deeds, trust.

DIE BARMHERZIGKEIT GOTTES IM LEBEN UND IN DEN SCHRIFTEN DES HEILIGEN IGNATIUS VON LOYOLA

ZUSAMMENFASSUNG: Ziel dieser Arbeit ist es, Spuren der Lehre von der Barmherzigkeit Gottes im Leben und Werk des heiligen Ignatius von Loyola zu finden. Wir stellen eine Definition der Barmherzigkeit vor, die wir vor dem Hintergrund einer Analyse des Neuen und Alten Testaments, der Lehre der Kirche und des Zeugnisses der heiligen Faustina Kowalska erarbeiten können. Wir zeigen die Lebensgeschichte des heiligen Ignatius und seine Inspirationsquellen. Wir stellen fest, dass die Praxis der Barmherzigkeit durch Wort, Gebet und konkrete Taten in seinem Leben präsent war. Wir analysieren auch die Werke des Heiligen und suchen nach Spuren der Barmherzigkeit in ihnen. Wir finden sie in allen analysierten Werken. Vor allem in den *Geistliche Übungen*. Einen besonderen Platz widmen wir auch der Rolle des Gottvertrauens, das Ignatius auszeichnete. Wir betrachten das Vertrauen als ein Element der Lehre von der Barmherzigkeit.

SCHLÜSSELWÖRTER: *Geistliche Übungen*, Heiliger Ignatius von Loyola, Barmherzigkeit, Werke, Vertrauen.

Índice general

ABREVIATURAS	8
INTRODUCCIÓN	10
<i>Justificación</i>	10
<i>Objetivos del trabajo, hipótesis y método</i>	11
<i>Estructura y fuentes</i>	11
<i>Status quaestionis</i>	12

CAPÍTULO I

EN BUSCA DE UNA DEFINICIÓN DE LA MISERICORDIA DIVINA 14

1.1. LA NECESIDAD DE DEFINIR LA MISERICORDIA.....	15
1.2. La misericordia de Dios en el Antiguo Testamento	16
1.3. La misericordia de Dios en el Nuevo Testamento	19
1.4. La Divina Misericordia y la Enseñanza de la Iglesia	21
1.4.1. Breve aproximación histórica.....	21
1.4.2. Reflexión teológica del Concilio Vaticano II al Papa Francisco	22
a) Concilio Vaticano II	22
b) Juan Pablo II.....	23
c) El Papa Francisco	25
1.5. La Divina Misericordia en la experiencia de Santa Faustina Kowalska	28
2. UN INTENTO DE DEFINICIÓN	31

CAPÍTULO II

MISERICORDIA EN LA EXPERIENCIA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA 32

2.1. LAS FUENTES DE INSPIRACIÓN DE SAN IGNACIO	32
2.1.1. Entorno familiar y enriquecedor	32
2.1.2. Lectura y devoción	35
2.2. EXPERIENCIA VITAL DE SAN IGNACIO.....	38
2.2.1. La experiencia de la misericordia.....	39
2.2.2. La experiencia de la confianza	42
2.3. MISERICORDIA PRACTICADA POR SAN IGNACIO Y SUS COMPAÑEROS.....	44
2.3.1. Oración	46
2.3.2. El ministerio de la palabra.....	47
2.3.3. Obras de misericordia.....	48

CAPÍTULO III

LA MISERICORDIA EN LOS ESCRITOS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA 52

3.1. LAS CARTAS DE IGNACIO DE LOYOLA.....	52
3.1.1. Características de las cartas.....	53
3.1.2. La misericordia en las cartas de San Ignacio	53
a) <i>La misericordia: don y medio de Dios</i>	54
b) <i>La misericordia: atributo de Dios</i>	54

3.2. <i>EL DIARIO ESPIRITUAL</i>	60
3.3. <i>FÓRMULA DEL INSTITUTO Y LAS CONSTITUCIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS</i>	61

CAPÍTULO IV

EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA DE DIOS	64
EN LOS <i>EJERCICIOS ESPIRITUALES</i> DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.....	64
4.1. BREVES CARACTERÍSTICAS DE LOS <i>EJERCICIOS ESPIRITUALES</i>	65
4.2. LOS ORÍGENES DE LOS <i>EJERCICIOS ESPIRITUALES</i>	66
4.3. CONTENIDO	67
4.3.1. <i>La palabra misericordia</i>	68
a) <i>La decimoctava anotación [Ej 18]</i>	68
b) <i>Meditación de los pecados (La Iª Semana) - coloquio de misericordia [Ej 61]</i> . .	69
c) <i>Meditación del infierno - coloquio [Ej 71]</i>	72
d) <i>Contemplación para Alcanzar Amor [Ej 230-237]</i>	74
e) <i>Misterios de la vida de Cristo - Sermón que hizo Cristo en el monte [Ej 278]</i>	76
4.3.2. <i>La misericordia implícita que no se expresa con palabras</i>	77
a) <i>Contemplación de la Encarnación [Ej 101-109]</i>	77
b) <i>La Primera Semana [Ej 45-90]</i>	78
c) <i>Los misterios hechos en la cruz [Ej 297]</i>	79
4.3.3. <i>Ecos de la misericordia en el proceso de Ejercicios</i>	80
4.3.4. <i>La Confianza</i>	83
CONCLUSIÓN	87
BIBLIOGRAFÍA.....	91

Abreviaturas

- AHSI* *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Roma.
- Au* IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*. Luis Gonzáles de Cámara. *Acta Patris Ignatii scripta* (1553-1555). FN I, 354-507, Roma 1943 (*MHSI* 66). J. M. Rambla (ed.), *El Peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2015; IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC Madrid 2021.
- CIC* *Catecismo de la Iglesia Católica*, (2018) https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- Co* IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones de la Compañía de Jesús. Monumenta Constitutionum* II, Roma 1936 (*MHSI* 64); *Constituciones* en IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021, 401-582.
- De* IGNACIO DE LOYOLA, *Diario espiritual*, en S. Thió de Pol, (ed.), *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 1990; (*MHSI, Const. I, 86-158*); *Diario espiritual*, en IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021, 291-364.
- DEI* GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, (ed.), *Diccionario de espiritualidad ignaciana* [1-2 vols.]. Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007.
- DHCJ* C. O’NEILL, J.M. DOMÍNGUEZ, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, [4 vols.] IHSI - U.P. Comillas, Roma-Madrid 2001.
- Ej* IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, S. Arzubialde (rev.), Sal Terrae, Cantabria 2019; *Exercicia Spiritualia*. Roma: IHSI, 1969 (*MHSI* 100).

Ejercicios Espirituales en IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021, 147-236.

- Epp* *Cartas. Sancti Ignatti de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones*, editado por V. Agusti, F. Cervós, M. Lecina, D. Restrepo (eds.), Madrid 1903-1911, reimp. 1964-1968, (MHSI 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 42). *Cartas e instrucciones* en IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021, 651-1002.
- DH* H. DENZINGER, P. HÜNERMANN, *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum*, Herder, Barcelona 1999.
- Me* *Recuerdos Ignacianos. Memorial de Luis Gonçalves da Câmara*. B. Hernández Montes, (ed.), Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 1992.
- MF* *Memorial* en A. Albuquerque (ed.), *En el corazón de la reforma 'Recuerdos espirituales' del Beato Pedro Fabro, S.J.*, Ediciones Mensajero, Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000; P. FABRO, *Memorial*, Mensajero, Bilbao 2014; *Monumenta Fabri*, Madrid 1914.
- MHSI* *Monumenta Historica Societatis Iesu*, Manresa – Loyola – Madrid.
- Obras* IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases (eds.), BAC, Madrid 1963; IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021;

Introducción

Justificación

En el presente se cumplen cuarenta y tres años desde que, el 30 de noviembre de 1980, el Papa Juan Pablo II publicara la Encíclica *Dives in Misericordia*¹. Un documento en el que el Santo Padre recordaba a la Iglesia y al mundo que Dios es, más allá de toda medida, rico en misericordia.

También se cumplen ocho años desde que el Papa Francisco declarara el 8 de diciembre de 2015 el *Año Extraordinario de la Misericordia* (8 de diciembre de 2015 - 20 de noviembre de 2016) y promulgara su bula *Misericordia Vultus* el 11 de abril de 2015².

También hemos celebrado recientemente el quinto centenario de la conversión de San Ignacio (20 de mayo 2021 - 31 de julio 2022). Por otro lado, pronto se cumplirán cien años de la muerte de Santa Faustina Kowalska (5 de octubre de 1938), una santa cuya vida y obra han recordado a millones de personas en todo el mundo por el mensaje de la misericordia de Dios.

¿Ha dejado de ser relevante la cuestión de la misericordia? La respuesta a esta pregunta nos impulsa a mirar la realidad que nos rodea. A mirar el mundo con los ojos de la Trinidad, que, así como ve en *la Contemplación de la encarnación* [Ej 101-109] a las personas y sus vidas y acciones, también ve la miseria, el pecado, las guerras, los conflictos, las divisiones y la injusticia. La receta para resolverlo no parece ser tanto recurrir a la austeridad a la hora de poner orden social o político o moral como dirigir la mirada a la misericordia divina y a la misericordia humana.

Ver el rostro de Dios Padre, que es *Padre de misericordia*. Descubrir este rostro en la espiritualidad ignaciana es particularmente importante para un jesuita y, en particular, descubrirlo en el centro de esta espiritualidad, que son los *Ejercicios Espirituales*.

La motivación para abordar este tema procede también de la propia historia vital del autor de estas líneas. En particular, de su propia conversión, de su experiencia de la misericordia de Dios y de su confianza en la providencia de Dios. Todo ello le anima a buscar esta importante característica también en la espiritualidad ignaciana.

¹ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia.html]

² FRANCISCO, *Misericordiae Vultus, Bulla de Convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html]

Este trabajo también tiene una dimensión pastoral porque algunos de sus elementos pueden utilizarse en la práctica evangelizadora.

Obviamente, el tema de este TFM fue sometido a discernimiento espiritual y consultado con su director, que confirmó la línea de análisis y reflexión seleccionada.

El tema de la misericordia es, en nuestra opinión, siempre actual, sobre todo ante la experiencia del mal. También es relevante desde el punto de vista de la mencionada práctica pastoral, por lo que esta obra puede, sobre todo para su autor, servir de apoyo significativo a su actividad apostólica.

Objetivos del trabajo, hipótesis y método

El objetivo principal del trabajo es ofrecer una reflexión teológico-espiritual y funcional acerca de la doctrina de la *miserericordia* divina en la vida y los escritos de San Ignacio de Loyola. Para ello se ha construido la siguiente tesis que será objeto de verificación en el curso de la investigación. En la vida y los escritos de San Ignacio de Loyola se encuentran elementos significativos de la doctrina de la misericordia divina. Para verificar esta tesis proponemos tres hipótesis de investigación:

Primera: Ignacio experimentó la misericordia de Dios durante su vida.

Segunda: Puesto que el mensaje de la misericordia de Dios estuvo presente en la vida de San Ignacio, sus huellas deberían estar también presentes en sus obras y en sus actividades.

Tercera: Puesto que las otras obras de Ignacio (nos referimos a la Autobiografía, el Diario espiritual, las Cartas, las Constituciones y Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús) contienen elementos de la doctrina de la misericordia de Dios, una obra tan importante como los Ejercicios Espirituales debería contener también estos elementos.

El método de la obra consiste en examinar la literatura sobre el tema, en particular las fuentes sobre San Ignacio y algunas obras importantes de este autor, con el fin de buscar en la misma la enseñanza que encierra sobre la misericordia divina.

Estructura y fuentes

Estructuralmente la obra, consta de cuatro capítulos. El primero se titula: *En busca de una definición de la misericordia divina*. En el mismo pretendemos aclarar el término acudiendo a diccionarios básicos y poder sintetizar lo que consideramos más importante sobre la

misericordia de Dios. Para ello, nos basaremos en el Antiguo y el Nuevo Testamento, en la enseñanza de la Iglesia (el Concilio de Trento, el Concilio Vaticano II y los documentos de Juan Pablo II y Francisco). También recurriremos a algunos pensamientos característicos de santa Faustina Kowalska. Concluiremos el capítulo con la definición de la *misericordia* de Dios, construida a partir del material analizado en este capítulo.

En el segundo capítulo, titulado *Misericordia en la experiencia de san Ignacio de Loyola*, nos centraremos en la vida de Ignacio y en las fuentes de inspiración de su entorno familiar y modelo de educación. Analizaremos también la experiencia vital de Ignacio de la presencia de la misericordia y la confianza en Dios en ella. También esbozaremos la práctica de la misericordia por parte de Ignacio y sus primeros compañeros refiere el esquema que ofrece el tríptico de oración, palabra, obra procedente de los escritos de F. Kowalska.

En el tercer capítulo, titulado *La misericordia en la obra de san Ignacio de Loyola*, nos adentraremos en el análisis de los escritos de Ignacio. En este capítulo se ha omitido la *Autobiografía* del Santo por haberse tratado en el capítulo anterior, pero, sin embargo, analizaremos el *Diario Espiritual*, *Cartas*, *Constituciones* y *Formula del Instituto de la Compañía de Jesús*. En todas las obras analizadas, rastreamos la presencia de la doctrina de la misericordia.

Finalmente, en el cuarto capítulo, titulado *El rostro de la misericordia de Dios en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*, nos aproximamos a los *Ejercicios Espirituales* desde la misma perspectiva temática.

Por último, como hemos indicado las fuentes primarias de la obra son los escritos del propio Ignacio. Aquí utilizamos, entre otros, Ignacio de Loyola *Obras*, en sus varias ediciones (1963, 2021). Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, S. Arzubialde (rev.), Sal Terrae, 2019.

Se acude también a la literatura histórica y a autores destacados como P. de Leturia, R. García Mateo, J. García de Castro, E. García Hernán, H. Rahner, R. García - Villoslada, así como a otros estudios, en particular de S. Arzubialde, M. Ruiz Jurado, J. Melloni. En la bibliografía el lector encontrará también numerosas fuentes secundarias, como artículos publicados en revistas como *Manresa*, *The Way*, *Gregorianum*, *Estudios Eclesiásticos*.

Status quaestionis

En nuestra investigación, no hemos encontrado muchos estudios en español sobre este tema. No obstante, especialmente en el contexto del Jubileo mencionado, ha habido algunos trabajos y artículos que tratan de la misericordia de Dios.

Todo un número monográfico de la revista de *Manresa* 2016³ y de *Apuntes Ignacianos* de Bogotá 2016⁴, algunos artículos en el *Gregorianum*, se dedicaron a este tema. Tampoco encontramos muchos artículos que traten la misericordia divina en la vida de San Ignacio con la excepción de T. Kotlewski “Irradiar la Misericordia. La Espiritualidad de san Ignacio de Loyola”, *Studia Bobolanum* 29 (2018) y L. M. García Domínguez “La misericordia en el carisma de la Compañía de Jesús”, *Manresa* 88 (2016).

Pero lo más importante para nosotros la asistido en acudir a las fuentes y obras de Ignacio, como vamos a ver.

³ L. M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, “La misericordia en el carisma de la Compañía de Jesús”, *Manresa* 88 (2016) 5-18; T. PLAZA, “María, arquetipo de la misericordia”, *Manresa*, 88 (2016) 47-54; U. VALERO, “Espiritualidad ignaciana y “obras de misericordia”, *Manresa*, 88 (2016) 19-38.

⁴ J. HERNÁNDEZ PICO, “El Espíritu de la Primera Semana de los Ejercicios y la Misericordiae Vultus” *Apuntes ignacianos* 77 (2016) 7-27; J.E. GONZÁLEZ MAGAÑA, “El llamado a la Misericordia y el deseo de Conversión. Los Ejercicios de la Primera Semana”, *Apuntes ignacianos* 77 (2016) 28-63.

Capítulo I

EN BUSCA DE UNA DEFINICIÓN DE LA MISERICORDIA DIVINA

Introducción

El tema de nuestro trabajo es la misericordia de Dios en la vida y en los escritos de San Ignacio de Loyola. Sin embargo, no podemos realizar este análisis sin tener en cuenta el contexto más amplio de su origen y desde luego sin intentar definir el propio término *misericordia*. Aquí aparece la primera dificultad: ¿Cómo transmitir la solemnidad y la profundidad de este mayor⁵ atributo de Dios? ¿Cómo poner por escrito la descripción de una experiencia que nos sobrepasa por completo?

Al discernir los signos de los tiempos, la Iglesia, en su sabiduría guiada por el Espíritu Santo, ha recordado de nuevo la gran verdad del Amor de Dios, que tiene el rostro de un Padre un Hijo y Espíritu misericordiosos. Pero esta verdad siempre ha estado presente en la Sagrada Escritura, en la enseñanza de la Iglesia y en su Tradición. También estuvo presente en la vida de San Ignacio de Loyola y en la de muchos otros santos.

En este capítulo trataremos de caracterizar brevemente el término para introducir al lector en las siguientes partes de la obra, en las que desarrollaremos el tema de la presencia y visión de la misericordia de Dios en la vida y obra, en particular, en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola.

Esta retrospectiva pretende ayudar a desvelar el espacio de misericordia que abarcó el santo, su vida y su obra. Una retrospectiva basada en la percepción de la Iglesia del siglo XX sobre la misericordia de Dios es mucho más rica y nos permite captar las conexiones entre la verdad de este fenómeno que se está descubriendo - especialmente en este siglo - y la práctica

⁵ El problema de poder considerar la misericordia como el mayor atributo de Dios resulta no ser obvio en teología. Para aclararlo, sin duda es necesario ir más allá del ámbito del pensamiento escolástico y neoescolástico. Un buen estudio de esta cuestión basado en el pensamiento de H.U. von Balthasar y J. Tischner: L. WOLOWSKI, "The paradox of mercy as the greatest attribute of God", *Gregorianum* 102/1 (2021) 48-63.

de San Ignacio. En definitiva, pretendemos acercarnos los logros de San Ignacio desde nuestra perspectiva actual, mucho más rica en el conocimiento de la misericordia de Dios.

1.1. La necesidad de definir la misericordia

Para comenzar nuestro trabajo sobre la Divina Misericordia en la vida y obra debemos empezar por determinar cómo podemos entender este término. Por supuesto, también queremos examinar cómo se concebía en la época de Ignacio (lo que intentaremos hacer en secciones posteriores de este trabajo), pero aquí trataremos de definir el concepto apoyándonos en la Sagrada Escritura y en los documentos más recientes de la Iglesia después del Concilio Vaticano II.

De entrada, conviene comenzar con un breve análisis semántico del término *misericordia*. En el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española, se entiende *misericordia* (del lat. *Misericordia*) como “la virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los trabajos y miserias ajenos”. También como “atributo de Dios, en cuya virtud perdona los pecados y miserias de sus criaturas”⁶. El *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* traduce casi idénticamente este término, como “virtud que hace al hombre compadecerse del dolor o del infortunio ajenos”. *Teol.* “Atributo de Dios, por virtud del cual perdona a sus criaturas”⁷.

También se puede encontrar una definición muy interesante de este término en el *Diccionario de sinónimos* de Samuel Gili Gaya. Vale la pena presentarla aquí en su totalidad porque muestra bien las diversas acepciones posibles del término. *Misericordia* f. *Commisericacion, miseracion.* (lit. culto). En el habla corriente, *compasión, lastima piedad, caridad. Clemencia.* “La *misericordia*, considera al hombre en relación con su infelicidad y miseria; la *clemencia* con relación a su fragilidad o malicia. La primera es el efecto de la compasión que inclina a ejecutar aquellas obras que pueden aliviar los males o consolar las aflicciones; la segunda es el efecto de la bondad o generosidad del ánimo que mitiga el rigor merecido o perdona los agravios personales que puede castigar legalmente. Se implora la *misericordia* o la *clemencia* de aquel de cuya voluntad depende el castigo o la venganza; pero es con diferentes relaciones: en la *misericordia* pedimos un efecto de la compasión; en la

⁶ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>>.

⁷ J. CASARES, *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, Segunda Edición (13ª Tirada). Barcelona 1985. 561.

clemencia, un efecto de la generosidad. Por esto a las obras de *misericordia* no se las puede llamar con igual propiedad obras de *clemencia*⁸. Esta definición introduce una división en varios ámbitos de significado y delimita bien los conceptos⁹. Será útil como punto de partida para el resto del trabajo.

1.2. La misericordia de Dios en el Antiguo Testamento

El término *misericordia* se utiliza para traducir varios vocablos, tanto hebreos como griegos, cada uno de los cuales tiene un significado propio con diversos matices, que de ordinario no percibe el lector por considerar la misericordia eminentemente como un sentimiento de piedad o de compasión, que induce a la ayuda al perdón. Por tanto, es necesario partir de las lenguas originales para alcanzar una comprensión exacta y completa¹⁰. Podemos hablar aquí principalmente de al menos dos términos hebreos, *rahamim* y *hesed*, y de al menos dos términos griegos, *eleos* y *oiktirmos*.

No es fácil describir sucintamente la experiencia de la misericordia de Dios que se encuentra en la Escritura. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento contienen muchos lugares en los que la misericordia de Dios se menciona o explícitamente o sólo indirectamente.

La misericordia está estrechamente en conexión con la gracia, bondad y amor. A modo de comparación: las raíces hebreas *hnn* y *rhm* responden al griego *ἔλεος*, *compasión*, que sólo se da en el NT en el sentido de beneficencia o limosna¹¹. En cuanto a este último término, en el Antiguo Testamento se traduce por *justicia* dando limosna habrá, además de la dimensión legal y litúrgica, una práctica real de la misericordia además contiene una cierta reciprocidad, un beneficio mutuo del dador y del receptor¹².

Un análisis muy interesante de esta cuestión fue presentado por el Santo Padre Juan Pablo II en su Encíclica *Dives in Misericordia*, y creemos que vale la pena recordarlo. Entre otras cosas, señala que el término *misericordia* tiene una larga y rica tradición en el Antiguo

⁸ S. GILI GAYA, *Diccionario de sinónimos*, Cuarta Edición. Barcelona 1972, 245.

⁹ También se puede consultar los siguientes diccionarios: E. ANCILLI (dir.), *Diccionario de espiritualidad*, Tomo II, Herder, Barcelona 1987; S. DE FIORES, T. GOFFI (dirs.), *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Ediciones Paulinas, Madrid 1983.

¹⁰ A. SISITI, *Misericordia*, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, P. Rossano, G. Ravasi, A. Girlanda (dirs.). Madrid 1990, 1217.

¹¹ J.B. BAUER, "Misericordia". *Diccionario de teología bíblica*, Herder, Barcelona 1967, 658.

¹² Para más información, véase: F. RIVAS REBAQUE, "La limosna en la Biblia y en los padres de la Iglesia forma privilegiada de misericordia", *Sal Terrae. Revista de teología pastoral*, 103 (2015) 839-853. También veremos este interesante elemento de la "reciprocidad" de la limosna en la enseñanza de los papas más adelante en este trabajo.

Testamento. Los libros del Antiguo Testamento utilizan principalmente dos expresiones para describir la misericordia, las ya mencionadas *hesed* y *rahamim*.

Hesed significa una actitud de bondad, y si tal actitud caracteriza a dos personas, entonces no sólo se otorgan bondad mutua, sino que también fidelidad de la una con la otra sobre la base de un compromiso interno. Es la fidelidad al otro y a uno mismo. Este compromiso no sólo es moral, sino también legal. Cuando la palabra *hesed* se aplica a Dios también se refiere a la alianza que Dios hizo con Israel. Cuando Israel rompió el pacto, *hesed* dejó de ser una obligación legal y reveló su significado más profundo, convirtiéndose en un amor más poderoso que la traición y una gracia más fuerte que el pecado¹³.

Rahamim, en cambio, apunta al amor materno, que da lugar a toda una serie de sentimientos, como la bondad, la ternura, la paciencia y la tolerancia, o la disposición a perdonar. Son cualidades que el Antiguo Testamento atribuía a Dios. Este amor se expresaba no sólo en el rescate del peligro (especialmente de los enemigos), sino también en el perdón de los pecados, tanto de los individuos como de todo Israel, y en la disposición a cumplir la promesa y la esperanza, a pesar de la infidelidad humana¹⁴.

Según el Santo Padre, "en la misericordia de Dios con su pueblo se revelan todos los matices del amor: es su Padre (cf. Is 63,16), porque Israel es su hijo primogénito (cf. Ex 4,22); también es el novio de aquella a la que el Profeta anuncia un nuevo nombre: *ruhama*, 'amada', porque se le mostrará misericordia (cf. Os 2,3)"¹⁵.

El papa recuerda que cuando Israel rompió la Alianza, cuando erigió la estatua del toro de oro, Dios mismo triunfó sobre este acto de ruptura de la Alianza, al presentarse solemnemente a Moisés como "un Dios misericordioso, compasivo, paciente, rico en gracia y fidelidad" (Éxodo 34,6)¹⁶. Este pasaje revela de forma elocuente la esencia de la misericordia de Dios y el principal atributo de Yahvé Dios. Además, observemos que G. von Radh lo considera una interpretación teológica del nombre Yahvé¹⁷.

El Santo Padre también menciona muchos pasajes específicos del Antiguo Testamento en los que Dios revela su misericordia¹⁸.

¹³ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia.html. No. 4.

¹⁴ *Ibid*, nº 4.

¹⁵ *Ibid*, nº 4.

¹⁶ *Ibid*, nº 4. Algunos teólogos bíblicos sostienen que la base de la salvación y de la manifestación de misericordia hacia el hombre está enraizada en la alianza que Dios ha hecho con él. W. G. MOST, "A biblical theology of redemption in a covenant framework", *The Catholic Biblical Quarterly*, 29 (1967) 1-19. <https://www.jstor.org/stable/43711879>

¹⁷ G. VON RAD, *Teología del Antiguo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1993. 236.

¹⁸ Para más información sobre este tema, véase JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia* nº 4.

Términos hebreos con que el Antiguo Testamento indica la misericordia es *rahamim*, que designa propiamente las "visceras" (en singular, el seno materno); pero que en sentido metafórico se expresa para señalar aquel sentimiento íntimo, profundo y amoroso que liga a dos personas por lazos de sangre o de corazón, como a la madre o al padre con su propio hijo (Sal 103,13; Jer 31,20) o a un hermano con otro (Gen 43,30). Estando este vínculo situado en la parte más íntima del hombre (o sea, las vísceras, como cuando nosotros hablamos de amor entrañable o de odio visceral, aunque generalmente preferimos el término "corazón"), el sentimiento que de allí brota es espontáneo y está abierto a toda forma de cariño. Cuando lo requieren las circunstancias, se traduce espontáneamente en actos de compasión o de perdón (Sal 106,43; Dan 9,9). Cabe añadir que la palabra ya mencionada, *hesed* (con todos sus derivados), que a menudo va unido al anterior en forma de sinónimo o de precisión explicativa (Sal 25,6; 40,12; 103,4; Is 53,7; Jer 16,5; Os 2,21), aunque se distingue porque no nace de un sentimiento espontáneo, sino más bien de una deliberación consciente, como consecuencia de una relación de derechos y deberes, que generalmente se da por parte del superior para con el inferior (el marido para con la mujer, los padres para con los hijos, el soberano para con sus súbditos). El significado fundamental es el de bondad, pero de ordinario se manifiesta en forma de piedad, de compasión o de perdón, teniendo siempre como fundamento la fidelidad a un compromiso que se siente como tal, ya sea por vínculos de naturaleza o en virtud de la propia posición, o también por un deber jurídico libremente asumido¹⁹.

E. Sanz Giménez-Rico, por su parte, analizando el Génesis a partir de los casos de José y Caín y Abel, concluye que la primera característica de Dios es su providencia. Dios actúa en su providencia acompañando silenciosamente los destinos humanos sin manifestaciones visibles de su poder. Hay, sin embargo, otra característica de la providencia de Dios, estrechamente relacionada con otra característica divina, que es su misericordia. Así, Dios en su misericordia, aunque no acepta el crimen de Caín lucha por él, lo protege y no quiere su muerte. El agresor parece especialmente defendido por el Señor. Sin embargo, también habla en defensa de la víctima²⁰. Añadamos, ¿es la misericordia un atributo de Dios y de su providencia? O más bien, ¿muestra Dios su misericordia precisamente a través de la providencia que extiende tanto al agresor como a la víctima?, sin renunciar ni a uno ni a otra.

Para resumir esta parte, podemos constatar que el término *miser cordia* está muy presente en el Antiguo Testamento. Por un lado, se refiere al amor maternal; por otro, a la bondad y la

¹⁹ A. SISITI, 1217.

²⁰ E. SANZ GIMÉNEZ - RICO, "Palabra, providencia y misericordia en la historia de José", *Estudios Eclesiásticos*, 81 (2006) 3-36.

constancia que caracterizan una relación entre dos personas y a la fidelidad que puede elevarse por encima de la traición y el pecado.

1.3. La misericordia de Dios en el Nuevo Testamento

Como ya hemos mencionado, en el ámbito del griego podemos hablar de al menos dos o tres familias de palabras para expresar la temática de la misericordia: *éleos*, que significa *misericordia, compasión, piedad* (27 usos en el NT). Y una familia de palabras vinculadas a este término: el verbo *éleo* (variante: *éleao*): *apiadarse, compadecerse* (29 y 3 usos en el NT); los adjetivos *eleinós*: digno de lástima, desdichado (2 usos en el NT), y *eleemon*: *misericordioso, compasivo* (2 usos en el NT); y el sustantivo *eleemosýne*: limosna²¹ (13 usos en el NT)²². La traducción de los LXX utiliza este vocabulario para traducir el término *hesed*. En lo fundamental, todos estos términos expresan "la emoción provocada por las aflicciones in - merecidas de los demás, y que contiene un elemento de temor, así como de misericordia"²³.

El segundo grupo de términos es el sustantivo *oiktirmós*: *misericordia, compasión* (5 usos en el NT); el verbo *oiktíro*: *tener compasión* (2 usos en el NT); y el adjetivo *oiktirmwn / oiktírmon*: *compasivo, misericordioso* (3 usos en el NT). En los LXX se utiliza para traducir diversos términos, entre ellos *rahamin*²⁴.

La tercera familia de palabras es una traducción literal del hebreo *rahamin*, las entrañas, el seno materno. Tenemos el sustantivo *splangna*: *entrañas* (en plural), *seno materno, amor entrañable* (11 usos en el NT); en verbo *splangnízomai*: *compadecerse, tener lástima* (12 usos en el NT); y los adjetivos *polýsplangnos*: *muy compasivo* (1 uso en el NT), y *éusplangnos*: *compasivo, caritativo* (2 usos en el NT). Este conjunto de palabras tiene una fuerte carga teológica en el Nuevo Testamento y es usado en aquellos textos que expresan lo más novedoso del mensaje neotestamentario²⁵.

Los encontramos en el evangelista Lucas, al que algunos llaman el bardo de la Divina Misericordia. Entre las narraciones más importantes de Lucas figuran, sin duda, la parábola de la oveja perdida (Lucas 15:1-7), la dracma perdida (Lucas 15:8-10), el hijo pródigo (Lucas

²¹ En el Nuevo Testamento, "limosna" es el modelo de generosidad que construye Jesús Cristo. Compárese con F. RIVAS REBAQUE, "La limosna en la Biblia", 846.

²² S. GARCÍA RODRÍGUEZ (ed.), *Concordancia de la Biblia. Nuevo Testamento*, Desclee de Brouwer, Mensajero, Bilbao 1975, 371.

²³ E. PÉREZ-COTAPOS LARRAÍN, "La Misericordia en la Biblia: un horizonte iluminador de la práctica cristiana", *Cuadernos de teología* 9 (2017) 84.

²⁴ *Ibid*, 84.

²⁵ *Ibid* 85.

15:11-32) o el samaritano misericordioso (Lucas 10:30-37). El Nuevo Testamento habla de la misericordia de Dios, en la que se funda su obra de salud. Los cánticos de la historia de la infancia en Lucas, el *Magnificat* y *Benedictus* son el más elocuente testimonio de ello (Lc 1,50.54.72. 78). Igualmente, en Mt 5,19 se le dice al poseo curado que cuente en su casa cómo se ha compadecido del Señor. La parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32) describe lo mismo que expresa la frase paulina referente al *Padre de las misericordias* (2Cor 1, 3), y la parábola del siervo cruel (Mt 18, 23-35) ilustra, sobre fondo negativo, esta misericordia divina. (Lc 6,30): “Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso”, muestra la absoluta ejemplaridad de la actitud divina con el hombre, y hay que tener también en cuenta que no se habla simplemente de compasión y sentimiento, sino más bien de compasión práctica, de un obrar de acuerdo con esa disposición. Apoyándose en (Os 6,6), Jesús declara abiertamente la primacía de la misericordia o amor práctico al prójimo, sobre el sacrificio (Mt 9,13. 12,7. 33,23). Dios mismo usa de misericordia con quien es misericordioso, y no la usa con quien no lo es (Mt 18,32s; cf. el "así como nosotros perdonamos" del padrenuestro Mt 6,12; 6,14s; Sant 2,13). Por eso la misericordia del hombre entra en el catálogo de las virtudes (Ef 4,32; 1 Pe 3,8), como por lo contrario la falta de compasión aparece en el catálogo de los vicios (Rom 1,31; cf. *Didakhe* 5,2; BARN 20,2)²⁶.

Resumiendo, esta parte de las reflexiones cabe señalar también que Dios, al elegir a sus profetas y apóstoles, les muestra su misericordia de esta manera, pero a través de su fidelidad y acciones realiza sus obras de misericordia entre aquellos a los que los envía²⁷. De este modo, la *misericordia* se extiende a todos.

²⁶ J.B. BAUER, *Misericordia. Diccionario de teología bíblica*, Herder, Barcelona 1967, 658. Para más información sobre los términos que describen *la misericordia* en los textos griegos, el lector encontrará en *Misericordia*, A. SISITI. 1218-1224.

²⁷ B. COSTACURTA, “La misericordia y la vocación en la Biblia”, *Seminarios sobre los misterios en la Iglesia* 62 (2018) 25-34. En un artículo, señala también que quien acepta la llamada de Dios se entrega por completo al servicio de la salvación.

1.4. La Divina Misericordia y la Enseñanza de la Iglesia

1.4.1. Breve aproximación histórica

No encontramos una definición de *misericordia* en el *Catecismo de la Iglesia Católica*²⁸. Además, de la lectura de este documento no se desprende mucho sobre la *misericordia*. Otros documentos de la Iglesia tampoco intentan definir este atributo de Dios. Es interesante que incluso en la parábola del hijo pródigo, la palabra *misericordia* no aparece ni una sola vez. Sin embargo, desde los primeros tiempos la Iglesia ha creído que Dios es misericordioso, siguiendo el testimonio del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Por ejemplo, León Magno, en la Carta *Solicitudinis quidem tuae* al obispo Teodor de Frejus, 11 de junio del 452, a propósito del sacramento de la confesión, escribe que "la misericordia de Dios cabe el cual la verdadera conversión no sufre dilación alguna el perdón, ni podemos poner límites, ni prescribir tiempos (...)"²⁹.

El Concilio de Trento en el "Decreto sobre la justificación", 13 de enero de 1547, afirma que "pues, como ningún hombre piadoso puede dudar de la misericordia de Dios, del merecimiento de Cristo y de la virtud y eficacia de los sacramentos"³⁰.

El mismo Concilio, en el canon 12, dice: "Si alguno dijere que la fe justificante no es otra cosa que la confianza de la divina misericordia que perdona los pecados por causa de Cristo, o que esa confianza es lo único con que nos justificamos - sea anatema"³¹. Encontramos una referencia similar a la Divina Misericordia en el canon 26 y otros decretos de este Concilio³².

Obviamente, la perspectiva histórica es sólo insinuada aquí y requiere un análisis más profundo, pero por la naturaleza de este trabajo nos centraremos más en el pensamiento teológico más contemporáneo que puede ser plenamente comprendido desde el Concilio Vaticano II.

²⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, Versión 2-8-2018.

https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

²⁹ LEÓN MAGNO, Carta "*Solicitudinis quidem tuae*" al obispo Teodor de Frejus, 11 de junio del 452, H. DENZINGER, P. HUNERMANN, *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum*, Barcelona 1999, 166.

³⁰ Concilio de Trento en *Decreto sobre la justificación* 13 de enero de 1547, *DH*, 493.

³¹ CONCILIO DE TRENTO, canon 12, *DH*, 501.

³² Compárese *DH*, 517, 529.

1.4.2. Reflexión teológica del Concilio Vaticano II al Papa Francisco

a) Concilio Vaticano II

Una reflexión teológica sobre la presencia de la doctrina de la misericordia divina en los documentos del Concilio Vaticano II debe partir de la caracterización presentada en la Constitución *Lumen Gentium*. "El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que El es iniciador y consumidor: 'Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto'" (*Mt 5,48. St 3,2*). Continuamente necesitamos la misericordia de Dios y todos los días debemos orar: "Perdónanos nuestras deudas" (*Mt 6,12*)³³.

Paradójicamente, el mayor número, (cuatro de las ocho referencias a la misericordia de Dios presentes en esta encíclica se encuentran en el capítulo VIII), habla de la Santísima Virgen María. La Constitución caracteriza a Dios Padre como "infinitamente sabio y misericordioso"³⁴, "Padre de la misericordia"³⁵, y afirma que los que se acercan al sacramento de la Penitencia "obtienen de la misericordia de Dios el perdón de la ofensa hecha a El y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia"³⁶.

En la Constitución *Gaudium et Spes*. En este documento, el Concilio se refiere repetidamente a las diversas miserias y necesidades de la humanidad, pero la palabra *misericordia* sólo aparece cuando afirma cuál es en todo ello la misión de la Iglesia y, de hecho, la misión de Cristo confiada a la Iglesia. "Más aún, donde sea necesario, según las circunstancias de tiempo y de lugar, la misión de la Iglesia puede crear, mejor dicho, debe crear, obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia u otras semejantes"³⁷.

En la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, en cambio, sólo encontramos una referencia. En el número quince puede leerse que "los libros del Antiguo Testamento manifiestan a todos el conocimiento de Dios y del hombre, y las formas de obrar de Dios justo y misericordioso con los hombres, según la condición del género humano en los tiempos que precedieron a la salvación establecida por Cristo"³⁸. La reflexión sobre la Divina Misericordia quedó, pues, plasmada en el magisterio conciliar, pero no *explícita* ni, mucho menos, exhaustivamente.

³³ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*, nº 40.

³⁴ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*, nº 52.

³⁵ *Ibid*, nº 56.

³⁶ *Ibid*, nº 11.

³⁷ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Gaudium et spes*, nº 42.

³⁸ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática Sobre La Divina Revelación. Dei Verbum*, nº 15.

b) Juan Pablo II

Sin embargo, parece que el verdadero avance en la enseñanza de la Iglesia sobre este tema se produjo durante el pontificado de Juan Pablo II. En su encíclica *Dives in Misericordia*, señala que los atributos de Dios se hacen visibles en y a través de Cristo incomparablemente más que a través de cualquier otra obra de Dios³⁹. Podríamos decir que este es el punto de partida para otras consideraciones e interpretaciones contenidas en esta encíclica, pero también una cierta clave interpretativa para quienes buscan una definición de *la misericordia*. Dios, en su misericordia, se hace especialmente visible en Cristo y a través de Cristo, escribe además el papa, en cierto modo Él mismo es *misericordia*. Quien lo ve en Él, quien lo encuentra en Él también ve al Padre rico en misericordia. La manera de saber lo que es *la misericordia*, entonces, es a través del conocimiento de Cristo y de sus acciones. Podríamos decir, pues, que *la misericordia* se nos presenta como el amor misericordioso de Dios revelado en el misterio de Cristo⁴⁰.

Si buscamos una definición de *la misericordia*, la siguiente frase será sin duda uno de sus elementos: en su forma propia y plena, *la misericordia* se manifiesta como aprecio, como elevación, como sacar el bien de debajo de todas las capas de maldad que hay en el mundo y en el hombre. En este sentido, la misericordia constituye el contenido fundamental del mensaje mesiánico de Cristo y la fuerza constitutiva de su misión⁴¹. Si algunos teólogos afirman que la *misericordia* es la mayor entre las cualidades y perfecciones de Dios mismo, entonces la Biblia, la Tradición y toda la vida de fe del Pueblo de Dios ciertamente proporcionan una especie de cobertura para esta afirmación⁴². El papa Juan Pablo II escribe, en cierto modo, confirmando la experiencia de los santos que repetidamente describieron así la misericordia como la mayor de las cualidades de Dios.

Otra dimensión importante de la misericordia es su infinitud, que también veremos en muchos otros autores. Juan Pablo II escribe que *la misericordia* misma, como perfección del Dios infinito, es también infinita. Tan infinita e inagotable es la disposición del Padre para recibir a los hijos pródigos que regresan a su casa. Infinita es la voluntad y el poder del Padre para perdonar, teniendo su base permanente en el valor inefable del sacrificio del Hijo. Ningún pecado humano puede superar este poder ni limitarlo. Sólo puede limitarse por parte del hombre

³⁹ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, n° 2. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia.html

⁴⁰ *Ibid*, n° 15.

⁴¹ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, n° 6.

⁴² *Ibid*, n° 13.

por la falta de buena voluntad, la falta de disposición a la conversión o al arrepentimiento, por persistir en la resistencia y la oposición a la gracia y a la verdad, y especialmente al testimonio de la Cruz y la Resurrección de Cristo⁴³.

Llegados a este punto, cabe señalar que en la teología de Juan Pablo II se hace evidente un aspecto antropológico particular, que es la valoración de la dignidad humana. Esto también encuentra su lugar en la enseñanza del Santo Padre sobre la misericordia.

Otro elemento importante de la doctrina de *la misericordia* de Dios es, que el objetivo de *la misericordia* es la salvación eterna del hombre. Dios muestra misericordia al pecador para que se convierta y viva⁴⁴. Siguiendo este pensamiento, B. Costacurta señala que la salvación requiere que el pecador reconozca el mal que ha hecho y se arrepienta, confiando en una misericordia mayor que su pecado⁴⁵. La totalidad de esta experiencia apunta a la salvación mediante la conversión.

El verdadero conocimiento del Dios de la misericordia, del Dios del amor misericordioso, es una fuente constante e inagotable de conversión, no sólo como un acto interno *ad hoc*, sino como una disposición permanente, un estado del alma. Quien conoce a Dios de este modo, quien lo "ve" de este modo, no puede vivir de otro modo que no sea convirtiéndose constantemente a él⁴⁶.

Juan Pablo II sostiene con firmeza que en ningún lugar del mensaje evangélico el perdón, ni la misericordia como su fuente, significan indulgencia hacia el mal, hacia el escándalo, hacia el daño o el insulto hecho a otra persona. En todos los casos, la reparación de este mal, la corrección de la ofensa, el resarcimiento del daño, la reparación de la ofensa es la condición del perdón⁴⁷.

Pero la enseñanza sobre *la misericordia* de Dios no es sólo una invitación a abrazar el amor misericordioso y a convertirse, sino también una invitación concreta a ir más allá en este camino, dirigiéndose a los que necesitan misericordia. Como indicamos anteriormente, Cristo, al llamar a sus profetas y apóstoles, les muestra la misericordia de esta manera, pero también los envía a realizar actos de misericordia en el mundo y, por tanto, a hacer las obras de Dios y cumplir su voluntad.

Juan Pablo II nos recuerda que Jesucristo mostró que el hombre no sólo experimenta y "recibe" la misericordia de Dios mismo, sino que también está llamado a "hacer" misericordia

⁴³ Ibid, nº 13.

⁴⁴ Ez 18,23

⁴⁵ B. COSTACURTA, "La misericordia y la vocación en la Biblia", 26.

⁴⁶ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, nº 13.

⁴⁷ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, nº 14.

con los demás: "Bienaventurados los misericordiosos, porque obtendrán misericordia" (Mt 5,7)⁴⁸. Pero el Papa va más allá, afirmando que el hombre alcanza el amor misericordioso de Dios, su misericordia, en la medida en que él mismo se transforma interiormente en un espíritu de amor similar hacia el prójimo⁴⁹.

En este punto, al analizar las características de la misericordia de Dios, merece especial atención el valor de la reciprocidad del don. Y esto es una cierta novedad que vale la pena destacar. Juan Pablo II señala que incluso en los casos en los que todo parecería indicar que una parte sólo da - da - y la otra sólo recibe - toma - (como en el caso de un médico que cura, un maestro que enseña, unos padres que mantienen y educan a sus hijos, un donante que da a los necesitados), en realidad siempre es la primera parte la que recibe. Además, sólo entonces es verdaderamente un acto de amor misericordioso cuando, limpio de intenciones desordenadas, deja de ser entendido y practicado sólo unilateralmente como un bien hecho a los demás. Cuando, como escribe el Papa, damos caridad, tenemos el profundo sentido de que al mismo tiempo la recibimos de quienes la reciben de nosotros. Si falta esta reciprocidad, nuestras acciones no son todavía verdaderos actos de misericordia. Entonces, la conversión que nos ha mostrado Cristo en su palabra y en su ejemplo no se ha efectuado todavía plenamente, y no participamos todavía plenamente en la maravillosa fuente de amor misericordioso que nos ha revelado. Cristo crucificado es para nosotros el modelo supremo, la inspiración, la llamada. A partir de este modelo conmovedor, podemos mostrar la misericordia a los demás con toda humildad, sabiendo que él la acepta como si se la mostrara a sí mismo (cf. Mt 25,35-40)⁵⁰.

c) El Papa Francisco

El papa Francisco, afirma que Dios responde a la inmensidad del pecado con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado, y nadie puede detener el amor de Dios que perdona⁵¹. También señala que "la misericordia es una cualidad de Dios, y en la misericordia también se expresa más claramente su omnipotencia". Las palabras de Santo Tomás de Aquino muestran que *la misericordia* es un atributo de Dios, que no es un signo de debilidad, sino una característica de la omnipotencia de Dios⁵².

⁴⁸ Ibid, nº 14.

⁴⁹ Ibid, nº 14.

⁵⁰ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, nº 14.

⁵¹ FRANCISCO, *Misericordiae Vultus, Bulla de Convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*, nº3. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html]

⁵² Ibid, nº 6.

El papa Francisco con sencillez en *Misericordiae Vultus* escribe que Jesús de Nazaret con sus palabras, gestos y toda su persona revela la misericordia de Dios⁵³. También escribe que la relación de Jesús con los que le rodean se caracteriza por algo único e irrepetible. Los signos que hace, sobre todo hacia los pecadores, los pobres, los rechazados, los enfermos y los que sufren, expresan misericordia. Todo en Él habla de misericordia. Nada en Él carece de compasión⁵⁴. El papa Francisco también recordó la famosa frase de Juan XXIII, pronunciada durante su discurso de apertura del Concilio Vaticano II, el 11 de octubre de 1962: "Hoy, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere utilizar la medicina de la misericordia antes que el arma de la severidad"⁵⁵. Esta afirmación es significativa en la medida en que tenemos la impresión de que en las últimas décadas la práctica y la enseñanza de la Iglesia han experimentado un gran avance, un giro hacia el amor, y específicamente hacia el amor misericordioso de Dios, alejándose al mismo tiempo de la austeridad y la escrupulosidad legalista de la teología moral tradicional. Esto es, sin duda, un signo de los tiempos.

Es difícil resistirse a la impresión de que el papa Francisco en su magisterio ha ido aún más lejos que sus predecesores y con gran audacia explica el misterio de la misericordia a la Iglesia. Escribe que, del corazón de la Santísima Trinidad, de las profundidades del misterio de Dios, brota un gran río de misericordia que fluye ininterrumpidamente. Esta fuente nunca puede agotarse, no importa cuántas personas la utilicen. Siempre que alguien lo necesite, tendrá acceso a él, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Tan impenetrable es la profundidad del misterio que hay en él, como inagotable es la riqueza que genera⁵⁶. En su carta *Misericordia et misera*, señala que *misericordia et misera* son las dos palabras que san Agustín utiliza para comentar el encuentro entre Jesús y la adúltera (cf. Jn 8,1-11). No podía encontrar una expresión más bella y coherente que esta para hacer comprender el misterio del amor de Dios cuando viene al encuentro del pecador: "Quedaron sólo ellos dos: la miseria y la misericordia"⁵⁷. Pero este pensamiento se corresponde de manera elocuente con la enseñanza del Concilio Vaticano II, que en la Constitución Apostólica *Lumen Gentium* afirma que, puesto que todos caemos en muchas cosas, tenemos una necesidad constante de la misericordia de Dios y debemos rezar todos los días: "Perdona nuestras ofensas"⁵⁸.

⁵³ Ibid, nº 1.

⁵⁴ Ibid, nº 8.

⁵⁵ Ibid, nº 4.

⁵⁶ Ibid, nº 25.

⁵⁷ FRANCISCO, *Carta Apostólica Misericordia et misera*,

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20161120_misericordia-et-misera.html

⁵⁸ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*, nº 40.

Por otra parte, el Papa Francisco, al analizar la parábola del deudor inmisericorde, señala que esta parábola contiene una profunda lección para cada uno de nosotros. Jesús afirma que la *miser cordia* no es sólo una acción del Padre, sino que se convierte en un criterio para entender quiénes son sus verdaderos hijos. Así, estamos llamados a vivir una vida de misericordia porque somos los primeros que experimentamos la misericordia⁵⁹. El Concilio Vaticano II, en la *Gaudium et Spes*, también pide la participación activa y la creación de obras de misericordia⁶⁰.

El papa también dirige palabras directas y claras a los confesores, indicando que los confesores deben ser un verdadero signo de la misericordia del Padre y están llamados a ser siempre y en todas partes, en cualquier situación y a pesar de todo, un signo del primado de la misericordia. Ninguno de nosotros es dueño de un sacramento, sino un fiel servidor del perdón de Dios⁶¹. ¿De dónde viene esta opinión? De la fe en el poder de la misericordia para cambiar y convertir al pecador, y no de la indulgencia en el pecado. Por cierto, se supone que los jesuitas de los siglos anteriores se caracterizaban por esa práctica del sacramento de la confesión. Lo veremos más adelante en esta obra con el trasfondo de las instrucciones que San Ignacio dirigió a sus cohermanos.

Recordemos también que la teología de la misericordia de Dios se refleja en la liturgia, pues "la Iglesia ora como cree". El papa Francisco nos lo recuerda elocuentemente en su Carta Apostólica *Miser cordia et misera*, que merece la pena recordar aquí. En primer lugar, estamos llamados a *celebrar* la misericordia. Cuánta riqueza contiene la oración de la Iglesia cuando invoca a Dios como Padre misericordioso. En la liturgia, la misericordia no sólo se evoca con frecuencia, sino que se recibe y se vive. Desde el inicio hasta el final de la *celebración eucarística*, la misericordia aparece varias veces en el diálogo entre la asamblea orante y el corazón del Padre, que se alegra cada vez que puede derramar su amor misericordioso. Después de la súplica inicial de perdón, con la invocación "Señor, ten piedad", estamos inmediatamente reconfortados: "Dios omnipotente tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna". Con esta confianza la comunidad se reúne en la presencia del Señor, especialmente en el día santo de la resurrección. Muchas oraciones "colectas" se refieren al gran don de la misericordia. En el periodo de Cuaresma, por ejemplo, oramos diciendo: "Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados; mira con amor a tu pueblo penitente y restaura con tu misericordia a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas". Después nos sumergimos en la gran

⁵⁹ FRANCISCO, *Miser cordiae Vultus*, n° 9.

⁶⁰ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*, n° 21, n° 42, n° 88.

⁶¹ FRANCISCO, *Miser cordiae Vultus*, n° 17.

plegaria eucarística con el prefacio que proclama: "Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que en todo lo quisiste semejante al hombre, menos en el pecado". Además, la plegaria eucarística cuarta es un himno a la misericordia de Dios: "Compadecido, tendiste la mano a todos, para que encuentres el que te busca". "Ten misericordia de todos nosotros" es la súplica apremiante que realiza el sacerdote, para implorar la participación en la vida eterna. Después del Padrenuestro, el sacerdote prolonga la plegaria invocando la paz y la liberación del pecado gracias a la "ayuda de su misericordia". Y antes del signo de la paz, que se da como expresión de fraternidad y de amor recíproco a la luz del perdón recibido, él ora de nuevo diciendo: "No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia". Mediante estas palabras, pedimos con humilde confianza el don de la unidad y de la paz para la santa Madre Iglesia. La celebración de la misericordia divina culmina en el Sacrificio eucarístico, memorial del misterio pascual de Cristo, del que brota la salvación para cada ser humano, para la historia y para el mundo entero. En resumen, cada momento de la celebración eucarística está referido a la misericordia de Dios⁶². Concluamos este punto afirmando que en su exhortación el Papa Francisco escribe: "Sólo la confianza, "nada más", no hay otro camino por donde podamos ser conducidos al Amor que todo lo da. Con la confianza, el manantial de la gracia desborda en nuestras vidas, el Evangelio se hace carne en nosotros y nos convierte en canales de misericordia para los hermanos"⁶³.

1.5. La Divina Misericordia en la experiencia de Santa Faustina Kowalska

Sin embargo, la enseñanza de la Iglesia, incluida la de los papas, también se nutre de las vidas y experiencias individuales de los santos, a través de los cuales Dios ha instruido y guiado a la Iglesia durante generaciones. A partir del siglo XX, uno de los ejemplos más destacados del mensaje de *la misericordia* de Dios, en el que los papas posteriores han basado en gran medida sus enseñanzas, fue Santa Faustina Kowalska.

Sor María Faustina Kowalska (1905-1936) fue una monja católica y mística polaca, perteneciente a la congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia. Fue

⁶² FRANCISCO, *Misericordia et misera*, n° 5.

⁶³ FRANCISCO, *Exhortación Apostólica 'C'est la confiance', sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios con motivo del 150.º aniversario del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús y de La Santa Faz*, n° 2.

canonizada en año 2000. A lo largo de su vida recibió una serie de revelaciones cristológicas privadas sobre el misterio de *la misericordia* de Dios, que recogió en su diario⁶⁴. El registro de los mensajes contenidos en sus escritos se caracteriza por una extraordinaria profundidad teológica y, al mismo tiempo, por una conmovedora sencillez. El Papa Benedicto XVI comenzó a estudiar la posibilidad de reconocerla como Doctora de la Iglesia⁶⁵.

Antes de detenernos en su mensaje, conviene saber qué une a esta religiosa polaca con el fundador de la Compañía de Jesús, pues resulta que la congregación a la que pertenecía la santa estaba fundada en la espiritualidad ignaciana, y sus constituciones, redactadas en Francia en el siglo XIX por los jesuitas P. Terrien, P. Laval y P. de Kersabiec, se basaban directamente en las de la Compañía de Jesús. El modo de rezar de la congregación, sus retiros anuales y su espiritualidad están estrechamente ligados a la espiritualidad ignaciana. De hecho, la santa consideraba a San Ignacio como su patrón. Muchos de los pensamientos teológicos que se encuentran en el *Diario de Santa Faustina*, coinciden con los contenidos en *Ejercicios Espirituales*⁶⁶. Ignacio y Faustina tenían otra característica compartida: el deseo inherente de salvar las almas⁶⁷. Detengámonos ahora brevemente en su mensaje, sin el cual es difícil hoy definir lo que es la misericordia de Dios.

En su *Diario*, un vívido registro de su experiencia interior escribe, entre otras cosas: "Te conocí, oh Dios, como una Fuente de Misericordia con que se anima y alimenta cada alma. Oh, qué grande es la misericordia del Señor, por encima de todos sus atributos; la misericordia es el mayor atributo de Dios. La misericordia es la vida de las almas, su compasión es inagotable"⁶⁸. "La misericordia es la flor del amor; Dios es amor, y la misericordia es su acción, en el amor se engendra, en la misericordia se manifiesta"⁶⁹.

Al igual que la enseñanza de la Iglesia, señala que la misericordia no tiene límites. "La Divina Misericordia es insondable e inagotable, como Dios mismo es insondable"⁷⁰. "Cuanto mayor es nuestra miseria, tanto más grande es el derecho que tenemos a Tu misericordia"⁷¹.

⁶⁴ M. F. KOWALSKA, *Diario de Santa María Faustina Kowalska. La Divina Misericordia en mi alma*, Stockbridge, 2006.

⁶⁵ Puede leerse: "Cardenales y obispos impulsan que Santa Faustina Kowalska se convierta en Doctora de la Iglesia", *Religión en Libertad*, <http://www.religionenlibertad.com/articulo.asp?idarticulo=18064>

⁶⁶ M. F. CIBOROWSKA, "Boży Rycerz i Apostółka Bożego Miłosierdzia", *Życie Duchowe*, 111 (2022) 73 - 80. ["Caballero de Dios y Apóstol de la Divina Misericordia"]

⁶⁷ F. KOWALSKA, *Diario*, 79.

⁶⁸ *Ibid*, 266.

⁶⁹ *Ibid*, 280.

⁷⁰ *Ibid*, 292.

⁷¹ *Ibid*, 321.

"Perdición para el alma que quiere perderse, porque para quien desea salvarse, para él es el mar inagotable de misericordia del Señor"⁷².

Santa Faustina también afirma que *la misericordia* de Dios se extrae de un vaso de confianza⁷³. En su opinión, la fuente de la misericordia de Dios es la Eucaristía⁷⁴, a la que el Concilio Vaticano II, años después, llamó "Sacramento de la Divina Misericordia"⁷⁵ y a la que Ignacio tenía tan profunda devoción, como mostraremos más adelante en esta obra.

En sus visiones místicas, la santa veía al Señor Jesús, que la instruía muchas veces, dándole también órdenes muy concretas y a veces extremadamente exigentes. Di a las almas - dijo Jesús a Santa Faustina- dónde deben buscar consuelo, que es en el Patio de la Misericordia, donde se encuentran los mayores milagros, que se repiten constantemente. Aunque un alma sea como un cadáver en descomposición y aunque, en términos humanos, no haya resurrección y todo esté perdido - no es así a la manera de Dios - el milagro de la misericordia de Dios eleva esa alma a su plenitud. Oh, pobres que no os beneficiáis de este milagro de la misericordia de Dios, en vano gritaréis, pero será demasiado tarde⁷⁶.

Jesús le dijo a Santa Faustina: "deseo que Mi misericordia sea venerada; le doy a la humanidad la última tabla de salvación, es decir, el refugio de Mi misericordia"⁷⁷. "Oh, si los pecadores conocieran Mi misericordia no perecería un número tan grande de ellos. Dile a las almas pecadoras que no tengan miedo de acercarse a Mí, hálbale de Mi gran misericordia"⁷⁸.

Por supuesto, Santa Faustina también se refiere con frecuencia a la necesidad de prestar misericordia a los demás; escribe, entre otras cosas, "comprendo que la misericordia es variada, que siempre y en todo lugar y en cada momento se puede hacer el bien. El ardiente amor de Dios incesantemente ve la necesidad de darse a los otros con la acción, la palabra y la oración"⁷⁹.

San Ignacio se caracterizó por esta entrega a través de la obra, la palabra y la oración, como veremos más adelante en esta obra.

Teniendo todo esto en cuenta, convendría proponer una definición a efectos de nuestro trabajo que pueda explicar de la forma más sencilla qué es *la misericordia*.

⁷² Ibid, 272.

⁷³ Ibid, 521.

⁷⁴ Ibid, 525.

⁷⁵ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia*, nº 47. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html

⁷⁶ F. KOWALSKA, *Diario*, 510.

⁷⁷ Ibid, 385.

⁷⁸ Ibid, 496.

⁷⁹ Ibid, 471.

2. Un intento de definición

Para construir una definición de *la misericordia*, recurrimos a cuatro fuentes. La primera es el ámbito de la lengua y las diferentes acepciones que se dan al término en español. La segunda fuente que hemos utilizado es la Biblia. La tercera es la enseñanza de la Iglesia. Y la cuarta es el ejemplo concreto de un santo, en este caso Santa Faustina Kowalska. A partir del análisis de estos cuatro ámbitos, podemos proponer la siguiente definición de misericordia.

La misericordia es un tipo de amor práctico. Se manifiesta como uno de los atributos de Dios, una virtud moral o una acción concreta. En español tiene algunos cuasi - sinónimos, entre otros: *compasión, caridad, clemencia*. *La misericordia* se produce siempre como respuesta a la miseria, el pecado, el sufrimiento o el mal, por lo que no toda manifestación de bondad o amor puede denominarse como tal. Las fuentes de nuestro conocimiento de *la misericordia* se encuentran principalmente en la Biblia, en la que se inspiran la teología y el magisterio de la Iglesia. El término tiene muchos significados tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, pero expresa sobre todo paciencia, amabilidad, bondad y fidelidad a la alianza a pesar de la infidelidad de la otra parte. El tema de la misericordia ha estado presente en las enseñanzas de la Iglesia desde sus mismos orígenes, pero ha adquirido mucha relevancia en las enseñanzas de Juan Pablo II y Francisco, inspiradas, en gran medida, en el testimonio de Santa Faustina. La misericordia, por tanto, se manifiesta valorando, elevando, sacando el bien de debajo de todas las capas del mal; no tiene límites y es inagotable, porque Dios responde a la inmensidad del pecado con la plenitud del perdón, que encuentra su lugar privilegiado en el sacramento de la Confesión y en la Eucaristía. Dios Padre revela su misericordia en plenitud de Cristo y por Cristo. Conocer simultáneamente a Cristo y su acción es conocer la misericordia de Dios. La misericordia no significa indulgencia hacia el mal, la depravación o el daño, y no da testimonio de debilidad, sino de la omnipotencia de Dios. Habiendo experimentado la misericordia, el hombre está llamado a vivirla y compartirla, lo que puede practicar mediante la oración, la palabra y las obras concretas. La misericordia se recibe a través de la confianza en Dios y tiene como meta la conversión del hombre y su salvación eterna.

Una vez propuesta esta definición, podemos pasar a examinar si las manifestaciones de la misericordia de Dios estuvieron presentes en la vida de San Ignacio y sus obras, en particular, si podemos encontrarlas en los *Ejercicios Espirituales*.

CAPÍTULO II

MISERICORDIA EN LA EXPERIENCIA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Para descubrir las huellas de la misericordia de Dios en la vida y en los escritos de San Ignacio de Loyola, en el capítulo anterior hemos analizado el tema de *la misericordia* de Dios a partir de la enseñanza de la Iglesia y de la Escritura. Este ha sido nuestro punto de partida para realizar un análisis en profundidad. Para sintetizar, por así decirlo, los resultados de nuestras indagaciones hemos llegado como propuesta a una definición de la *misericordia*. En este capítulo intentaremos seguir las huellas de la misericordia de Dios en la vida de nuestro autor. Para ello, presentaremos un breve análisis del contexto biográfico y cultural del santo que determinó sus posibles fuentes de inspiración, y llegaremos hasta las obras y las cartas que dejó. Así podremos mostrar con mayor plenitud la presencia de la doctrina de la misericordia de Dios que constituye el objetivo de nuestro trabajo.

2.1. Las fuentes de inspiración de San Ignacio

Dada la naturaleza de este trabajo, no podemos dedicar demasiado espacio a tratar de reconstruir todos los elementos que pudieron influir en Ignacio. Más bien nos centraremos aquí en encontrar lo relativo a *la misericordia* en su propia vida.

2.1.1. Entorno familiar y enriquecedor

Ciertamente, las primeras fuentes de inspiración en la experiencia de Ignacio hay que buscarlas en lo que influyó en él durante su infancia y juventud⁸⁰, en su entorno familiar y en el ambiente más amplio que le rodeaba, en la cultura, costumbres y religiosidad de su entorno.

⁸⁰ El mejor estudio sobre este tema se encuentra en L. FERNANDEZ MARTIN, *Años juveniles de Íñigo de Loyola. Su formación en Castilla*, Caja de Ahorros Popular de Valladolid, Valladolid 1981.

Recordemos que vivió en Loyola – Azpeitia - durante tres periodos de su vida. Primero en su infancia y primera adolescencia, luego discontinuamente mientras servía en Arévalo y Navarra, mientras convalecía de la herida en la defensa de Pamplona y finalmente, cuando interrumpió su estancia en París para recuperar la salud en "aires natales"⁸¹. Vivió en una cultura que daba mucha importancia a la masculinidad y al arrojo amoroso⁸². Sabemos que la familia vasca de su época se caracterizaba por tres elementos fundamentales: solar, apellido y escudo de armas⁸³. También sabemos que su madre murió bastante joven y que su padre se caracterizaba por rasgos poco afines a la imagen del *Padre misericordioso*. Al contrario, algunos autores lo caracterizan como una persona narcisista, autoritaria y dominante⁸⁴.

Sobre el ambiente religioso y espiritual en el que creció el joven Ignacio, en general sólo podemos estimar que, en este periodo de la historia de la espiritualidad española, según A. B. Melquiades como formación y consolidación (1480-1523); Según este autor, en este periodo se democratiza la perfección cristiana, sacándola de los conventos y llevándola a todos los cristianos⁸⁵. Con toda probabilidad, el ambiente religioso en el que creció Ignacio se caracterizaba por la diversidad y la flexibilidad espiritual y por una gran participación de los laicos⁸⁶. En esta época se apreciaba la importancia de los trabajos y obras de misericordia, aunque también estaba presente la visión de un Dios justiciero, que enviaba castigos, tormentas y fenómenos amenazadores sobre la humanidad, y exigía la necesidad de *mediadores*⁸⁷.

Sobre el trasfondo de las fuentes de que disponemos, no parece encontrarse en el ámbito de la vida familiar de Ignacio ninguna piedad particular centrada en *la misericordia* de Dios⁸⁸. Sí sabemos que la familia Loyola ostentaba el patronato de la iglesia parroquial de Azpeitia, S. Sebastián del Soresu caracterizada por una religiosidad bastante típica de la época. También sabemos que uno de los hermanos de Ignacio, Pedro, era sacerdote y que otro incluso hizo un voto, cuyo texto ha llegado hasta nuestros días, que hace referencia a la Virgen y en el que

⁸¹ D. FDZ ZAPICO – C. DE DALMASES, "Chronologia Vitae Ignatii", *MHSI-66 Fontes Narrativi I* Roma 1943, 26-62.

⁸² J. C. COUPEAU - R. GARCÍA MATEO, "Loyola", *DEI*, 1146 - 1147.

⁸³ R. GARCÍA MATEO, *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su mundo cultural*, Mensajero, Bilbao Santander, 2000, 22.

⁸⁴ Un notable estudio psicológico de la personalidad de *Ignacio* es el presentado por W.W. MEISSNER, *Ignatius of Loyola. The Psychology of Saint*, Yale Univ. Press. Yale 1992, 364.

⁸⁵ A. B. MELQUIADES, "Marco histórico", *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*, BAC, Madrid 1994. 66-67. También menciona otros: gran crisis (1525 - 1560); clarificación doctrinal y vivencial (1550 - 1650).

⁸⁶ A. LU ANN HOMZA, "The religious milieu of the young Ignatius", *The Cambridge Companion to the Jesuits*, Cambridge University Press, Cambridge 2008, 13-31.

⁸⁷ *Ibid*, 20.

⁸⁸ P. DE LETURIA, *El gentilhomme Iñigo López de Loyola*, Editorial Labor S.A., Barcelona, 1941, 37- 48.

aparece la palabra misericordia caracterizando a Nuestra Señora⁸⁹, pero todo esto no nos permite deducir que el rasgo de *la misericordia* estuviera de alguna manera particularmente representado.

Sin embargo, a este respecto es importante fijarse en una importante figura implicada en la formación de Iñigo. Se trata de Magdalena de Araoz, esposa de Martín García y cuñada del propio Iñigo. Fue ella quien cuidó de él tras la muerte de su madre; fue una persona religiosa que ejerció una gran influencia positiva en el joven; fue quien influyó en Ignacio para que leyera⁹⁰, durante su convalecencia. Ella también representaba el elemento de la bondad maternal desinteresada⁹¹, que corresponde, después de todo, al rasgo de la misericordia.

H. Rahner señala que Ignacio fue educado no sólo en la nobleza, sino también en la piedad. Tanto él como sus cohermanos religiosos, que eran sus confidentes, subrayaron enfáticamente que desde su juventud su compromiso con la fe católica era irreprochable y estaba más allá de la más mínima duda⁹². Parece, sin embargo, que este rasgo *caritativo* formó más bien parte de su educación en la corte.

El joven Iñigo fue enviado como otros hijos de familias nobles a Castilla y se educó según las ideas y los valores de la cultura caballeresca de su tiempo. Entre ellos destacaban el decoro, la dignidad, la distancia y la modestia. También, por supuesto, las artes de la esgrima y la etiqueta. Los manuales "Espejos de Príncipes y Doctrinales de caballeros" contenían talentos, cualidades y virtudes tales como religiosidad, constancia, moderación, liberalidad, ejemplaridad, justicia y protección de desvalidos y pobres, que se contaban entre las cualidades más importantes⁹³.

Además, según el ethos en el que fue educado reflejado en las novelas españolas, el caballero, entre otros rasgos, debe caracterizarse por ser cortés, misericordioso, generoso y valiente. Ser virtuoso, en tanto que justo, sabio, caritativo, leal, veraz, humilde, fuerte y esperanzador, piadoso y compasivo⁹⁴. Este ideal que impregnó la literatura caballeresca

⁸⁹ Ibid,

⁹⁰ J. C. COUPEAU, - R. GARCÍA MATEO, "Loyola", *DEI*, 1147; R. GARCÍA MATEO, *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su mundo cultural*, Mensajero, Bilbao-Santander 2000, 31.

⁹¹ W.W. MEISSNER, *Ignacio de Loyola*, 367.

⁹² H. RAHNER, *Escritos ignacianos*, Didaskalos, Madrid 2021, 52.

⁹³ R. GARCÍA MATEO, *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su mundo cultural*, 30-32. Por otra parte, sobre la educación de Ignacio, E. GARCÍA HERNÁN, *Ignacio de Loyola*, Taurus, Madrid 2013. 43-52. R. García Mateo, escribe que "en el fondo de forma de ser y de comportarse subyace una concepción del hombre y del mundo con altos contenidos religioso-estéticos y ético-jurídicos que en su conversión no sólo no fueron anulados, sino que se perfeccionaron a lo divino". R. GARCÍA MATEO, "La formación castellana de Ignacio de Loyola, y su espiritualidad", *Manresa* 58 (1986) 382.

⁹⁴ F. RAMÍREZ FUEYO, "Avisos bíblicos e ignacianos para ejercitar la misericordia al hablar", *Manresa* 88 (2016) 69.

y estuvo presente, por ejemplo, en *el Amadís de Gaula*, mostraba la imagen de caballero que, además de otras virtudes y la adoración a su dama, también defendía y ayudaba a los débiles y necesitados que encontraba a su paso⁹⁵. El caballero cristiano tenía muy viva la imagen del "buen samaritano" en su modo de actuar⁹⁶.

Además, en tiempos de Ignacio, debido al desarrollo de la imprenta, el interés por los libros y la disponibilidad de la literatura se extendieron cada vez más. Un papel especial empezaron a desempeñar los manuales para confesores, que promovían más que otros ciertos valores cristianos y, entre ellos, la conciencia de la misericordia de Dios y la necesidad de practicar las obras de misericordia⁹⁷. La influencia tuvieron las lecturas en Ignacio, la veremos enseguida.

2.1.2. Lectura y devoción

Al preguntarnos sobre lo que influyó de modo duradero en la formación de los puntos de vista de Ignacio, en su piedad y, por consiguiente, en la formulación de los *Ejercicios Espirituales*, es imposible ignorar las lecturas que llevó a cabo, especialmente las que más le impactaron durante su convalecencia en Loyola tras su regreso de Pamplona (1521). Así, podemos encontrar elementos visibles de la doctrina del Dios misericordioso en la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia y en la *Leyenda de los Santos* que leyó con fruición. Todo ello debió influir en la vida y obra de nuestro autor. Según R. García Mateo, la lectura de estos libros fue decisiva para su cambio de vida⁹⁸.

Por lo que respecta a la *Vita Christi*, la palabra *misericordia* aparece allí al menos 10 veces⁹⁹, y la palabra *caridad* 7¹⁰⁰. En la Primera parte, capítulo 33, la monte primera dedicada a „Las Bienaventuranzas”, subsección 8 titulada "Dichosos los misericordiosos", encontramos la siguiente caracterización de la misericordia: "la misericordia es sentir la miseria del mal. Misericordiosos son los que se duelen del mal de los otros, como si fuera propio. La

⁹⁵ R. GARCÍA MATEO, *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad*, 37. Se presenta a Ignacio como lector de novelas de caballerías: R. GARCÍA - VILLOSLADA, *San Ignacio de Loyola: nueva Biografía*, La Editorial Católica, Madrid 1986, 91. Ignacio, en su *Autobiografía* [Au 18], admite que meditaba este libro y que, por tanto, debía conocerlo bien.

⁹⁶ R. GARCÍA MATEO, "La formación castellana", 379. También R. GARCÍA MATEO, "Formación administrativa de Ignacio de Loyola en Castilla", *Manresa* 59 (1987) 279-288.

⁹⁷ A. LU ANN HOMZA, "The religious milieu of the young Ignatius", 17; E. GARCÍA HERNÁN, "Confesores de Ignacio de Loyola", en *Dogmática Ignaciana* (G. Urizarri Bilbao, ed.), Mensajero – Sal Terrae, Madrid 2008, 437-468.

⁹⁸ R. GARCÍA MATEO, "Flos Sanctorum", *DEI*, 886. R. GARCÍA MATEO, "La gran mutación de Inigo a la luz del 'Vita Christi' Cartujano", *Manresa* 61 (1989) 31- 44.

⁹⁹ LUDOLFO DE SAJONIA, *La Vida de Cristo, fielmente recogida del Evangelio y de los santos padres y doctores de la Iglesia*, Tomo II. Comillas - IHSI, Madrid 2010, 850.

¹⁰⁰ *Ibid*, 833.

misericordia perdona las injurias, y da la ayuda que puede, espiritual y corporal"¹⁰¹. Más adelante, leemos: "debemos insistir mucho en la misericordia, porque necesitamos en todo la misericordia de Dios. Es una virtud tan grande, que Dios se la atribuye a sí mismo, como más propia suya que de los demás. Por eso dice: 'Dios, de quien es propio tener misericordia y perdonar'. En el día del juicio serán las obras de misericordia las que más ayudarán a quienes las hayan practicado. En cambio, como dice Santiago: 'Juicio sin misericordia, al que no haya tenido misericordia (St 2,13)'"¹⁰². El capítulo 39, el monte séptimo, por su parte, se titula: 'La misericordia y la oración'. Allí encontramos, un tratado no muy extenso que contiene 15 puntos sobre la misericordia y su práctica¹⁰³. Y en la Parte II, Capítulo 50, titulado "El juicio de Dios: el amor a los otros", descubrimos una gran cantidad de información sobre las obras de misericordia espirituales y corporales y también sobre el hecho de que se trata más de caridad que de justicia¹⁰⁴.

Según P. Shore, "la influencia de Ludolfo de Sajonia" en los *Ejercicios Espirituales* ha sido reconocida desde hace mucho tiempo. No conocemos qué partes de la obra han influido más en Ignacio¹⁰⁵. Pero, aunque no sepamos el porcentaje, reconozcamos al menos que la presencia de la doctrina que comentamos fue significativa.

La segunda obra que centra nuestra atención en este contexto es *Leyenda de los Santos*. Algunos autores afirman incluso que, por su naturaleza, este libro ejerció una mayor influencia en Ignacio al comienzo de su conversión¹⁰⁶. "El carácter mismo del libro, con su rica y pintoresca galería de héroes y heroínas de la virtud, repartidos por tierras y situaciones, tan variadas, y aun recargados en alguna ocasión con extravagantes episodios y aventuras caballerescas había de servir de excelente reclamo, para atraer a un lector de las condiciones del Iñigo de 1521"¹⁰⁷. Entre todos estos héroes cristianos, la figura de San Francisco de Asís tendría que ser considerada la más inspiradora para Ignacio¹⁰⁸. Es a él a quien Ignacio imita dando ropa a un pobre, escena que se puede encontrar en su *Autobiografía* [18] y en la *Leyenda de*

¹⁰¹ LUDOLFO DE SAJONIA, *La Vida de Cristo, fielmente recogida del Evangelio y de los santos padres y doctores de la Iglesia*, Tomo I. Comillas, IHSI, Madrid 2010, 296.

¹⁰² Ibid, 296.

¹⁰³ Ibid, 349-358.

¹⁰⁴ LUDOLFO DE SAJONIA, *La Vida de Cristo*, Tomo II, 352-363.

¹⁰⁵ P. SHORE, "Ludolfo de Sajonia", *DEI*, 1153. Mas P. SHORE, "The *Vita Christi* of Ludolph of Saxony and Its Influence on the *Spiritual Exercises* of Ignatius of Loyola", *Studies in the Spirituality of Jesuits* 30 (1998).

¹⁰⁶ P. DE LETURIA, *El gentilhombre*, 154.

¹⁰⁷ Ibid, 155.

¹⁰⁸ R. GARCÍA MATEO, "Flos Sanctorum", *DEI*, 887.

*Francisco*¹⁰⁹. En esta obra encontramos otros ejemplos significativos de mostrar misericordia practicados por los santos que pueden haber inspirado a Ignacio¹¹⁰.

Algunos autores destacan también la posible importancia del *Ejercitatorio* de García Jiménez de Cisneros¹¹¹ y del *Libro de las Horas*¹¹² en la formación de la piedad de Ignacio, pero la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis merece aquí nuestra especial atención.

R. García Mateo nos señala que hubo la profunda estima que Ignacio profesó por el libro de la *Imitación de Cristo*. Aquí recuerda las memorias de J. Nadal según las cuales Ignacio leía este libro cotidianamente. Esta obra, que consta de cuatro partes, típica de la *Devotio moderna* y atribuida a Tomás de Kempis (1379-1471), tiene por objetivo descubrir la unión del hombre con Cristo con la ayuda de la meditación. Presenta una colección de consejos ascéticoespirituales y de prácticas de piedad. Incluye más de mil citas bíblicas, se nota influjo de S. Agustín y otros autores patrísticos. Existe según él, la estrecha relación entre este libro y la espiritualidad ignaciana¹¹³.

También sabemos por el *Memorial*¹¹⁴ del padre Luís da Cámara que ésta era la lectura favorita a la que recurría San Ignacio, y podemos encontrar rastros la misma en la *Autobiografía*¹¹⁵. Por supuesto, igualmente está muy presente en los *Ejercicios Espirituales*, donde se recomienda explícitamente su lectura en la siguiente frase: "para la segunda semana, y así para adelante, mucho aprovecha el leer algunos ratos en los libros *De imitatione Christi*" [Ej 100]. En el libro que tanto influyó en Ignacio encontramos muchas referencias a la Divina Misericordia. Veamos qué escribe el autor de este breve tratado sobre el seguimiento de Cristo acerca de la Misericordia de Dios. En primer lugar, comprobamos que la palabra aparece en las páginas de este breve libro al menos dieciocho veces. Lo más conmovedor cómo la aplica a Dios. Llama a Dios Padre de Misericordia dirigiéndose directamente a Él. Bendice a Dios como Padre de Misericordia y habla de la confianza dirigida a Él¹¹⁶. Además, llama a Dios

¹⁰⁹ "Una vez, yendo a Roma en romería, dexo las sus vestiduras, e tomó otras de un hombre pobre, y estuvo ante la yglesia de sant Pedro entre los otros pobres". BEATO IACOPO DA VARAZZE, *Leyenda de los santos (que vulgarmente Flos Santorum llaman)*, Comillas - IHSI, Madrid 2007, 479.

¹¹⁰ *Ibid*, 480-486.

¹¹¹ T.W. O'REILLY, "The Exercises of Saint Ignatius and the Ejercitatorio de la vida espiritual" *Studia monastica* 16 (1974) 301-323. M. RUIZ JURADO, "¿Influyó en S. Ignacio el Ejercitatorio de Cisneros?" *Manresa* 51 (1979) 65-75.

¹¹² P. DE LETURIA, "Libros de Horas, Anima Christi y Ejercicios Espirituales de San Ignacio", *AHSI* 17 (1948) 3-50.

¹¹³ R. GARCÍA MATEO, "Imitación de Cristo", *DEI*, 994-1001.

¹¹⁴ Escribe que "nunca más había querido otro libro de devoción" [Me 97].

¹¹⁵ J. M. RAMBLA BLANCH, *El Peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero. Sal Terrae. Bilbao-Santander 45; [Au 26].

¹¹⁶ T. DE KEMPIS, I. DE LOYOLA, *Imitación de Cristo. Ejercicios Espirituales*, BAC, Madrid 2011, Libro III, cap. II. 6, 222, Libro III, cap. 64, 329; T. DE KEMPIS, *Imitación de Cristo. Traducción clásica española de Fray Luis de Granada, O.P.*, Segunda edición. Edibesa. Madrid 2002.

*Misericordia*¹¹⁷. Escribe que la misericordia de Dios no tiene límites y que es inagotable¹¹⁸. Se refiere repetidamente a la cuestión de la confianza en Dios y, en particular, a la confianza en su Misericordia: "Sobre qué puedo esperar, o en quién debo confiar, sino solamente en la gran misericordia de Dios y en la esperanza de la gracia celestial"¹¹⁹. En el contexto de la *misericordia*, utiliza comparaciones con un *recipiente*, una *penetración*¹²⁰. Este tratado también debió influir en Ignacio, en su vida y en su obra, y le animó a confiar sólo en Dios. Confianza que es también un rasgo típico de la espiritualidad de la misericordia, como ya hemos mostrado en el capítulo anterior.

Así pues, como se desprende de este breve análisis, podemos identificar al menos algunas de las fuentes de inspiración de San Ignacio en relación con *la misericordia*. Se encuentran rastros de ellas en el proceso de educación del joven Ignacio (particularmente en el modelo de la corte), en la literatura que leyó, tanto en la de carácter secular que presentaba un cierto ideal del *caballero* caracterizado por virtudes que incluían la caridad, como en la de naturaleza religiosa que Ignacio consultó durante su convalecencia y más tarde en el resto de su vida. Por lo que se refiere a este último tipo de literatura, se encuentran muchos ejemplos en los dos libros antes mencionados, especialmente en la *Imitación de Cristo*, (al que Ignacio llamaba *Gersoncito*)¹²¹ y al que tenía un cariño especial. Pasemos, pues, a tratar de encontrar otras huellas de *caridad* en la vida de nuestro Santo.

2.2. Experiencia vital de San Ignacio

En este acápite nuestra intención es mostrar al menos algunos ejemplos de la presencia de *la misericordia* en la vida de San Ignacio. No pretendemos analizar en detalle las etapas de la vida del santo, sino llamar la atención sobre los elementos más reveladores. De hecho, nuestro objetivo es analizar los *Ejercicios Espirituales* en términos de la presencia de *la misericordia* divina en ellos. Por consiguiente, la historia de la vida del autor sólo desempeña aquí un papel secundario en relación con el objetivo principal.

¹¹⁷ Libro III, cap. 34, 267.

¹¹⁸ Libro III, cap. 52, 295.

¹¹⁹ Libro II, cap. 9, 203.

¹²⁰ Libro III, cap. 57, 309-310.

¹²¹ R. GARCÍA MATEO, "Imitación de Cristo", *DEI*, 998.

2.2.1. La experiencia de la misericordia

Buscando manifestaciones de misericordia en la vida de Ignacio, merece la pena remontarse al periodo de su conversión. Basándonos en la cronología de la vida de Ignacio propuesta por C. de Dalmasés, cabe señalar que el proceso de conversión comienza con los acontecimientos que tuvieron lugar entre mayo de 1521 y febrero de 1522¹²². Según algunos autores, el 20 de mayo fue herido en la defensa de Pamplona¹²³, luego convaleció en Loyola y, en febrero del año siguiente, Ignacio peregrinó a Montserrat. Más tarde llegó a Manresa y experimentó la "Iluminación del Cardoner"¹²⁴, donde, según algunos autores, se produjo la "culminación de todo un proceso de transformación"¹²⁵. Esta etapa se coronó con la peregrinación de Ignacio a Jerusalén el 14.07.1523¹²⁶.

Pero volvamos a los orígenes de este proceso. Sabemos que al menos un par de acontecimientos notables tuvieron lugar durante este periodo. El primero es el trato que le dieron sus enemigos (los franceses) tras la toma de Pamplona, cuando estaba malherido. Ignacio admite en la *Autobiografía* que le trataron muy bien¹²⁷. Esto se refleja J.A. de Polanco, quien señala que fue tratado y visitado por sus enemigos; es más, fueron sus *adversarios* quienes le trasladaron a su casa de Loyola¹²⁸. Aunque hubiera detrás otras razones (por ejemplo, económicas), el hecho de que los franceses trataran de tan buen modo a un hombre que no hacía mucho tiempo había luchado contra ellos, y antes con gran empeño les había instado a defenderse y a no rendir la fortaleza, no deja de interesarnos. A nuestro juicio es una experiencia de la misericordia mostrada a Ignacio. Sobre todo, una experiencia de la providencia de Dios que lo protegió.

¹²² D. FDZ ZAPICO – C. DE DALMASES, "Chronologia Vitae Ignatii", 26-62; I. CACHO, "Ignacio de Loyola", *DEI*, 975.

¹²³ C. DE DALMASES, - J. ESCALERA, "GENERALES: 1. IGNACIO", *DHCJ*, vol. III, 1596.

¹²⁴ J. MELLONI, "Cardoner", *DEI*, 280. La experiencia sobre Cardoner es descrita por J. A. Polanco de la siguiente manera: "se dispuso a más altos dones suyos, estando cerca de un río, súbita e insólitamente fué de su divina misericordia visitado con admirable ilustración de las cosas divinas y admirable gusto dellas, y gran discreción de los espíritus malos y buenos; de manera que todas las cosas comenzó a ver con otros ojos que primero; J. A. POLANCO, "Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan" [18] en A. Alburquerque (ed.), *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander, 2005. 139 -140.

¹²⁵ J. MELLONI, "Cardoner", *DEI*, 280. Mas J.M. GRANERO, "Nuevos derroteros (Estudio sobre la conversión de Ignacio)", *Manresa* 28 (1956) 31-56.

¹²⁶ C. DE DALMASES, - J. ESCALERA, "GENERALES", 1596.

¹²⁷ "Y así, cayendo él, los de la fortaleza se rindieron luego a los franceses, los cuales, después de haberse apoderado della, trataron muy bien al herido, tratándolo cortés y amigablemente" [*Au* 2].

¹²⁸ "Y le dieron muy buen recado para curarse los enemigos mismos, proveyendo de médicos y lo demás, hasta que les pareció enviarle a su casa, para que en su cura, que había de ser muy luenga, se entendiese más despacio; y así en unas andas le llevaron a la casa de Loyola" J. A. POLANCO, "Sumario de las cosas más notables" [8]. 132.

Otra experiencia de *misericordia* fue la curación física en la víspera de la fiesta de San Pedro, cuando los médicos afirmaron que Ignacio corría peligro de morir si no empezaba a encontrarse mejor antes de la noche¹²⁹. "Y así quiso nuestro Señor que aquella misma media noche se comenzase a hallar mejor; y fue tanto creciendo la mejoría, que de ahí a algunos días se juzgó que estaba fuera de peligro de muerte" [Au 3]. También esto lo interpretamos como una manifestación de la misericordia y la providencia de Dios. No es frecuente que una persona gravemente herida y transportada durante más de dos semanas¹³⁰, por un difícil terreno montañoso, escape de la muerte.

Del mismo modo, podemos considerar como una manifestación de la misericordia la experiencia de Ignacio cuando, durante cierta noche, vio a Nuestra Señora y al Niño y, como resultado de esta visión, no sólo sintió repulsión por su vida pasada y especialmente por sus pecados veniales, sino que también se borraron todas las imágenes e imaginaciones que hasta entonces habían estado en él [Au 10]. Recordemos que en la tradición de la Iglesia está viva la veneración a Nuestra Señora de la Misericordia. "Buscando las huellas de María como modelo y madre de misericordia, a partir del testimonio de los Evangelios, podemos encontrarlas abundantemente, ya desde los primeros siglos, en el testimonio de fe de la Iglesia, expresado en Concilios, en sus oraciones, himnos, en innumerables homilías y tratados de los Santos Padres orientales y occidentales, en el canto y oración litúrgica, en las advocaciones marianas"¹³¹.

Tras su convalecencia, Ignacio partió hacia Montserrat. Allí tuvo lugar su encuentro con el sacramento de la misericordia, que fue la confesión de toda su vida, la misma que duró tres días [Au 17]. Ignacio Loyola, habiendo conocido la inmensidad del pecado, rompió con él para gozar de la misericordia de Dios y quedar colmado de ella. De este modo fue introducido en el misterio del amor y la misericordia de Dios para luego llevarlo a la gente. Dios lo fue conduciendo a través de la purificación y la iluminación hasta alcanzar la unión con Él. Dios mismo lo guió y lo "trató como lo haría un maestro de escuela para con un niño, enseñándole y, así lo fue instruyendo"¹³².

Después de su experiencia en Montserrat, Ignacio llegó a Manresa. El período de su estancia en Manresa, que duró 11 meses, es caracterizado por J. Melloni como "segunda conversión". Y afirma que, si en Loyola pasó de caballero conquistador a imitador de santos,

¹²⁹ J. A. POLANCO [53], [Au 3]

¹³⁰ J. A. POLANCO [52].

¹³¹ T. PLAZA, "María, arquetipo de la misericordia", *Manresa*, 88 (2016) 48.

¹³² T. KOTLEWSKI, "Irradiar la Misericordia. La espiritualidad de san Ignacio de Loyola", *Studia Bobolanum* 29 (2018) 13.

en Manresa pasó de converso conquistador a ser humano conquistado¹³³. De hecho, vemos la conversión no tanto como un acontecimiento individual, sino como un cierto proceso que tiene su origen en los sucesos de Pamplona y la convalecencia en Loyola. En pocas palabras, la conversión es un alejamiento del mal que uno ha cometido hasta ahora¹³⁴ y un giro hacia el bien. Es un retorno a Dios, a quien se reconoce como Padre de misericordia. Sólo en este proceso, podemos ver la manifestación de la misericordia de Dios cuando un pecador, bajo la influencia de la gracia, cambia su modo de vida anterior. Esto nos recuerda la parábola *del Hijo Pródigo* (Lc 15,11-32). En el primer capítulo de nuestra obra, escribimos sobre la experiencia de la misericordia de Dios que conduce a la conversión del hombre. Aquí tenemos un ejemplo de ello en la persona de Ignacio. En Manresa y sobre Cardoner se realizó algo excepcionalmente profundo en su vida. Esta etapa tiene también su gran influencia en la formación de los *Ejercicios Espirituales*¹³⁵. "No por la excelencia de sus penitencias, de su ascesis heroica, sino por la misericordia divina es como Íñigo halla el perdón y la paz de su conciencia. De esta manera vivenció personalmente una actitud fundamental de la fe cristiana: que, lejos de consistir en presentar un elenco de obras meritorias en virtud de las cuales Dios tuviese que perdonar, es Dios mismo quien mediante el Pneuma de Cristo se acerca al ser humano, quien lo justifica, reconcilia y salva; este puede solamente disponerse con obras a recibirlo, esperarlo y cooperar con su gracia desde la incapacidad de llegar a él"¹³⁶.

También en Manresa su liberación de escrúpulos se consumó cuando decidió no confesar nunca más cosas pasadas. Confiesa que tenía la certeza de que era Nuestro Señor quien le había librado por su misericordia de esta gran carga [*Au 25*], "y así de aquel día adelante quedó libre de aquellos escrúpulos, teniendo por cierto que nuestro Señor le había librado por su misericordia [*Au 25*]"¹³⁷.

Desde el momento de la conversión de Ignacio, podemos observar con qué misericordia Dios le concede muchas gracias espirituales. Así lo afirma J. A. de Polanco con las siguientes

¹³³ J. MELLONI, "Manresa", *DEI*, 1194.

¹³⁴ I. CACHO, "Ignacio de Loyola", *DEI*, 976-977. El autor ofrece también una síntesis aproximada del modo de vida de Ignacio antes de su conversión.

¹³⁵ R. GARCÍA MATEO, "Vivencias decisivas de Íñigo en Montserrat, Manresa, Jerusalén. De la conversión a la acción apostólica", *Manresa* 93 (2021) 391- 404.

¹³⁶ "Ignacio comienza a sentir, a partir de su experiencia de la misericordia, una iniciativa soberana ante la cual no cabe otra actitud que la de la escucha y la acogida en el sentido más auténtico de estos términos, es decir, como un niño". R. GARCÍA MATEO, "Vivencias decisivas", 398. Sólo la experiencia de Manresa, como señala el autor en su artículo, influye decisivamente en la apertura de Ignacio a ayudar a los demás. *Ibid*, 399.

Sobre el propio proceso de conversión de Ignacio, merece la pena leer a J. M. RAMBLA BLANCH, "'Siempre creciendo', La conversión de san Ignacio de Loyola", *Manresa* 93 (2021) 213-225.

¹³⁷ Para más información sobre este tema desde el punto de vista del retrato psicológico de *Ignacio*, podemos encontrar en W.W. MEISSNER, *Ignatius of Loyola*, 367-369.

palabras "y de ello el que es Padre de las misericordias y Dios de toda consolación difundía en su alma muy abundantemente una gran consolación espiritual con los tesoros de su divina bondad"¹³⁸. Esta misericordia de Dios fue, en nuestra opinión, la razón de que Dios tratara tan generosamente a esta alma "que aun estaba ciega" desde el principio de su conversión [Au 14]. "Toda la vida de san Ignacio, desde su conversión en el castillo de su familia en Loyola hasta el último momento de su vida en Roma, es el camino de un peregrino que busca y encuentra a Dios en todo. Él lo buscaba por todas partes, en todo, porque él mismo había sido encontrado por Dios. Habiendo experimentado la abundancia de la misericordia de Dios, hablaba de ello, compartiéndolo de un modo muy personal y de una forma extremadamente directa"¹³⁹.

2.2.2. La experiencia de la confianza

Con el telón de fondo de la definición de misericordia que propusimos en el capítulo anterior, podemos dar gran importancia no sólo a la experiencia de la misericordia que proviene de Dios o de otra persona, sino a la confianza que va asociada a esta experiencia. Lo que puede hacer una persona dotada de misericordia es dirigirse con toda confianza a Dios dador de misericordia.

Esto era significativo para Santa Faustina Kowalska, que afirmaba que "la misericordia se saca del vaso de la confianza"¹⁴⁰, podemos ver que la misma confianza en Dios, en su providencia ante los más variados peligros y adversidades caracterizaba el modo de actuar de San Ignacio. Encontramos muchos pasajes en la *Autobiografía*, pero también en las primeras biografías del santo¹⁴¹, que apuntan a esta confianza. Por ejemplo, en el número 33 de la *Autobiografía*, encontramos la afirmación de que sólo en Dios quería confianza, apego y esperanza. Este pensamiento fue expresado por Ignacio de la siguiente manera: "deseaba tener tres virtudes: caridad y fe y esperanza; y llevando un compañero, cuando tuviese hambre esperaríay ayuda de él; y cuando cayese, le ayudaría a levantar; y así también se fiara dél y le

¹³⁸ J. A. POLANCO [66].

¹³⁹ T. KOTLEWSKI, 6.

¹⁴⁰ F. KOWALSKA, *Diario*, 521.

¹⁴¹ "Pero en el camino della para Venecia, comenzó a tener escrúpulo de los comensales y parecerle que era menos confianza en Dios ir asido a aquellos pocos escudos", J. A. POLANCO [30] 153. "Yo tengo esta esperanza en Dios N. S., que si una nave o una tabla pasara este año en Hierusalem, yo tengo de ir en ella" Ibid, [30] 154. "En espíritu de fe y confianza en él, se embarcó", Ibid, [30] 154. "Conversaba también, fuera de ejercicios con muchas personas; y siendo convidado a comer con ellas, lo aceptaba, puesto que por su ordinario vivía de lo que le daban por amor de Dios, durmiendo en el hospital", Ibid, [25] 148.

D. LAÍNEZ, "Carta de 1547" [17], en A. Alburquerque (ed.), *Diego Laínez*, 152.

En sus Confesiones, P. Ribadeneira se refiere a la misericordia muy a menudo en diversos contextos. La palabra aparece allí al menos 21 veces. P. RIBADENEIRA, *Confesiones. Autobiografía documentada*, M. Lop Sebastián (ed.), Mensajero - Sal Terrae, 2009.

temía afición por estos respetos; y que esta confianza y afición y esperanza la quería tener en solo Dios" [Au 35].

Notemos que Ignacio, que confía en Dios, experimenta un notable rescate durante su viaje de Valencia a Italia en una gran tormenta, cuando el timón se rompió y la situación se hizo crítica [Au 33]. Ignacio, que confía en Dios durante sus viajes, ya sea por dinero, del que a menudo dispone en favor de otras personas¹⁴² o por un certificado de salud [Au 41], y pone esta confianza sólo en Dios [Au 50], no se ve defraudado. Aunque para otros de sus contemporáneos esto pueda haber sido un signo de ingenuidad o temeridad, al confiar en Dios, él sigue siendo coherente.

La confianza en Dios también caracterizó al santo cuando se enfrentó a diversos adversarios durante los juicios que se le siguieron. "Pues tanto mal os parece que es la prisión? Pues yo os digo que no hay tantos grillos ni cadenas en Salamanca, que yo no deseo mas por amor de Dios" [Au 69]. El asunto no era baladí, pues Ignacio tuvo hasta 8 encuentros con la Inquisición¹⁴³. De todos modos, como aún veremos en una de sus cartas dirigidas a Juan III, Rey de Portugal, fechada el 15.03.1545, admite que sólo por la misericordia de Dios consiguió salir victorioso de todas las acusaciones ante el tribunal de la Inquisición. "Y en todos estos ocho procesos, por sola gracia y misericordia divina, nunca fui reprobado de una sola proposición, ni de sílaba alguna, ni dende arriba ni fui penitenciado, ni desterrado"¹⁴⁴.

Además de lo que hemos dicho hasta ahora, hay que reconocer que Ignacio estuvo a menudo enfermo durante su vida y que experimentó la gracia de Dios en sus enfermedades, confiando no sólo en Dios sino también en los médicos que le atendían. "Los que le trataron intentaron racionalizar su conducta. Decían que compaginó la vida contemplativa con la activa y así lo transmitieron a los jesuitas; Nadal hizo célebre la frase "contemplativo en la acción". En gran medida, la herencia alumbrada le ayudó a través de las beatas, que le contagiaron la importancia de experimentar la misericordia frente al pecado, la fortaleza de Dios ante la debilidad de los hombres"¹⁴⁵.

"A lo largo de su vida, Ignacio - escribe Luis M. García Domínguez - sigue experimentando y reconociendo la divina misericordia de muchas maneras en su propia persona, con experiencia de que Dios se manifiesta como misericordioso no sólo en perdón de sus pecados, sino desde el

¹⁴² "El dinero recibido en Roma lo da a los pobres en el camino". D. LAÍNEZ, "Carta de 1547" [17] 149.

¹⁴³ R. M. SANZ DE DIEGO, "Inquisición y San Ignacio", *DEI*, 1023-1027.

¹⁴⁴ IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*, 663.

¹⁴⁵ E. GARCÍA HERNAN, *Ignacio de Loyola*, 396.

mismo hecho de darle vida humana. Esta experiencia espiritual de Ignacio se refleja privilegiadamente (aunque no con exclusividad) en los Ejercicios a sus seguidores"¹⁴⁶.

Para concluir este apartado, convendría subrayar, por una parte, la gran confianza de Ignacio en Dios y, por otra, su experiencia de la misericordia recibida de diversas personas, a menudo eminentes, que le mostraron bondad cuando la necesitaba. Este fue el caso, por ejemplo, del arzobispo de Toledo durante su estancia en Alcalá de Henares [Au 63]. Ignacio habiendo experimentado la misericordia, la comparte con los demás, confiando sin reservas en la providencia de Dios.

2.3. Misericordia practicada por san Ignacio y sus compañeros

Podríamos decir que el fruto de la experiencia de misericordia de Ignacio y sus compañeros, y también el fruto de su experiencia cercana de Dios, fueron las obras concretas de misericordia que emprendieron. También podemos decir que la misericordia fue lo que caracterizó a la primera Compañía, ya que emprendió múltiples formas de asistencia en diversos ámbitos de pobreza y miseria. En el capítulo anterior ya llamamos la atención sobre un interesante pensamiento de B. Costacurta, que Dios, al elegir a sus profetas y apóstoles, les muestra su misericordia de esta manera, pero a través de su fidelidad y acciones realiza sus obras de misericordia entre aquellos a los que los envía¹⁴⁷. En el caso de Ignacio y sus primeros compañeros, tenemos un ejemplo perfecto de ello.

Basta consultar la *Autobiografía, Vida*¹⁴⁸ y *Carta J. A. de Polanco*¹⁴⁹ o la carta de Laínez¹⁵⁰ para ver que desde su conversión Ignacio se nos muestra como un hombre que realiza obras de misericordia concretas en Azpeitia "hizo también se ordenase provisión para los pobres en manera que no mendicasen, y que se tañese cada día una campana"¹⁵¹, "en el mismo camino

¹⁴⁶ L. M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, "La misericordia en el carisma de la Compañía de Jesús", *Manresa* 88 (2016), 10.

¹⁴⁷ B. COSTACURTA, "La misericordia y la vocación en la Biblia", *Seminarios sobre los misterios en la Iglesia* 62 (2018) 25-34.

¹⁴⁸ J. A. DE POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, E. J. Alonso Romero (ed.), Mensajero – Sal Terrae – Comillas, Madrid, Bilbao – Loyola – Madrid, 2021, 45-191.

¹⁴⁹ Más sobre este autor: J. GARCÍA DE CASTRO, "Polanco: memoria, identidad, y misión (1517 - 2017)", *Manresa* 89 (2017) 145-156; J. A. POLANCO, "Sumario de las cosas más notables". C. MUKIAY, "Juan Alfonso de Polanco, S.J. El oficio de 'ayudar a las animas'", *Manresa* 89 (2017) 157-168.

¹⁵⁰ D. LAÍNEZ, "Carta de 1547". Más sobre este autor: R. M. SANZ DE DIEGO, "Diego Laínez (1512 - 1565): el hombre, el teólogo, el jesuita", *Manresa* 85 (2013).

¹⁵¹ J. A. POLANCO, [59] 182.

dispuso de la cabalgadura en que iba, y vestidos y dineros; y los vestidos los trocó con un pobre"¹⁵², "pero estando en Ferrara oyendo misa en una iglesia, llegósele un pobre a demandar limosna, y dióle una de aquellas menores monedas que traía; y pidiéndole otro, hizo lo mismo. Viendo muchos otros que daba limosna, comiéndole a venir delante pidiendo uno después de otro"¹⁵³.

Pero también es posible ver su preferencia por la pobreza, la solidaridad con los pobres, el vivir entre ellos. Ignacio no les ayuda ocupando un lugar privilegiado, Ignacio vive entre los pobres, y él mismo necesita ayuda. "Su dormir en este medio era en los hospitales, y lo que comía se lo daban por amor de Dios, guardando muchos ayunos *etc*"¹⁵⁴.

José García de Castro, señala que desde la época de Barcelona (1525), comienza en Ignacio una tendencia más comunitaria que le acompañará el resto de su vida¹⁵⁵. Es esto lo que hará que Ignacio, a través de sus actividades y de los *Ejercicios Espirituales*, inspire a sus compañeros a un estilo de ser similar lleno de compasión y aunque este es un tema para un estudio aparte, intentaremos dar aquí una pequeña pincelada al respecto¹⁵⁶.

En su *Diario*, Santa Faustina Kowalska señala que las obras de misericordia pueden llevarse a cabo de tres maneras: con la oración, la palabra y la acción¹⁵⁷. Esta fue también la experiencia de San Ignacio que, siendo pobre y acompañado por los pobres, rezó por ellos, más tarde, como sacerdote, ofreció la Eucaristía, enseñó, mantuvo conversaciones espirituales y predicó, compartió limosnas recibidas, cuidó y visitó a los enfermos en los hospitales e hizo muchas otras obras de misericordia.

Así, la misericordia que experimentó y que le impregnó y le transformó se manifestará ahora en compromisos concretos con los necesitados, no sólo espirituales sino también físicos. Veámoslo con ejemplos concretos de su vida y vida de sus compañeros.

¹⁵² D. LAÍNEZ, [6] 137.

¹⁵³ J. A. POLANCO, [32] 156.

¹⁵⁴ J. A. POLANCO, [17] 139.

¹⁵⁵ J. GARCÍA DE CASTRO, "Los primeros de Paris: Amistad, carisma y pauta" *Manresa* 78 (2006), 254. El mismo autor cita en su artículo S. Rodríguez, en la que éste afirma que "Dios nuestro Señor, por su gran y generosa misericordia eligió diez hombres". Rodríguez, en la que éste afirma que "Dios nuestro Señor, por su gran y generosa misericordia eligió diez hombres", 255.

¹⁵⁶ A. DEMOUSTIER, „Los primeros compañeros de San Ignacio y los pobres”, *Manresa* 61 (1989) 5-16.

J. M. GRANERO, "La Compañía de Jesús. Su evolución primitiva", *Manresa* 55 (1983) 339-350.

D. MOLLA, "Espiritualidad Ignaciana y solidaridad con los excluidos", *Manresa* 65 (1993) 171-172.

¹⁵⁷ F. KOWALSKA, *Diario*, 471.

2.3.1. Oración

Sabemos que Ignacio mantenía sus prácticas piadosas de confesión y comunión cada domingo [Au 21]. Sabemos que lo hizo no sólo en el primer período después de su conversión. Analizando el *Diario* desde el punto de vista del modo de orar de Ignacio, M. Ruiz Jurado señala que su estilo de oración se basaba en la Misa y en la oración litúrgica. En esto ve el citado autor el centro absoluto de la oración de Ignacio. Ignacio dedica tiempo a prepararse para la Misa y a dar gracias durante más tiempo después¹⁵⁸.

Una forma particular de oración es, por supuesto, la Eucaristía, a la que Ignacio tenía una gran devoción. El Concilio Vaticano II en su Constitución sobre la *Sagrada Liturgia Sacrosanctum concilium* llama a la Eucaristía sacramento de la misericordia¹⁵⁹.

La segunda característica importante de la oración que encuentra M. Ruiz Jurado es que la oración para Ignacio sirve para hacer la voluntad de Dios, Ignacio saca fuerza e inspiración para ello precisamente de la oración, pero hacer la voluntad de Dios para él significa ayudar a las ánimas¹⁶⁰. Es decir, la oración, que para Ignacio es un modo de unirse con Dios, de hacer su voluntad, tiene de hecho también otra función: permite a Ignacio servir a los demás. En el modelo dinámico de oración, representa una transición de pasividad a actividad¹⁶¹.

San Ignacio, habiendo experimentado el poder de la misericordia de Dios, vivía con un profundo deseo de ayudar a los demás. *Ayudar a las animas*, se convirtió en una expresión de su solícita preocupación por los demás y por eso emprendió diversas iniciativas que tenían su origen en sus experiencias místicas, ya que, al haber conocido el amor, con el que había sido amado, se entregó a sí mismo al servicio de este amor (cf. *E.E.* 98)¹⁶².

Con lo que hemos dicho, hay que precisar que la oración, era la base de su unión con Dios, de donde sacó la fuerza y la luz necesarias para compartir su misericordia con los demás.

Ignacio reza por los demás, como nos asegura en sus cartas. También sabemos que recomienda la celebración de misas por intenciones específicas. Entre los primeros compañeros de Ignacio, un ejemplo sobresaliente de oración por los demás lo encontramos en la vida de San Pedro Fabro, rezaba no sólo por los individuos, sino también por naciones enteras, escribía agradecido por contar con nuevos motivos de intercesión. Así, asegura que recibía inspiraciones

¹⁵⁸ M. RUIZ JURADO, "La oración de San Ignacio en su Diario Espiritual", *Manresa* 84 (2012) 68.

¹⁵⁹ Concilio Vaticano II, *Constitución Sacrosanctum Concilium Sobre la Sagrada Liturgia*, n 47.

¹⁶⁰ M. RUIZ JURADO, "La oración", 66; Mas M. A. LEWIS, "Ayuda a las animas", *DEI*, 203-206.

¹⁶¹ M. RUIZ JURADO, "La oración", 77.

¹⁶² T. KOTLEWSKI, 18.

del Espíritu Santo para rezar por el pueblo alemán¹⁶³, por Francia, igualmente mencionaba insistentemente en sus oraciones al papa, el emperador, el rey francés, el rey inglés, Lutero, el turco (Suleiman), Bucer y Philip Melanchthon. En ocasiones pide por quienes viven en Europa, África, Asia o las islas [MF 28]¹⁶⁴ y no olvida en sus oraciones a sus hermanos ni a sus parientes [MF 123].

2.3.2. *El ministerio de la palabra*

En cuanto al ministerio de la palabra, lo entendemos no sólo como el ministerio de hablar en público, sino también como el arte de mantener conversaciones espirituales. Ignacio los había dado desde su conversión. Sobre el trasfondo de la lectura de la propia *Autobiografía*, podemos encontrar muchas situaciones en las que Ignacio predica, enseña el catecismo, instruye sobre los vicios y las virtudes, sobre los pecados, pero también habla de la fe y consuela a las personas con las que se encuentra. Acude en su ayuda a través de la palabra [Au 26]. Pedro Fabro también se distinguió en el arte de las conversaciones espirituales¹⁶⁵.

La enseñanza del catecismo a los niños pasará a las *Fórmula de Instituto*¹⁶⁶ como uno de los ministerios característicos de la Compañía.

También vemos la importancia se da en el mismo documento al ministerio de la palabra: "por medio de predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios"¹⁶⁷. Recordemos, algunos ejemplos. "y con gran mortificación dellos predicaban en las plazas y confesaban casi todo el día"¹⁶⁸, "atendiendo a predicar y confesar y servicios de pobres y a enseñar mochachos"¹⁶⁹. "En los hospitales, asimismo, hacían ayuda espiritual y corporal, predicando y confesando y dando gente de casa"¹⁷⁰. "En Bologna asimismo se hizo mucho fruto y con gran mortificación, siendo especialmente M. Francisco enfermo, predicando en las plazas

¹⁶³ [MF 20], [MF 102], [MF 25]. A. Alburquerque (ed.), *En el razonamiento de la reforma 'Recuerdos espirituales' del Beato Pedro Fabro, S.J.*, Ediciones Mensajero, Sal Terrae, Bilbao-Santander;

A. ALBURQUERQUE, "Pedro Fabro", *DEI*, 863-867. Sobre la cuestión de oración P. Fabro: J. GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro. La Cuarta Dimensión Orar y Vivir*, Sal Terrae, Santander, 2006.

¹⁶⁴ Mas J. GARCÍA DE CASTRO, "Las Fuentes de la Experiencia" en *Pedro Fabro, La Cuarta Dimensión Orar y Vivir*, Sal Terrae, 2021, 52-75.

¹⁶⁵ A. ALBURQUERQUE, "Pedro Fabro", *DEI*, 863-867.

¹⁶⁶ *Constituciones de la Compañía de Jesús*, (S. Arzubialde, J. Corella, J. M. García – Lomas, eds.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander, 1993. 30.

¹⁶⁷ *Ibid*, 30.

¹⁶⁸ J. A. POLANCO, [76] 194. Mas J. W. O'Malley, "Ministries of the Word of God", *The First Jesuits*, Harvard University Press, Cambridge – Massachusetts – London, 1994, 91-133.

¹⁶⁹ J. A. POLANCO, [77] 194.

¹⁷⁰ J. A. POLANCO, [83] 199.

y confesaba quasi todo el día, de tal manera, que aún dura el buen olor de aquel fruto"¹⁷¹. "En Sena tenían las mismas ocupaciones en predicar y confesiones y servicios de pobres y enseñar muchos niños la doctrina christiana con mucha edificación no sólo dellos, sino de los padres"¹⁷². De la lectura de la propia *Autobiografía*, encontrarnos numerosos situaciones en las que Ignacio predica, enseña el catecismo, instruye sobre los vicios y las virtudes, sobre los pecados, pero también habla de la fe y consuela a las personas que encuentra. Viene en su ayuda a través de la palabra. Además de la oración, en esta primera etapa también prestó ayuda espiritual a quienes acudían a él a través de la palabra [Au 26].

Así vemos que el ministerio particular de la palabra que es el ministerio de la confesión y de la reconciliación¹⁷³, estaba también fuertemente presente. Lo que Ignacio recomienda en su instrucción a los jesuitas enviados al Concilio de Trento, las siete primeras recomendaciones están dedicadas a la conversación, Ignacio insiste en ella en ser considerados y misericordiosos en la conversación¹⁷⁴. Vemos así que el testimonio de la misericordia a través de la palabra era una de las actividades fundamentales de Ignacio y sus compañeros.

Pero hay otro ministerio especial de la palabra. Es el ministerio de la confesión y la reconciliación¹⁷⁵. Como recomienda Ignacio en su instrucción a los jesuitas enviados al Concilio de Trento, las siete primeras recomendaciones están dedicadas a la conversación, e Ignacio insiste en ser considerado y misericordioso en la conversación¹⁷⁶. Así, podemos ver que el testimonio de la misericordia a través de la palabra fue una de las actividades fundamentales de Ignacio y sus compañeros.

2.3.3. Obras de misericordia

También cabe destacar el tiempo que, desde su conversión, Ignacio ha pasado por diversos tipos de hospitales y albergues. En efecto, esto se debe a la necesidad mundana de alojamiento, sino también es una oportunidad para que realice obras de misericordia con los necesitados¹⁷⁷.

¹⁷¹ D. LAÍNEZ, [45] 197.

¹⁷² D. LAÍNEZ, [45] 198.

¹⁷³ G. MALULU LOCK, *Ignacio de Loyola y las obras de misericordia. Azpeitia - Venecia - Roma (1535 - 1556)*, Mensajero, Sal Terrae, Madrid, 2021. 209.

¹⁷⁴ J. MELLONI, *Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola. Una aproximación a su Autobiografía*, Sal Terrae, Cantabria, 2020.

¹⁷⁵ G. MALULU LOCK, *Ignacio de Loyola y las obras*, 209.

¹⁷⁶ J. MELLONI, *Exodo y extasis*.

¹⁷⁷ "Su dormir en este medio era en los hospitales, y lo que comía le daban por amor de Dios, guardando muchos ayunos etc". J. A. POLANCO, [17] 139.

Ignacio es pobre y ha estado con los pobres desde el principio de su actividad desde que salió de Loyola. Esta característica de su conducta perdurará hasta el final¹⁷⁸.

En la *Autobiografía* encontramos la palabra *misericordia* también en el contexto de las obras de misericordia con las que San Ignacio se comprometió [Au 98, 99]. Como ya hemos mostrado. Experimentó especialmente misericordia de Dios durante su convalecencia, pero también en muchos otros momentos cruciales de su vida que le abrieron al servicio de los demás. Siempre estaba, según L. da Cámara, “inclinado al amor, más bien parece ser a todo amor, por eso fue universalmente amado por todos y no encontraréis a nadie en la Compañía que no le tenga un gran amor y no se considere amado por él” [Me 86].

Ignacio también se muestra misericordioso muchas con su amigo que despilfarró su dinero y enfermó gravemente¹⁷⁹. También muestra misericordia con sus enemigos que dirigen falsas acusaciones contra él. Igualmente, hay que señalar que, en Venecia los compañeros de Ignacio se dedicaron precisamente al servicio de los enfermos en dos hospitales. Realizando obras de misericordia corporales y espirituales hacia ellos¹⁸⁰. Podemos recordar también la particular actitud de Francisco Javier hacia los enfermos de lepra y otras enfermedades infecciosas¹⁸¹.

También es sorprendente que Ignacio y sus compañeros se mantuvieran con la limosna y la dieran generosamente a los necesitados. A ellos y a Ignacio les acompañaba una constante confianza en la providencia divina y, por eso, el dinero que recibían no tenía para ellos ningún valor supremo¹⁸². “Pero, tornando a aquellos principios, aun corporalmente fueron en ayudar a muchos pobres; y siendo año de mucha carestía, que se hallaban los pobres muertos de hambre y frío y mal tratamiento por las calles, comenzaron a llevar a casa algunos y darles las limosnas con que ellos mismos vivían, ultra del techo; y ésto fué tanto creciendo, que en una casa que tenían en la torre de la Narángola, comenzaron a tener en casa ciento, 200, 300 y al pie de 400 pobres, a los cuales primeramente proveían de casa y fuego y lechos cuantos pudieron haber, para los más sanos de paja *etc*”¹⁸³.

¹⁷⁸ Para más información sobre este tema, véase J. I. GONZÁLEZ FAUS, “De la pobreza a los pobres. Notas sobre la trayectoria espiritual de Ignacio de Loyola”, en *Tradicón Ignaciana y Solidaridad con los pobres*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1997. 38.

¹⁷⁹ J. A. DE POLANCO, [109].

¹⁸⁰ “En Venecia sirven en los hospitales a los enfermos”. J. A. DE POLANCO, [35] 135. “Y desta manera llegamos a Venecia a ocho de enero de 1537, donde hallamos al padre M. Ignacio y otro siervo de Dios que allí había tirado de las cosas del mundo”. D. LAÍNEZ, [35] 184.

¹⁸¹ J. A. POLANCO, 136.

¹⁸² *Ibid*,

¹⁸³ J. A. POLANCO, [82] 198. Mas J. W. O'Malley, “Works of Mercy”, *The First Jesuits*, Harvard University Press, Cambridge – Massachusetts – London, 1994, 165-199.

Recordemos, el título de ordenación para primeros compañeros fue “sin título de patrimonio ni de beneficio, y *ad titulum paupertatis voluntariae et sufficientis literaturae*, y ésto sin demandarnos ni por oficiales ni por otra cosa un 87 quatrín”¹⁸⁴.

Otro tema interesante es la mencionada gran apertura para escuchar la confesión, en la que, al fin y al cabo, se revela plenamente la misericordia de Dios¹⁸⁵.

Polanco señala también que Ignacio contribuyó a la creación de muchas obras de misericordia admirables, como el hogar para pobres, el hogar para niños¹⁸⁶ abandonados, el hogar para conversos y el hogar para pobres que la primitiva Compañía dirigía en Roma en la época de la hambruna¹⁸⁷. Cabe mencionar aquí que esta asistencia no se limitó a la ayuda material, sino que también indica la espiritual.

Ignacio también solicitaba limosnas a los ricos en beneficio de los pobres - y no eran, como señala Polanco, pequeñas sumas¹⁸⁸. De la época de la primera Compañía data también una especial sensibilidad hacia la situación de las mujeres caídas y las prostitutas en Roma. Para ellas, Ignacio fundó la Casa de Santa Marta. Es un ministerio que requiere, por un lado, una increíble delicadeza, pero, por otro lado, un increíble valor¹⁸⁹. Sin embargo, ésta no es la única forma de ayuda a las mujeres que llevan a cabo Ignacio y sus compañeros.

Pero las acciones de Ignacio no sólo se dirigen a los extraños, sino también a sus compañeros, a los que muestra misericordia de diversas maneras. Curiosamente, Cámara señala en el n. 37 de su *Memorial* que el Padre Ignacio mandaba penitencias y daba reprimendas con mucha facilidad, incluso en asuntos pequeños y aunque no hubiera ninguna falta por medio. Solía decir que es bueno ser generoso dando penitencias [*Me* 37]. San Ignacio era estricto con los que llevaban mucho tiempo en la Compañía y que ya deberían haber ganado fuerza espiritual, sobre todo cuando se trataba de la obediencia [*Me* 46]. Sin embargo, el Padre Ignacio usaba el rigor y la amabilidad según las necesidades. También es interesante resaltar que C. Martini, analizando la figura de Ignacio en el contexto de la justicia, señala que en la Biblia la justicia significa la voluntad de Dios, lo que es correcto, lo que debemos a los demás. Lo que

¹⁸⁴ D. LAÍNEZ, [39] 191.

¹⁸⁵ J. A. POLANCO, 147.

¹⁸⁶ “Comenzó también desde entonces la obra de los niños, en la cual se remedian tantas ánimas y cuerpos de personas huérfanas; y no sólo en Roma se comenzó, pero aun en otras muchas partes y con ayuda especialmente del Ma. Iñigo en algunas. También se comenzó la obra de las niñas huérfanas y otra de las cételas miserables,” J. A. POLANCO, [80] 197.

¹⁸⁷ *Ibid* 149. “Comenzó también la obra de Sta. Marta, donde se recogen las mujeres de mala vida, para que retiradas del pecado, después, según su devoción, queden religiosas o se casen etc. En el cual lugar se han remediado dentro de 3 ó 4 años más de 100 personas, sin otras muchas que hay dentro. Y asimismo ha procurado en otras partes se hiciesen obras similares. J. A. POLANCO, [81] 197.

¹⁸⁸ *Ibid* 150.

¹⁸⁹ G. MALULU LOCK, *Ignacio de Loyola y las obras de misericordia*, 75. 95.

Dios quiere es la justicia al servicio de Él, de la Iglesia, de los pobres, de todos los hombres. Por lo tanto, la justicia resulta estar estrechamente vinculada a la fe¹⁹⁰.

Resumiendo, este tema vemos que a lo largo de su camino espiritual Ignacio ayudó a los enfermos y a los pobres. A veces realizó actos heroicos, como cuando se metió la mano en la boca mientras atendía a los enfermos durante la peste [Au 83]. También es relevante su actitud ante el dinero, viajando sin los medios necesarios y basándose únicamente en la confianza en Dios. No aceptar regalos y obsequios porque le resultaba suficiente la confianza en Dios. Vivir de la mendicidad. Las diversas casas fundadas en Roma - para los catecúmenos, la Casa de Santa Marta, la Casa de los Huérfanos [Au 98] y otras atestiguan que Ignacio y sus compañeros concedían gran importancia a la realización de obras de misericordia, que tenían una dimensión muy práctica. Las actividades educativas emprendidas por la joven Sociedad también tenían mucho en común con las típicas actividades caritativas, ya que los colegios educaban tanto a los hijos de padres adinerados como a los niños que no tenían ninguna posibilidad de recibir una educación¹⁹¹.

Si esto fue así, si este servicio fue tan amplio y si la misericordia penetró en él tan profundamente, produciendo tan abundantes frutos, entonces las obras, deben ser también un profundo reflejo de misericordia divina. Porque no fueron creados al margen de la vida y la obra de su autor, sino que derivan de esa misma vida y obra.

¹⁹⁰ C. M. MARTINI, *Due pellegrini per la giustizia*, Casale Monferrato, 1992. 17.

¹⁹¹ T. M. Kelly, "A spirituality of encounter St Ignatius, Pope Francis and Lessons from the School of the Poor", *The Way* 62 (2023) 13.

CAPITULO III

LA MISERICORDIA EN LOS ESCRITOS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Nos quedan pocas obras escritas por San Ignacio, y las que hay, por lo general, fueron dictadas a sus secretarios. De los *Ejercicios Espirituales* hablaremos en el cuarto capítulo de este trabajo; ahora intentaremos esbozar brevemente los ecos de la enseñanza sobre la misericordia de Dios en las *Cartas* (de las que se conserva el mayor número), el *Diario Espiritual* y las *Constituciones* y la *Fórmula del Instituto*. En el capítulo anterior, dedicado al análisis de la historia de la vida, ya hemos presentado la *Autobiografía* del Santo, por lo que en este capítulo no nos proponemos seguir analizándola.

3.1. Las cartas de Ignacio de Loyola

Puede surgir la pregunta: ¿por qué recurrir a las cartas de Ignacio a la hora de investigar la presencia de la Divina Misericordia? La respuesta es bien sencilla; dada la relativamente escasa cantidad de material que ha llegado hasta nuestros días procedente directamente del propio autor, la colección de cartas que asciende a 6.742 documentos¹⁹² es una excelente fuente para conocer a Loyola y sus puntos de vista. Por supuesto, para trabajar científicamente deben tenerse en cuenta las características específicas de este género literario, sobre todo las propias del siglo XVI, el estilo específico del propio autor, que escribía de forma concreta y sucinta, y, finalmente, el tema y los destinatarios de dichas cartas. Pero incluso teniendo en cuenta todas

¹⁹² J. GARCÍA DE CASTRO, "Veinte preguntas sobre las cartas de Ignacio de Loyola", *Manresa* 95 (2023) 111.

estas condiciones, seguimos manteniendo que las cartas son un excelente medio para conocer a su autor.

Como veremos enseguida, resulta además que en el selecto grupo de cartas analizadas se encuentra una sorprendente abundancia de referencias directas a la Divina Misericordia en diversos niveles, razón por la cual hemos decidido dedicarle un espacio en este trabajo.

3.1.1. Características de las cartas

J. García de Castro, enumera, por lo que respecta al género, diferentes tipos de documentos: avisos, breves, bulas, cartas, citas, declaraciones, extractos, instrucciones etc. Los más abundantes son las cartas (2.016, más 1.852 'Ex comm. '); los extractos (2.570) y, por su valor, las instrucciones (17)¹⁹³. También señala que durante los 32 años de epistolario ignaciano, la carta, aunque va variando en forma y estructura, consta de siguientes partes: "invocatio", "salutatio", "exordio", "narrativo", "conclusión" y "signatio"¹⁹⁴.

Ignacio era preciso y ordenado en su escritura, por eso dispuso que cada carta se escribiera dos veces para evitar cosas innecesarias y clichés o inoportunidades, así como que ciertos temas no destinados al gran público se separasen en páginas aparte¹⁹⁵.

Por supuesto, muchas de las cartas del grupo seleccionado fueron escritas por Polanco o por otros secretarios de Ignacio¹⁹⁶. Por ello, algunos se referían a Polanco como "la memoria y las manos de Ignacio".

3.1.2. La misericordia en las cartas de San Ignacio

Ninguna de las cartas que hemos analizado está dedicada por entero al tema de la Divina Misericordia. En ninguna de ellas Ignacio analiza teológicamente este atributo de Dios ni lo explica. Sin embargo, se refiere a él en muchas ocasiones. En sus cartas, nuestro remitente habla de un Dios misericordioso, de practicar la misericordia con los demás, o escribe acerca de su propia misericordia, que siente y aplica. Así, desde el punto de vista del contenido podemos encontrar al menos tres maneras en las que Ignacio escribe sobre la misericordia.

¹⁹³ J. GARCÍA DE CASTRO, "Cartas", *DEI*, 298. Sobre la chifladura de las cartas para CJ "Cartas", *DEI*, 305.

¹⁹⁴ *Ibid*, 299-300; J. GARCÍA DE CASTRO, "Veinte preguntas", 115.

¹⁹⁵ En una carta a M. Bobadilla, escrita en Roma en 1543, le amonesta en cuanto a la escrupulosidad de su correspondencia. IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*, BAC, Madrid 1963, 657; J. GARCÍA DE CASTRO, "Veinte preguntas", 114.

¹⁹⁶ J. GARCÍA DE CASTRO, "Veinte preguntas", 114.

a) La misericordia: don y medio de Dios

P r i m e r a: son invocaciones, frases de uso frecuente y de carácter devocional (no nos referimos a las clásicas invocaciones que suelen utilizarse al comienzo de las cartas), expresiones devocionales concretas referidas a este atributo de Dios. Veamos, por ejemplo, las siguientes: "oigamos a El mismo por su infinita misericordia, pues de El es lo escrito: El Señor oyó el deseo de los pobres"¹⁹⁷ "; "quien por las sus infinitas misericordias sea siempre en nuestro continuo favor y ayuda"¹⁹⁸; "en la su divina majestad, a quien por las sus infinitas misericordias plega"¹⁹⁹; "no bastamos a dárselas por tanta misericordia, con que ha regalado a esta mínima Compañía de Jesús"²⁰⁰; "demostramos gracias a Dios por la inefable misericordia y piedad con que nos colma por la eficacia de su glorioso nombre"²⁰¹; "pagándole en todo [su] divina clemencia con sus santísimas consolaciones y espirituales bendiciones"²⁰²; "que yo no faltaré de lo desear y suplicar a su divina misericordia"²⁰³. En varias ocasiones, al menos, utiliza también la siguiente frase referida a Dios: "por la su acostumbrada misericordia"²⁰⁴.

b) La misericordia: atributo de Dios

S e g u n d a: contiene una cierta característica de Dios y de su acción que Ignacio reconoce y nombra. Se encuentran muchos ejemplos de esta segunda manera de aparecer la misericordia en la correspondencia ignaciana. Mencionemos al menos algunos. En su carta a Sor T. Rejadell de octubre de 1547, escribe lo siguiente: "es cierto necesario que, quienquiera que se conozca, los reconozca en sí; pues no dejará de haberlos en el estado de la presente miseria, hasta que en la fragua del eterno amor de Dios nuestro Criador y Señor se consuma toda nuestra malicia enteramente, siendo de El penetradas y del todo poseídas nuestras ánimas, y así las voluntades del todo conformadas, antes transformadas en aquella que es la misma esencial rectitud y perfecta bondad. Pero concédanos a todos, a lo menos, su infinita misericordia, que cada día más sintamos y aborrezcamos cualesquiera nuestras imperfecciones y miserias"²⁰⁵. En una carta a H. Vignes, del 24 de noviembre de 1555, escribe: "Dios nuestro Señor, cuyo servicio sólo se

¹⁹⁷ IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*, 705.

¹⁹⁸ *Ibid*, 785.

¹⁹⁹ *Ibid*, 676.

²⁰⁰ *Ibid*, 674.

²⁰¹ *Ibid*, 671.

²⁰² *Ibid*, 652.

²⁰³ *Ibid*, 781.

²⁰⁴ *Ibid*, 638.

²⁰⁵ *Ibid*, 705.

pretende, es muy rico en poder y misericordia; y por más que en todo acontecimiento ejercite con dificultad de las cosas temporales (la cual es seguida de la pobreza), no abandona ni abandonará; mas quiere no nos olvidemos de nuestra profesión y que ejercitemos la confianza en El"²⁰⁶. La invocación a la confianza se encuentra también en otras cartas, como veremos a continuación.

También ve la acción de la misericordia en su propia vida cuando, en una carta dirigida a Juan III, rey de Portugal, escribe: "tres jueces que hicieron proceso contra mí: el uno de Alcalá, el otro de París y el otro de Venecia. Y en todos estos ocho procesos, por sola gracia y misericordia divina, nunca fui reprobado de una sola proposición, ni de sílaba alguna, ni dende arriba ni fui penitenciado, ni desterrado"²⁰⁷. En la misma carta, escribe sobre la gran misericordia que caracteriza al rey. También ve la misericordia de Dios en la forma en que se sirve de la Compañía de Jesús. En su carta a J. B. de Fermo del 6 de junio de 1556, comenta: "tanto se levantará considerando el poder divino, que suele usar de misericordia, valiéndose de los debilísimos instrumentos de su Compañía"²⁰⁸. Y en la carta de obediencia de 26 de marzo de 1553, ciertamente escrita por Polanco pero editada por Ignacio, puede leerse que "el [Jesucristo] que por su misericordia os llamó a este Instituto"²⁰⁹, pensamiento que, si no es sólo una interjección piadosa, recuerda las afirmaciones de B. Costacurta, cuya opinión (como mostramos en el capítulo anterior) es que la fuente de la vocación es precisamente la misericordia de Dios.

Otro ejemplo lo encontramos en una carta a M. A. Doménech del 12 de enero de 1554, donde Ignacio escribe así: "es su piedad y clemencia tal, que si a nosotros convéniese, más se inclinaría de su parte a tenernos siempre consolados que afligidos, aun en este mundo. Pero ya que la disposición de nuestra miseria en el estado presente requiere que a las veces, en lugar de regalos, se usen los trabajos con nosotros, en esto a lo menos podemos ver su paterna y suma misericordia, que encierra en el breve curso de esta vida los trabajos"²¹⁰.

Del mismo modo, escribe a M. de Nobrega el 25 de agosto de 1554: "con igual caridad y amor invía su divina bondad los trabajos, fatigas, y tribulaciones, y adversidades, con que suele inviar el reposo, y contentamiento, y alegría, y toda prosperidad"²¹¹. Con ello, Ignacio

²⁰⁶ Ibid, 938.

²⁰⁷ Ibid, 663.

²⁰⁸ Ibid, 953.

²⁰⁹ Ibid, 808.

²¹⁰ Ibid, 847.

²¹¹ Ibid, 886.

quiere hacer ver a sus destinatarios que, ante nuestra miseria, Dios se sirve de todos los medios para el bien de sus hijos.

Al consolar a Juan III tras la pérdida de su hijo, escribe que Dios se ha revelado como Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, pues ha dado al rey un nuevo descendiente²¹². Y a la viuda de J. Boquet, el 16 de agosto de 1554, le escribe que "esperando por la misericordia del que le crió y redimió con su sangre, y le dejó ayudar en su muerte de sus santos sacramentos, necesarios a la vida eterna, que estará en el lugar de los escogidos"²¹³.

En carta a Felipe, príncipe de España, escribe que "en cada momento presente, suplicando con todas mis fuerzas, aunque conosca ser muy pocas, a la Santísima Trinidad, que, mirando a las sus inmensas e infinitas misericordias, quiera en todo a V. A. consolar, y con mucha abundancia henchir de sus santísimos dones y gracias espirituales"²¹⁴, con lo que confirma que ve el atributo de la misericordia en toda la Trinidad.

En su carta a Francisco de Borja, afirma que llegó a ser alumno de la santa escuela gracias a la misericordia de Dios "su infinita y acostumbrada misericordia"²¹⁵ y gracias a "su infinita y sólita misericordia"²¹⁶ fue dotado de otras gracias. En la carta de la perfección del 7 de mayo de 1547, "y a él plega cada día abrir más la fuente de sus misericordias en este efecto de aumentar y llevar adelante lo que en vuestras ánimas ha comenzado"²¹⁷. Por otra parte, en carta a Fernando, el rey de Romanos, ve los remedios contra los males (de la Reforma) en Alemania en la creación de universidades, añadiendo "Ojalá que esto pueda realizarse en parte, con la ayuda de la divina clemencia, por el colegio de nuestra Compañía", y añade, "como todos nosotros estamos dispuestísimos a lo mismo en el Señor nuestro Jesucristo, cuya inmensa piedad concede a Vuestra Majestad"²¹⁸.

En sus cartas, nuestro autor invoca también la providencia divina vinculada (como ya hemos mostrado en el capítulo anterior) a la misericordia. Así, a Isabel Vega, en carta del 21 de febrero de 1551, le escribe: "tenemos, finalmente, tan buen Dios y tan sabio y amoroso Padre, que no debemos dudar de su benigna providencia, que saque sus hijos de esta vida en la mejor coyuntura que hay para pasar a la otra"²¹⁹. Por otro lado, a Juan de Vega, en carta fechada el 1

²¹² Ibid, 865.

²¹³ Ibid, 884.

²¹⁴ Ibid, 710.

²¹⁵ Ibid, 665.

²¹⁶ Ibid, 666.

²¹⁷ Ibid, 679.

²¹⁸ Ibid, 761.

²¹⁹ Ibid, 760.

de noviembre de 1550, le escribe: "sea bendita su providencia y caridad inestimable, con que gobierna todas nuestras cosas"²²⁰.

Se trata de referirse de diversas maneras a la práctica de la misericordia, ya sea a través de obras de caridad hacia el cuerpo²²¹ o hacia el alma²²².

En cuanto a las primeras, cabe mencionar, por ejemplo, la carta de instrucción que dirigió a Juan Nunes, Patriarca de Etiopía, en la que le ordenaba prestar especial atención a la caridad, y para ello, decía, sería bueno establecer hospitales, dar y animar a otros a dar limosna, ayudar a casar prostitutas, establecer cofradías para la redención de cautivos y la educación de huérfanos²²³. Lo mismo había hecho antes al dejar claro en las instrucciones a los Padres enviadas al Concilio de Trento que debían dar consuelo espiritual y físico, entre otras cosas, visitando hospitales. Al mismo tiempo, cada uno de ellos debía hacerlo al menos una vez cada tres días²²⁴.

En una carta a J.L. González de Villasilvez del 16 de septiembre de 1553, anima, además de otras actividades, a dar limosna que se supone salva a la gente de caer²²⁵. Por otra parte, en carta a D. Mirón de 17 de diciembre de 1552, declara que esta misericordia le obliga a tener especial consideración con el Reino de Portugal²²⁶. Y en carta a Juan Aragón de noviembre de 1552²²⁷, dando 26 razones por las que la Duquesa debería volver con su marido y poner fin a la separación, afirma que esto sería una muestra de gran misericordia y gran caridad por su parte. Por último, en una carta a J. Casador, fechada el 12 de febrero de 1536²²⁸, expresa su satisfacción porque el destinatario muestre misericordia con los que sufren y no sólo de enfermedades físicas, sino también espirituales.

Por lo que respecta a los auxilios espirituales, las obras de caridad hacia el alma encuentran también su lugar en las cartas de Ignacio. En una carta a toda Compañía de 25 de julio de 1553, escribe lo siguiente: "como la condición de la caridad, por la que debemos amar todo el cuerpo de la Iglesia en su cabeza Cristo Jesús, exija que se aplique el remedio principalmente en la parte donde es más grave y peligroso el mal, entendemos que según el límite de nuestras fuerzas,

²²⁰ Ibid, 757.

²²¹ Las obras de misericordia corporales: consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos. *CIC* 2447.

²²² Las obras de misericordia espirituales: instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. *CIC* 2447.

²²³ IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*, 908.

²²⁴ Ibid, 669.

²²⁵ Ibid, 835.

²²⁶ Ibid, 800.

²²⁷ Ibid, 794.

²²⁸ Ibid, 619.

debe nuestra Compañía intervenir con particular amor para socorrer Alemania, Inglaterra y las regiones septentrionales, infectadas por la herejía". En esta carta se ordenaba que cada miembro de la C.J. celebrara la misa una vez al mes por las intenciones de los países amenazados por la herejía, llamándolo "el oficio de la caridad"²²⁹. En la citada instrucción al Patriarca de Etiopía de abril de 1555²³⁰, escribe que en cuanto lo relativo a las obras de misericordia para con las almas, vean los de allí celo en ayudar a las almas, especialmente impartiendo ciencia, enseñando las virtudes y todo ello gratuitamente y por amor a Cristo. Y en una carta al gobernante de Etiopía del 23 de febrero de 1555, le incita a dar gracias a Dios, que ha mostrado tan gran misericordia enviando misioneros a su país²³¹. Además de cartas oficiales como las citadas hasta ahora, en las dirigidas a particulares a menudo los consuela y fortalece. Ese es el caso de la dirigida a Juan de Vega tras la muerte de su esposa, donde expresa su convicción de que: "que desde el cielo no menos, sino que mucho más que desde la tierra, tiene de ayudarnos a todos, creciendo su caridad y poder cuanta más junta está con la caridad y potencia infinita de su Criador y Señor"²³². En una carta a Poncio Cogordan fechada el 12 de febrero de 1555, que contiene instrucciones sobre cómo tratar a las monjas, en la nota 13 escribe también: "si algunas fuesen difíciles y no se quisieren ayudar, no pierda el ánimo de ayudarlas, ni se enoje con ellas, antes les muestre mucha caridad y perseverancia en ayudarlas"²³³.

En general, en cuanto a la naturaleza de las cartas de Ignacio, muchas de las analizadas están dirigidas a fortalecer a sus destinatarios. ¿No es éste un ministerio de misericordia? Conforta y fortalece el ánimo de quienes sufren tras la pérdida de sus seres queridos, pasan necesidad, crisis o enfermedad, como por ejemplo en el caso de María Frassona del Gesso a quien dirige una carta de 20 de enero de 1554²³⁴; o a Gaspar Gropillo de 22 de julio de 1553²³⁵. En una de sus últimas cartas, fechada el 12 de mayo de 1556, Ignacio llama la atención de Adriano Adriaenssens sobre la necesidad de una alimentación adecuada, precisamente para que los que muestran caridad a los demás puedan ellos mismos mantenerse en buena salud para poder servir a los demás²³⁶.

T e r c e r o: testimonia la confianza que Ignacio pone en Dios y anima a sus destinatarios a imitarle. Sobre la confianza que pone en Dios se explaya en una carta a Isabel Roser del 10

²²⁹ Ibid, 822.

²³⁰ Ibid, 908.

²³¹ Ibid, 904.

²³² Ibid, 749.

²³³ Ibid, 901.

²³⁴ IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*, BAC, Madrid 2013, 891.

²³⁵ Ibid, 862.

²³⁶ Ibid, 989.

de noviembre 1532²³⁷; y en una carta a Francisco de Borja escribe sobre la confianza en Dios, sobre los medios que Dios concede y sobre la confianza en sí mismo²³⁸.

Curiosamente, al referirse tantas veces a la misericordia de Dios, nuestro autor no deja de perder de vista la idea de justicia, y así, en una carta a Juan de Vega de 31 de mayo de 1550, exclama: "sea bendito nuestro sapientísimo Padre, que tanto benigno es cuando castiga, y tanta misericordia usa cuando se enoja". En un tono bastante firme, habla sobre la justicia y el juicio de Dios en una carta a Francisco Jiménez de Miranda del 11 de julio de 1555²³⁹. En otra dirigida a Pedro Canisio del 13 de agosto de 1554, exhorta a los obispos a que castiguen severamente o expulsen a los sacerdotes que depraven al pueblo por ignorancia o mal ejemplo²⁴⁰. Dirigiéndose a su hermano Martín García de Oñaz, con fecha de junio de 1532, le aconseja que tenga palabras saludables y castigos justos para sus subordinados, pero sin ira ni enojo²⁴¹. Y en carta la correspondencia mantenida con Jaime Cassador el 12 de febrero de 1536, escribe que "así a nosotros es siempre mucho bueno, no sólo vivir en amor, mas aún es muy sano en temor; porque sus divinos juicios son en todo inescrutables"²⁴². Y finalmente, en carta a Antonio Soldevil del 19 de abril de 1556, escribe: "todavía en esta parte la Compañía mirará la caridad que podrá usar con un particular, sin perjuicio del bien universal"²⁴³. En la que quizá sea una de sus epístolas más famosas a Sor Teresa Rejadell, fechada el 18 de junio de 1536, escribe así: "así debemos mirar mucho, y si el enemigo nos alza, bajarnos, contando nuestros pecados y miserias; si nos abaja y deprime, alzarnos en verdadera fe y esperanza en el Señor, y numerando los beneficios recibidos y con cuánto amor y voluntad nos espera para salvar, y el enemigo no cura si habla verdad o mentira, mas sólo que nos venza. Antes has de decir y confesar sin temor que sois su servidora, y que antes moriréis que de su servicio os apartéis: si él me representa justicia, yo luego misericordia; si es él misericordia, yo al contrario digo la justicia. Así es menester que caminemos para que no seamos turbados"²⁴⁴.

Incluso un estudio tan limitado de las cartas de Ignacio como el que hemos hecho aquí, restringido a la información publicada en la colección *Obras de San Ignacio*, nos muestra que el tema de la Divina Misericordia está abundantemente representado en del santo de Loyola.

²³⁷ Ibid, 655.

²³⁸ Ibid, 970.

²³⁹ Ibid, 927.

²⁴⁰ Ibid, 916.

²⁴¹ Ibid, 652.

²⁴² Ibid, 661.

²⁴³ Ibid, 988.

²⁴⁴ Ibid, 664.

Este tema pide ser profundizado y ampliado a otros ejemplos y a nuevas investigaciones científicas. Aquí, por supuesto, nos detendremos en señalar los ejemplos que hemos encontrado.

3.2. El Diario Espiritual

Cuando leemos el *Diario Espiritual* de San Ignacio, podemos ver que es básicamente una especie de "registro técnico" de las experiencias interiores del santo durante un período determinado. "La razón por la cual escribía era hacer memoria de las mociones interiores en razón al discernimiento de un punto de pobreza institucional de la Compañía de Jesús, recordar los dones de Dios"²⁴⁵.

Una observación muy importante e interesante sobre San Ignacio viene de L. Gonçalves Da Cámara, quien afirma que la constancia de San Ignacio provenía de su fuerte unión con Dios y de su esfuerzo por consultarle antes de tomar cualquier decisión [*Me* 16]. Por supuesto, esto también se confirma en el *Diario Espiritual*, donde podemos encontrar descripciones de profundas experiencias místicas que dan testimonio de esta unión. La observación de Gonçalves da Cámara es importante para nosotros en el contexto de la misericordia de Dios en la vida de Ignacio, en la medida en que implica que quien permanece unido a Dios tiene las cualidades y características de Dios mismo. Siguiendo esta línea de razonamiento, si el mayor atributo de Dios - como escribimos en el capítulo anterior - es la misericordia, entonces Dios también debe haberse entregado a Ignacio de esta misma manera. Por ello, unido a Él, el propio Ignacio se caracterizó también por la misericordia, como lo demuestran las numerosas actividades en favor de los pobres y los excluidos²⁴⁶ que llevó a cabo, de las que se hablará más adelante en este trabajo.

Según *Concordancia Ignaciana*²⁴⁷ encontramos en el *Diario* una referencia directa a la misericordia de Dios. En el número 32 Ignacio escribió: "queriendo prepararme para la misa dubitando a quién me encomendar primero y cómo; me puse de rodillas con este dubio, mirando por dónde comenzar, me parecía que más se me descubría del Padre y me atraía a sus misericordias sintiendo en mí más propicio y más aparejado lo que deseaba (no me pudiendo adaptar a los mediadores), y este sentir o ver creciendo, con mucha abundancia de lágrimas por

²⁴⁵ S. THIÓ DE POL, "Diario espiritual", *DEI*, 593. M. RUIZ JURADO, "Introducción de *Diario espiritual*", *Obras*, 282-283. Del 2 de febrero al 27 de febrero de 1545 escribe un fragmento del *Diario* donde trata parte de las Constituciones D. FERNANDEZ ZAPICO y C. DE DALMASES, "Chronologia Vitae Ignati".

²⁴⁶ D. MOLLA, "Espiritualidad Ignaciana y solidaridad", 171-172.

²⁴⁷ I. ECHARTE, *Concordancia Ignaciana. An Ignatian Concordance*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander - St. Louis, 1996, 365-371.

el rostro, con una grandísima fiducia en el Padre, para impetrar como quitándose el destierro pasado” [De 32]. Obsérvese que aquí se dan dos características que nos resultan conocidas. La misericordia y la confianza en el Padre. La primera se refiere a la inmensa bondad y amor con que Dios - la Santísima Trinidad - se concede a Ignacio. La segunda atestigua su inmensa confianza en Dios, que caracteriza a una persona que vive de la misericordia. Ignacio experimentó de manera especial la gracia de la cercanía del Padre Misericordioso. Este sentimiento o visión se intensificaba mucho, y por eso derramaba abundantes lágrimas²⁴⁸.

Al menos nueve veces en el *Diario*, Ignacio escribe sobre su confianza²⁴⁹. Tres ejemplos son especialmente reveladores para nosotros.

Cuando escribe sobre la confianza en la Trinidad “después, a la oración, acabada la misa, unas nuevas mociones interiores, sollozos y lágrimas, todo en amor de Jesús, hablando y deseando más morir con él que vivir con otro, no sintiendo temores, y tomando cierta confianza y amor en la santísima Trinidad” [De 95].

Y la confianza en el Señor Jesús. “Ya vestido, en cámara, y al prepararme en ella, con nueva devoción y mociones interiores a lacrimar en acordarme de Jesús, sintiendo mucha confianza en él” [De 80]. “A la postre, moviéndome más a Jesús, a la oración preparatoria en cámara, y sintiendo en ella algunas pequeñas mociones a devoción y a querer lacrimar con satisfacción de ánima y con asaz confianza en Jesús” [De 98].

Aunque el tema de la misericordia y la confianza en Dios no está tan presente literalmente en el *Diario* como en las cartas de Ignacio, quizá también porque no es una obra tan extensa, aquí se nos muestra con el trasfondo de la vida de oración de Ignacio. Sólo estos pocos pasajes confirman la profunda presencia de ambas experiencias en la vida de nuestro autor.

3.3. *Fórmula del Instituto y Las Constituciones de la Compañía de Jesús*

La *Fórmula del Instituto* es la expresión oficial del carisma institucionalizado de la Compañía de Jesús. Es su Regla fundamental, asumida, y aprobada por la Iglesia, y devuelta a la Compañía en un documento papal, que la hace de Derecho Pontificio, pero también es como el núcleo central de la espiritualidad ignaciana²⁵⁰. Por *Fórmula del Instituto* se entiende la

²⁴⁸ T. KOTLEWSKI, 10.

²⁴⁹ I. ECHARTE, *Concordancia*, 210.

²⁵⁰ J. CORELLA, “Fórmula del Instituto”, *DEI*, 892; Mas: M. RUIZ JURADO, “Espiritualidad ignaciana en la ‘Formula del Instituto S.I.’”, *Manresa* 48 (1976) 309-321; J. CORELLA, “Que es la Formula del Instituto y como se hizo”, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, (S. Arzubialde, J. Corella, J. M. García – Lomas, eds.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander, 1993, 253 – 267.

Fórmula contenida en la bula *Exposcit debitum* de Julio III (1550), pero tenía dos redacciones anteriores (1539) y (1540)²⁵¹.

En la redacción de *Fórmula* de 1539 se afirma, que se trata de una ‘Comunidad’ está fundada ante todo para “provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana, y para la propagación de la fe, por medio del ministerio de la palabra de ejercicios espirituales, y de obras de caridad”²⁵².

En la redacción de *Fórmula* de 1540 se afirma que la Compañía está fundada para el "provecho de las almas", especialmente a través de los distintos ministerios de la palabra de Dios, pero también practicando distintas "obras de caridad"²⁵³.

Pero ya la siguiente y última *Fórmula* aprobada por el Papa Julio III en 1550 incluyó la declaración: "Y también manifiéstese preparado para reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles o en los hospitales, y a ejercitar todas las demás obras de caridad, según que parecerá conveniente para la gloria de Dios y el bien común"²⁵⁴. Vemos, por tanto, que las obras de la misericordia espiritual²⁵⁵ y corporal están presentes en este documento fundamental para la Compañía desde el principio. Fueron ellas las que determinaron el modo de vida e inspiraron a generaciones de jesuitas. Asimismo, la vida de Ignacio y de sus compañeros llenaron esta indicación de obras muy generosas.

Por último, constatamos que la palabra *miser cordia* aparece varias²⁵⁶ veces en las *Constituciones de la Compañía de Jesús*²⁵⁷. Y que sea la esperanza en la "suma misericordia divina" experimentada en la peregrinación [Co 82] y en las demás probaciones la que mueva al novicio a hacer sus primeros votos "confiado en tu piedad e infinita misericordia" [Co 540]. La misericordia divina se encomienda a los que se despiden de la Compañía [Co 229], a quienes los superiores deben mostrar compasión y amor. También esta palabra se refiere la actividad apostólica del jesuita formado, quien se ha de ejercitar en cosas donde se pretenden bienes

²⁵¹ J. CORELLA, “Formula del Instituto”, *DEI*, 893.

²⁵² *Constituciones de la Compañía de Jesús*, S. Arzubialde, J. Corella, J. M. García – Lomas, (eds.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander, 1993, 30; M. R. JURADO (dir), “Constituciones de la Compañía de Jesús, San Ignacio De Loyola”, *Obras*, BAC, Madrid 2013. 390.

²⁵³ *Constituciones de la Compañía de Jesús*, S. Arzubialde, 30-31.

²⁵⁴ *Ibid*, 30.

²⁵⁵ “predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios, de ejercicios espirituales, y de la educación en el Cristianismo de los niños e ignorantes, y de la consolación espiritual de los fieles cristianos, oyendo sus confesiones, y administrándoles los demás sacramentos”. *Formula* (1550). *Constituciones*, 30.

²⁵⁶ Según I. ECHARTE, *Concordancia Ignaciana* – 8 veces.

²⁵⁷ J. C. COUPEAU, „Constituciones”, *DEI*, 435-444. Mas: V. A. CATALA, “Cristología y Constituciones”, *Manresa* 66 (1994) 5-18; G. REMOLINA, “La interior ley de la caridad y amor (Const. 134)”, *Manresa* 68 (1996) 101-114; M. RUIZ JURADO, “Ejercicios Espirituales y Constituciones”, *Manresa* 43 (1971) 149-166.

espirituales, y también donde corporales [Co 623]²⁵⁸. El último punto de las *Constituciones* que contiene una referencia a la misericordia se encuentra en el número 650. "En las obras de misericordia corporales también se emplearán quanto permitían las espirituales que más importan, y quanto sus fuerzas bastaren"²⁵⁹; luego sigue un catálogo abierto de varios ministerios posibles desde la ayuda a los enfermos, las visitas, el ministerio a los pobres y a los encarcelados.

Con este telón de fondo podemos ver que lo que San Ignacio vivió en la práctica necesariamente lo impregnó en los documentos fundamentales de su autoría. También debemos recordar el largo proceso - que requiere un profundo discernimiento - que supuso la redacción de las *Constituciones de la Compañía de Jesús*. Su experiencia de la misericordia también se reflejó aquí.

El propósito de este trabajo es descubrir la presencia de la misericordia de Dios en los escritos y en la vida de San Ignacio de Loyola. Para ello, en este capítulo hemos presentado una breve reseña de la obra de San Ignacio. En el curso de este análisis, hemos buscado lo que podría indicar la experiencia del autor de la misericordia de Dios y las consecuencias prácticas de esta experiencia. Sobre la base del estudio que hemos realizado, podemos concluir que las fuentes conservadas hasta nuestros días sobre su vida y su actividad ofrecen motivos suficientes para concluir que el Fundador de la Compañía de Jesús no sólo experimentó manifestaciones reales de la misericordia de Dios en su vida, sino que también confió en esta misericordia y la practicó cotidianamente, lo que se evidencia en sus obras y en los testimonios conservados. Las constataciones realizadas permiten esperar que este tema esté también presente en los *Ejercicios*, lo que intentaremos demostrar en próximo capítulo de este trabajo.

²⁵⁸ L. M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, "La misericordia en el carisma", 15.

²⁵⁹ I. DE LOYOLA, *Constituciones en Obras*, 539.

Capítulo IV

El rostro de la misericordia de Dios en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola

En el primer capítulo de esta obra hemos ofrecido una definición sintética de la misericordia de Dios a partir de una breve actuación de la Sagrada Escritura, la doctrina de la Iglesia (especialmente la de los últimos papas) y citando el elocuente ejemplo de un santo que vivió en el siglo XX y cuya vida fue un recordatorio de este gran atributo de Dios.

En el segundo capítulo, hemos mostrado los ecos de la misericordia de Dios en la historia de la vida de Ignacio y en las vidas de sus primeros compañeros. Encontramos un número considerable de ejemplos que muestran a San Ignacio como una persona que experimentó la misericordia de Dios, escribió sobre ella y practicó actos concretos de misericordia tanto hacia el cuerpo como hacia el alma.

En el tercer capítulo nos hemos referido a elementos de la doctrina de la misericordia de Dios en los escritos de Ignacio. También encontramos muchos de ellos, especialmente en las cartas del santo.

Sobre el trasfondo de este análisis, podemos afirmar sin ninguna duda que la misericordia de Dios estuvo presente en la vida de Ignacio y fue una importante inspiración para él. Y puesto que este es el caso, podemos ahora pasar a la siguiente etapa de nuestro trabajo, a saber, tratar de mostrar cómo la idea de la misericordia de Dios se presenta en los *Ejercicios Espirituales*.

El marco limitado de este trabajo no permite un análisis minucioso de los *Ejercicios Espirituales* (su estructura, finalidad, método). Sólo pretendemos mostrar dónde y cómo está presente la misericordia en esta importante obra de Ignacio. Comencemos, pues, por esbozar las características y orígenes de esta obra.

4.1. Breves características de los *Ejercicios Espirituales*

Ignacio, probablemente tomó el término *Ejercicios Espirituales* del *Ejercitatorio* de García Jiménez de Cisneros, obra que Ignacio conoció durante su estancia en Montserrat bajo la influencia de su confesor²⁶⁰.

Para nuestro propósito, recordemos que lo que Ignacio entendía por *Ejercicios Espirituales* lo encontramos en el número uno, donde podemos leer "por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar bocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque, así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánima, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales" [Ej 1].

El fin de los *Ejercicios*, por otra parte, lo especifica Ignacio en el número veintiuno, donde escribe que sirven "para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea".

Los *Ejercicios* son un encuentro guiado por un método de oración, dentro de la línea de espiritualidad del tiempo de Ignacio, quien es un buscador de Dios y experimentador de nuevos métodos de unión con él. Son también un método espiritual y psicopedagógico para que el ejercitante encuentre la voluntad particular (vocación) que, Dios tiene prevista para todo ser humano²⁶¹.

Al igual que el *Ejercitatorio de Cisneros*, los *Ejercicios Espirituales* incluyen un desglose semanal, temas específicos y muchos consejos prácticos sobre cómo hacer ejercicios y oración²⁶².

Sabemos que esta pequeña obra de Ignacio es una obra de gran formato espiritual. Transformó la vida no sólo de sus primeros compañeros, sino de generaciones enteras de personas en todo el mundo, y sigue haciéndolo hasta el día de hoy. El fruto que ha dado hasta ahora en la vida de personas de todos los continentes nos lleva a creer que es de inspiración divina. No faltan, por supuesto, reflexiones y experiencias del propio autor, que ahora intentaremos acercar un poco más.

²⁶⁰ M. RUIZ JURADO, "Ejercicios Espirituales", *DHCJ*, 1223.

Para más información sobre el método, véase A. GARCÍA ESTÉBANEZ, "Ejercicios Espirituales: B. Método y teología", *DEI* 690.

²⁶¹ M. REUS CANALS, "La experiencia inmediata de Dios", en *Dogmática Ignaciana* (G. Uríbarri Bilbao, ed.), Mensajero - Sal Terrae, Madrid 2008, 340.

²⁶² M. RUIZ JURADO, "Ejercicios Espirituales", *DHCJ*, 1223.

4.2. Los orígenes de los *Ejercicios Espirituales*

J. Melloni, señala que "establecer con precisión la historia de la redacción del texto de los *Ejercicios* y las fuentes que intervinieron es una tarea imposible"²⁶³. El mismo autor ve los orígenes de esta obra en las experiencias interiores de Ignacio, sus lecturas, y humus cultural y religioso de su época²⁶⁴. Podríamos añadir también las vivencias de su juventud y la formación de la caballerescas y las experiencias de su infancia, que también le influyeron como persona y como autor, como ya hemos escrito en el capítulo segundo de este trabajo.

En cuanto a las experiencias internas de Ignacio vividas en Manresa, la mayoría de los autores coinciden en que fueron cruciales en la redacción de los *Ejercicios Espirituales*²⁶⁵. Sobre esto ya hemos escrito en el capítulo segundo, donde argumentamos que en Manresa y, sobre todo, en la experiencia del Cardoner aconteció algo excepcionalmente profundo en su vida. Esta etapa tiene también su gran influencia en la formación de los *Ejercicios Espirituales*. "No por la excelencia de sus penitencias, de su ascesis heroica, sino por la misericordia divina es como Íñigo halla el perdón y la paz de su conciencia"²⁶⁶ durante este periodo de su vida.

En cuanto a las lecturas, además de la *Imitación de Cristo* (que, según J. Nadal, Ignacio leía cotidianamente) y el *Ejercitatorio* de Cisneros o las lecturas de Ignacio que contienen muchos elementos de la doctrina de la misericordia y que recordamos en el capítulo segundo, hay que destacar también el *Directorio de las Horas Canónicas*²⁶⁷. La Biblia también fue fundamental, como podemos ver los *Ejercicios* están llenos de contenido bíblico²⁶⁸.

San Ignacio, como él mismo admite a L. Gonçalves da Cámara, no formuló inmediatamente la totalidad de los *Ejercicios* [Me 99]. Fue un proceso que comenzó en Manresa o incluso antes, en Loyola²⁶⁹ y culminó en Roma, donde, por cierto, recibieron la aprobación oficial de la Iglesia.

A efectos de nuestro trabajo, siguiendo a C. de Dalmales y J. Escalera, podemos dividir este proceso en cuatro etapas. La primera en Manresa, la segunda en París (1528-1535), la tercera en Italia (1536-1539) y la cuarta en Roma (1539-1541)²⁷⁰.

²⁶³ J. MELLONI, "Ejercicios Espirituales. A. Génesis del texto", *DEI* 685.

²⁶⁴ *Ibid*, 685.

²⁶⁵ *Ibid*, 685, C. DE DALMASES, J. ESCALERA, "Historia del texto de los E.E.", *DHCJ*, 1230.

²⁶⁶ R. GARCÍA MATEO, "Vivencias decisivas", *DEI*, 398; J. MELLONI, "Cardoner", *DEI*, 279-286. J. M. LERA, "Inspiración", *DEI*, 1032-1034; J. MELLONI, "Manresa", *DEI*, 1192-1194.

²⁶⁷ J. MELLONI, "Ejercicios Espirituales", *DEI*, 686.

²⁶⁸ DE SIVATTE, R., TUÑÍ, O., "Biblia y ejercicios espirituales" *Cristianisme i Justícia, EIDES*, 39 (2004).

²⁶⁹ S. ARZUBIALDE, J. GARCÍA DE CASTRO, "Introducción" en *El Autógrafo de los Ejercicios espirituales* (S. ARZUBIALDE, J. GARCÍA DE CASTRO eds.), Mensajero, Bilbao 2022, 47.

²⁷⁰ C. DE DALMASES, J. ESCALERA, "Historia del texto de los E.E.", *DHCJ*, 1230-1232.

Así, por lo que se refiere a Manresa, los ejercicios de la primera semana, meditaciones del Reino de Cristo y de dos Banderas, examen particular, examen general, normas para distinguir entre el pecado mortal y el pecado venial, normas para discernir espíritus más propios de la primera semana, tres modos de orar fueron probablemente escritos en aquella época. Por supuesto, todo esto fue posteriormente perfeccionado y enmendado por él. En París había una redacción aun imperfecta del Principio y Fundamento, meditaciones de tres Binarios, los tres modos de humildad, la contemplación para alcanzar amor y algunas anotaciones. En Italia las anotaciones destinadas al director, la redacción definitiva del Principio y Fundamento, los misterios de la vida de Cristo, las reglas para ordenarse en el comer. En Roma las reglas de discreción de la segunda semana, reglas de los escrúpulos y las reglas para sentir con la Iglesia²⁷¹. Aquí no queremos entrar en la historia del texto en sí²⁷² sino sólo mostrar su formación en sus elementos más básicos.

4.3. Contenido

En la *Concordancia Ignaciana*, la palabra *misericordia* aparece en el texto de *Ejercicios Espirituales* cuatro veces²⁷³. Parece, sin embargo, que el fenómeno en sí está presente con más frecuencia.

Ahora nos aproximaremos un poco más al tema examinando bastante cuatro grupos de cuestiones. En primer lugar, recordar brevemente aquellos lugares en los que la palabra aparece explícitamente. En segundo lugar, aquellos en los que, aunque no aparezca la palabra, el contenido se refiere inequívocamente a la misericordia y es significativo. En tercer orden, aquellos que, aunque se refieren a la misericordia, o no lo hacen directamente o no son tan significativos. Trataremos también lo relativo a la confianza como componente importante de la doctrina de la misericordia de Dios, que presentamos en el capítulo primero de este trabajo y la definición de misericordia que allí propusimos (I, 2).

²⁷¹ Ibid, 1230-1232. más M. NICOLAU, "Origen de los Ejercicios de S. Ignacio" I y II, *Manresa* 42 (1970) 279-294, 377-396; S. ARZUBIALDE, J. GARCÍA DE CASTRO, "Introducción" en *El Autógrafo*; y S. ARZUBIALDE "Notas críticas sobre la historia de la redacción del libro de los E.E. de S. Ignacio de Loyola", en S. ARZUBIALDE, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 1991.

²⁷² Mas M. RUIZ JURADO, "El texto de los Ejercicios de San Ignacio", *Manresa* 69 (1997) 171-187.

²⁷³ I. ECHARTE, *Concordancia Ignaciana*, 800, [Ej 18], [Ej 61], [Ej 71], [Ej 237].

4.3.1. La palabra *misericordia*

a) *La decimoctava anotación [Ej 18].*

La palabra *misericordia* aparece por primera vez en los *Ejercicios Espirituales* en la *anotación* que contiene instrucciones sobre cómo dar los *Ejercicios* simplificados. En ella, Ignacio recomienda que la entrega de los *Ejercicios* se adapte a la capacidad del ejercitante. Así escribe: "esta manera es más propia para personas más rudas o sin letras, declarándoles cada mandamiento, y así de los peccados mortales, preceptos de la Iglesia, cinco sentidos y obras de misericordia" [Ej 18].

En general, las anotaciones son el directorio con que se abre el libro²⁷⁴ y sirven para orientar sobre la naturaleza, contenido, orden y duración de los *Ejercicios*, disposiciones y clases de ejercitantes y formas diversas de practicar o adaptar el método y organizar la experiencia²⁷⁵.

En las *anotaciones* encontramos también ecos de la *Imitación de Cristo* de T. de Kempis al que ya nos hemos referido en el capítulo segundo, libro que tanto influyó en Ignacio y donde encontramos también muchas referencias a la Divina Misericordia.

Aquí cabe recordar una frase de esta obra "no podemos todos ejercitar una misma cosa. Una cosa conviene más a uno que a otro"²⁷⁶. También puede ser significativa para la construcción de estas *anotaciones* la exhortación, presente en T. de Kempis, al tipo de vida que, ante la muerte, dará la posibilidad de salvación. "Trabaja ahora de vivir de tal manera, que en la hora de la muerte puedas antes gozar que temer"²⁷⁷. "Así que guardad los mandamientos, evitar los pecados mortales y hacer obras de misericordia. Porque como escribe el citado autor vendrá el Hijo de la Virgen en la hora que no se piensa"²⁷⁸.

En esta *anotación*, Ignacio recomienda adaptar los ejercicios dados a la capacidad de *disposición* de la persona. Así, hacia este tipo de personas, Ignacio quiere dar cosas que son absolutamente fundamentales para la consecución de la salvación. Son, desde este punto de vista, además de los mandamientos, también las obras de misericordia. Esto puede explicarnos la importancia que el Santo concede a estas obras. No las divide en obras de misericordia hacia el cuerpo y hacia el alma. Habla sólo de las obras de misericordia. En nuestra opinión, si esto no hubiera sido un elemento fundamental para Ignacio no habría recomendado darlas en este

²⁷⁴ S. ARZUBIALDE, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*, 35. Más sobre la génesis de este pasaje 36-37.

²⁷⁵ M. RUIZ JURADO, "Ejercicios Espirituales", *DHCJ*, 1224.

²⁷⁶ T. DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, BAC, Madrid 1985, Libro I, 19.

²⁷⁷ *Ibid*, Libro I, 23

²⁷⁸ *Ibid*, Libro I, 23.

modelo de los *Ejercicios*. Sencillamente, podrían no encontrarse en el catálogo referido. Nótese que aparecen junto a mandamientos, pecados mortales, preceptos de la Iglesia. Aconseja pasar de las cosas más importantes, entre las que considera igualmente importantes las obras de misericordia.

En el capítulo segundo hemos mostrado el papel que las obras de misericordia tuvieron para Ignacio y sus primeros compañeros. También hemos mostrado que, a lo largo de su camino vital y espiritual, Ignacio ayudó a los enfermos y a los pobres; las obras de misericordia tanto hacia el cuerpo como hacia el alma siempre lo acompañaron en itinerario de la vida de Cristo de la, aquí encontramos ecos de estas experiencias en la *anotación* editorial.

Recordemos también que, como indicamos en el capítulo I, Jesús declara abiertamente la primacía de la misericordia o amor práctico al prójimo, sobre el sacrificio (cf. Mt 9,13. 12,7. 25,31-45. 33,23.). Dios mismo usa de misericordia con quien es misericordioso, y no la usa con quien no lo es (cf. Mt 18,32). Por eso la misericordia del hombre entra en el catálogo de las virtudes (cf. Ef 4,32; 1 Pe 3,8), como por lo contrario la falta de compasión aparece en el catálogo de los vicios (cf. Rom 1,31)²⁷⁹.

Incluso este simple análisis del uso de la palabra *misericordia* en este primer lugar de los *Ejercicios* nos muestra la importancia en la vida de Ignacio de practicar la misericordia y animar a otros a hacerlo. Nos referimos a las obras de misericordia con más detalle en las secciones posteriores de este capítulo.

b) Meditación de los pecados (La Iª Semana) - coloquio de misericordia [Ej 61].

El siguiente punto donde encontramos esta palabra es en el contexto de la *Primera Semana*. Parece que toda la *Primera Semana* merece un estudio aparte, aquí en la *Meditación de los pecados*²⁸⁰ encontramos la palabra *misericordia* durante el *coloquio*²⁸¹ con el que se cierre el segundo ejercicio.

²⁷⁹ J.B. BAUER, "Misericordia". *Diccionario de teología bíblica*, Herder, Barcelona 1967, 658.

²⁸⁰ Más sobre *el pecado* en E. LOPEZ AZPITARTE, "El pecado: experiencia de finitud y agradecimiento", *Manresa* 79 (2007) 21-36.

²⁸¹ Más sobre coloquios en J. FERNÁNDEZ DE LA CIGONA, "Los grandes coloquios de los Ejercicios Espirituales", *Manresa* 48 (1976) 73-88; T. CATALA, "Los coloquios de Ejercicios, el ámbito del Compasivo", *Manresa* 88 (2016) 44-46; T. CATALA, "La mirada que nos descentra y reubica. Diálogo de misericordia ante el Cristo puesto en cruz", *Manresa* 87 (2015) 183-190; G. REMMERT, "Diálogo de misericordia. Cristología de los cinco Ejercicios de la Primera Semana", *Manresa* 48 (1976) 291-307.

Recordemos, pues, su contenido "acabar con un coloquio de *miser cordia*, razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor, porque me ha dado vida hasta ahora, proponiendo enmienda con su gracia para adelante. Pater noster" [Ej 61].

S. Arzubialde sitúa el origen de este pasaje en la época de Manresa. También ve su origen en el análisis de sus propios pecados y de los *Confesionales* de la época, pero señala que es una obra original de Ignacio²⁸².

Es imposible separar este *coloquio* de lo que le precede. En efecto, corona una cierta composición importante. Inserto en la dinámica de la *Primera Semana*, el ejercicio se beneficia de la misma composición del primer preámbulo que el ejercicio primero, donde se ve a la anima encarcelada en cuerpo corruptible [Ej 47]. Se pide crecido e intenso dolor y lágrimas por los propios pecados [Ej 55]. Siguen cinco puntos [Ej 56-60], en los que la tensión va creciendo, alcanza su final en el citado *coloquio*.

Observemos que en este ejercicio está presente. Una cierta gradualidad y tensión. En el primer punto [Ej 56], el ejercitante tiene que recordar todos los pecados de la vida, mirando de año en año o de tiempo en tiempo.

En el segundo punto [Ej 57] se le propone ponderar los pecados, mirando fealdad y la malicia.

En el tercero [Ej 58] encontramos tres tipos de comparaciones que van graduando la experiencia. El ejercitante se compara con todos los hombres, luego los hombres se comparan con los santos y los ángeles, luego toda la creación se compara con Dios. Después de esta experiencia invita a mirar toda su corrupción y fealdad corpórea. Finalmente, a verse a sí mismo como una llaga y postema.

Tras este ejercicio de comparación de menos a más, por así decirlo, ejercitante en el cuarto punto va a considerar quién es Dios contra quien ha pecado [Ej 59]. Sobre este punto, volveremos más adelante en la obra.

La tensión sobre la que estamos escribiendo alcanza su momento crítico en el quinto punto donde Ignacio escribe sobre la "exclamación" por cómo es posible que "me han dejado la vida y conservado en ella" [Ej 60].

²⁸² S. ARZUBIALDE, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*, 123. "El período de *los grandes dones espirituales* y la eximia ilustración del Cardoner que siguieron a la prueba, junto con la experiencia radical de la pura creaturidad, y la necesidad de dedicarse en el futuro a la ayuda de los prójimos en la búsqueda de su salvación, supondrá para él una nueva orientación en su vida. En este tercer período espiritual es cuando Ignacio redacta una parte "sustancial" de los Ejercicios y, por supuesto, los cinco ejercicios de primera Semana [45-72]". Ibid, 122.

Así, el *coloquio de misericordia* se compone en esta dinámica como un momento final, un momento de encuentro con la misericordia de Dios, a través del cual el sujeto expresa gratitud por la grandiosidad de la misericordia experimentada en comparación con la enormidad y la carga de la propia culpa y pecados.

Tal yuxtaposición de la dinámica del mal y la culpa, por un lado, y la bondad y la misericordia de Dios, por otro, en el lugar del juicio y el castigo es, en nuestra opinión, propicia para que el ejercitante experimente la misericordia divina en el proceso de retiro.

La *Primera Semana* tiene el objeto de obtener la gracia del reconocimiento, contrición y aborrecimiento total de todo pecado, de todo desorden y afición vana o mundana de la persona, pero pone interés en obtener una relación personal más agradecida y generosa posible del ejercitante con Cristo, su Redentor²⁸³.

Recordemos en este punto el pensamiento del Papa Francisco ya presentado en el primer capítulo, según el cual Dios responde a la inmensidad del pecado con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado, y nadie puede detener el amor de Dios que perdona²⁸⁴.

El ejercitante podrá ahora reconstruirla desde una actitud positiva que brota del agradecimiento a quien ha dado su vida por él. De lo que por su pecado no había hecho por Cristo, podrá ahora proyectar su vida en hacerlo todo por Él. Paso, en definitiva, del "soliloquio" en el que se veía envuelto por el pecado, al "coloquio" (con Cristo) por el que recupera la comunión con Dios²⁸⁵.

Ignacio comprende a Dios en la historia concreta en la que se desarrolla el drama de la vida humana. Y desde aquí lo descubre radicalmente distinto de la vida del hombre, en sus atributos esenciales, pero infinitamente cercano en el coloquio salvífico con el hombre pecador. Por eso es posible establecer con él un diálogo, donde lo que se revela ante todo es su infinita misericordia [*Ej* 61]. No es el Dios juez y airado por el pecado el que experimenta Ignacio en la práctica de la confesión, sino el Dios de la misericordia y del consuelo, que conserva en la vida al pecador y le ofrece su perdón y su gracia. No hay rastro de angustia o sentimiento religioso de desesperación ante la justicia o la santidad de Dios, sino la gracia de Dios²⁸⁶.

Por ello el ejercicio une inseparablemente el sentirse pecador con el sentimiento de estar salvado por el amor misericordioso de Dios²⁸⁷.

²⁸³ C. DE DALMASES, J. ESCALERA, "Historia del texto de los E.E.", *DHCJ*, 1224.

²⁸⁴ FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, nº 3.

²⁸⁵ A. GARCÍA ESTÉBANEZ, "Ejercicios Espirituales: B. Método y teología", *DEI*, 691.

²⁸⁶ A. CORDOVILLA PEREZ, "Rasgos del Dios de Ignacio", en *Dogmática Ignaciana*, 77.

²⁸⁷ S. ARZUBIALDE, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*, 155.

Es difícil hablar de la "eficacia" de los *Ejercicios* en el proceso de conversión de una persona, porque son una realidad incuantificable, pero si miramos esta dinámica a través del prisma de la propia vida de Ignacio y de su historia en el Cardoner y en Manresa, podemos reconocer que esta experiencia tan profunda, con la que nos enfrentamos en el *coloquio*, transformó al propio Ignacio y constituye para nosotros uno de los momentos más importantes de todo el proceso de retiro. Añadamos que para algunos fue suficiente, pues Ignacio no pensaba dar los *Ejercicios* completos a todo el mundo.

c) *Meditación del infierno - coloquio* [Ej 71].

Otro contexto donde encontramos la palabra misericordia es en la *Meditación del infierno*²⁸⁸.

Como el citado anteriormente, el *coloquio* en la *Meditación del infierno* también juega un papel fundamental en toda la meditación. Ignacio recomienda también que el ejercitante realice este ejercicio una hora antes de la cena [Ej 72]. De este modo tiene en cuenta las características del cuerpo humano que pueden afectar a las experiencias espirituales.

Según el primer preámbulo, el ejercitante debe imaginar la longura, anchura y profundidad del infierno [Ej 65]. Luego ha de pedir “interno sentimiento de la pena que padecen los dañados”. Para que al menos el miedo al castigo ayude a evitar el pecado [Ej 65]. A continuación, el ejercitante recorre cinco puntos de oración en los que ha de aplicar sus sentidos para considerar la realidad del infierno [Ej 66-70].

A estos pasos sigue un *coloquio* cuyo contenido vale la pena recordar aquí. "Haciendo un coloquio a Cristo nuestro Señor, traer a la memoria las ánimas que están en el infierno, unas porque no creyeron el advenimiento; otras, creyendo, no obraron según sus mandamientos, haciendo tres partes: La 1ª antes del advenimiento. La 2ª en su vida. La 3ª después de su vida en este mundo; y con esto darle gracias, porque no me ha dexado caer en ninguna destas acabando mi vida. Asimismo, cómo hasta agora siempre ha tenido de mí tanta piedad y misericordia, acabando con un Pater noster".

A este *coloquio* en el texto de los *Ejercicios* le sigue una nota [Ej 72] con observaciones sobre la celebración del ejercicio anterior y a continuación se inicia la Segunda Semana.

²⁸⁸ Más E. JENSEN, "Hell and the Image of God", *The Way* 57 (2018); C. GARCÍA HIRSCHFELD "Los cinco Ejercicios de pecados en el texto ignaciano", *Manresa* 64 (1992) 311-329; I. IGLESIAS, "La escatología que vivió Ignacio de Loyola; aspectos anticipadores", *Manresa* 68 (1996) 261-286; G. ARANA, "Acerca del V Ejercicio" *Manresa* 60 (1988) 401-404; J.A. EGUREN, "El Santo Temor de Dios en los Ejercicios ignacianos", *Manresa* 51 (1979) 231-244.

Este ejercicio va precedido de la repetición del primer y segundo ejercicio (que ya hemos comentado) y del resumen del tercer ejercicio [Ej 64].

Como hemos indicado más arriba, lo más probable es que la *Primera Semana* se escribiera durante el período en que Ignacio estuvo en Manresa. Según J. Nadal, en Manresa "con lo que debía de leer y el señor le comunicaba en la oración de su alma, comenzó a notar los puntos y ejercicios de la primera semana" [Ej 45-71]²⁸⁹.

En cuanto a la estructura y el contenido, conviene remitirse a los estudios existentes²⁹⁰. Aquí sólo mencionaremos que J. Melloni ve en el texto de esta meditación una inspiración procedente de T. de Kempis²⁹¹. En efecto, el pasaje comienza con la palabra "mira", habla de asuntos finales en particular del justo juicio después de la muerte, de la condenación en el infierno, de los castigos en el purgatorio. También habla de la misericordia y de las obras realizadas durante la vida, buenas o malas. En cambio, termina con la reveladora afirmación "más bueno es que si el amor no nos desvía de lo malo, a lo menos el temor del infierno nos refrene. Mas el que pospone el temor de Jesucristo no puede estar mucho tiempo en el bien, más cae muy presto en los lazos del diablo"²⁹².

Según S. Arzubialde este momento es el clímax del ejercicio: la experiencia de hallarse ante la misericordia incondicional del Padre que nos ofrece en Cristo la salvación y la vida verdadera, el agradecimiento por la libertad de la salvación y por esta nueva oportunidad. El coloquio se abre así a la justicia de Dios. Él es misericordia y fidelidad. Su justicia es radicalmente diferente a (de) la de los hombres²⁹³.

Este ejercicio cristocéntrico clave nos remite a la enseñanza de Juan Pablo II. Recordemos que, como ya escribimos en el capítulo primero, según el Santo Padre, Dios, en su misericordia, se hace especialmente visible en Cristo y, a través de Cristo, en cierto modo Él mismo es misericordia. Quien lo ve en Él, quien lo encuentra en Él, también ve al Padre rico en misericordia. La manera de saber lo que es la misericordia, entonces, es a través del conocimiento de Cristo y de sus acciones. Podríamos decir, pues, que la misericordia se nos presenta como el amor misericordioso de Dios revelado en el misterio de Cristo²⁹⁴. Añadamos a Cristo, a quien el ejercitante expresa gratitud. Este tipo de encuentro con la misericordia tiene

²⁸⁹ FN II, 190.

²⁹⁰ S. ARZUBIALDE, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*, 178-186.

²⁹¹ J. MELLONI, "Ejercicios Espirituales. A. Génesis del texto", 686, *DEI*, [65-71] T. DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, Libro I, 24, 1- 17. 44-45;

²⁹² T. DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, Libro I, 24, Más G. URÍBARRI BILBAO, "La escatología en la dinámica de los ejercicios de san Ignacio de Loyola. Una aproximación" *Manresa* 78 (2006) 333-354.

²⁹³ S. ARZUBIALDE, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis* 185-186.

²⁹⁴ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, n° 15.

como telón de fondo un inmenso contraste y la experiencia, por así decirlo, de la liberación del castigo, de la culpa y del pecado. La experiencia de la salvación construye una dinámica importante que encontrará su colofón en la confesión que alienta Ignacio, de la que hablaremos más adelante en este capítulo.

d) *Contemplación para Alcanzar Amor* [Ej 230-237].

Otro contexto donde la palabra *miser cordia* aparece directamente igual en todos los contextos de los *Ejercicios Espirituales* es la *Contemplación para Alcanzar Amor*²⁹⁵. Conviene señalar desde el principio que un comentario detallado sobre esta contemplación clave de los *Ejercicios* excede con mucho el alcance de este trabajo y no es la intención. Aquí sólo podemos esbozar su génesis y las circunstancias de su creación para mostrar la dimensión de la misericordia haciendo referencia a la literatura que ya existe en torno a esta contemplación.

Según S. Arzubialde, la *Contemplación para Alcanzar Amor* procede tal vez de Manresa, y más concretamente de la visión del Cardoner, aun cuando su redacción final pertenezca probablemente a la época parisina²⁹⁶. La formulación de la *Contemplación para Alcanzar Amor*, tal y como hoy se nos presenta, presupone la lectura de una *Theologia Naturalis* así como una interpretación metafísica del acontecimiento creacional: la reflexión filosófico-teológica sobre los diversos modos de presencia de Dios en los seres creados²⁹⁷.

En esta contemplación, la palabra *miser cordia*, aparece en el cuarto punto. Donde Ignacio recomienda, "mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la summa e infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc.. Después acabar reflictiendo en mí mismo según está dicho. Acabar con un coloquio y un Pater noster" [Ej 237].

La contemplación propiamente dicha comienza con dos definiciones de amor seguidas del primer preámbulo es la composición "ver como estoy delante de Dios" [232]. Y segundo durante el cual "pedir conocimiento interno de tanto bien recibido" [Ej 233].

²⁹⁵ Para más información sobre esta contemplación, véanse: M. J. BUCKLEY, "The Contemplation to Attain Love", *The Way Supplement* 24 (1975) 92-104; J.M. DÍEZ ALEGRÍA "La 'Contemplación para alcanzar amor' en la dinámica espiritual de los Ejercicios de San Ignacio", *Manresa* 23 (1951) 171-193; I. IGLESIAS "La Contemplación para alcanzar amor en la dinámica de los Ejercicios Espirituales", *Manresa* 59 (1987) 373-387; G. BOTTERAU "La Gracia de Amarte. Significado del Tomad Señor y Recibid", *Manresa* 57 (1985) 71-75.

²⁹⁶ S. ARZUBIALDE, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*. Nueva edición corregida y aumentada, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2009, 561.

²⁹⁷ *Ibid*, 563.

Se supone que imaginar los dones de Dios lleva al ejercitante al amor. Por eso, en los puntos primero, segundo y tercero, el ejercitante imagina y recuerda la inmensidad de la bondad experimentada de Dios sólo para él individualmente *por mí*. También debe ofrecerse a sí mismo, en respuesta a este inmenso don, pronunciando las palabras de la oración "Tomad, Señor, y recibid" [Ej 234].

En el tercer punto, "considerar como Dios trabaja y labora por mí en todas las cosas criadas" [Ej 236]. Para pasar después al cuarto punto en cuestión durante el cual "mirar como todos los bienes y dones descienden de arriba" [Ej 237], en medio de lo cual está también *la misericordia*. Porque todos los bienes están presentes aquí. Todo termina con un coloquio y un Pater noster.

Notemos aquí qué bienes menciona Ignacio. Podríamos decir que los más importantes. Pues en este breve listado encontramos: *justicia, bondad, piedad, misericordia*. Curiosamente, la palabra *amor* no se menciona, pero es, al fin y al cabo, el objeto de toda la contemplación.

Esta contemplación se considera como el coronamiento de los *Ejercicios Espirituales*. La opinión general ve en ella la cima de la transformación espiritual operada en el ejercitante y su paso a la vida ordinaria. "En todo amar y servir a la Divina Majestad" aparece aquí como respuesta al amor manifestado en los bienes, en la presencia y dotación de Dios²⁹⁸.

El ejercitante descubrirá que Dios no está ocioso, sino que está dando permanentemente vida, habitando y trabajando en toda la realidad y en él mismo²⁹⁹.

No se puede amar, sino que aquello que se conoce. Por esta razón, las cosas creadas, al hablar del amor de su Creador, remontan la mirada del afecto al origen de donde dimana toda capacidad (inteligencia y libertad) y todo don, así natural como espiritual. Dios desciende para hacerse partícipe de sus virtudes (justicia, bondad, piedad, misericordia), porque el amor tiene a bien abajarse para poder igualar a sí a quien ama, haciendo partícipe al otro de lo que propiamente forma parte de su mismo Ser. De nuevo S. Ignacio se vuelve para mirar con una visión global y comprensiva a Dios como la fuente u Origen de donde dimana todo bien, a través de su Verbo y del Espíritu³⁰⁰.

Notemos, sin embargo, que esta contemplación viene precedida de importantes vivencias de la *Primera Semana*, que parecen intensificar aún más su experiencia. Pasemos ahora al siguiente punto.

²⁹⁸ M. RUIZ JURADO, "Ejercicios Espirituales", *DHCJ*, 1225.

²⁹⁹ A. GARCÍA ESTÉBANEZ, "Ejercicios Espirituales: B. Método y teología", *DEI*, 697.

³⁰⁰ S. ARZUBIALDE, *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*. Nueva edición, 573.

e) *Misterios de la vida de Cristo - Sermón que hizo Cristo en el monte [Ej 278].*

Aunque en la *Concordancia Ignaciana* no aparece esta recurrencia, Ignacio utiliza la palabra *misericordiosos* en los Misterios de la vida de Cristo³⁰¹ - Sermón que hizo Cristo en el monte, donde Ignacio se refiere al Evangelio de Mateo. Escribe "primero: a sus amados discípulos aparte habla de las ocho beatitudes: Bienaventurados los pobres de espíritu, los mansuetos, los misericordiosos, los que lloran, los que pasan hambre y sed por la justicia, los limpios de corazón, los pacíficos y los que padescen persecuciones [Ej 278].

Por supuesto, esta conocida escena del Evangelio de Mateo merece un tratamiento aparte en sí misma, pero no es éste nuestro propósito³⁰². Aquí, sin embargo, nos remite una vez más a la práctica de la misericordia.

Como hemos escrito en este capítulo y en el segundo, las obras de caridad hacia el cuerpo y el alma acompañaron a Ignacio desde el momento de su conversión. Estaban inspiradas en el modelo de su educación, sus lecturas y su piedad, durante su juventud. También estaban presentes en el *ethos* caballeresco. Las obras de Ignacio, sus cartas, ofrecen también algunas luces al respecto.

Debieron de ser trascendentales para Ignacio, ya que también encontraron su lugar en las tres expresiones de la *Fórmula del Instituto*, como escribimos en el capítulo tercero, recordemos el pasaje aquí. "Y también manifiéstese preparado para reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles o en los hospitales, y a ejercitar todas las demás obras de caridad, según que parecerá conveniente para la gloria de Dios y el bien común"³⁰³.

Recordemos una vez más el pensamiento de Juan Pablo II, según el cual Jesucristo mostró que el hombre no sólo experimenta y "accede" él mismo a la misericordia de Dios, sino que también está llamado a "hacer" él mismo misericordia con los demás: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt 5,7)³⁰⁴. Pero el Papa va más allá, afirmando que el hombre alcanza el amor misericordioso de Dios, su misericordia, en la medida en que él mismo se transforma interiormente en un espíritu de amor semejante hacia el prójimo³⁰⁵.

³⁰¹ Mas S. ARZUBIALDE, "Los misterios de la vida de Cristo Nuestro Señor [261-312]", *Manresa* 64 (1992) 5-14.

³⁰² En cuanto a la Biblia, C. COUPEAU, "'Y se ven aun agora las pisadas impresas...'" (Au 47). Fundamento bíblico para una Teología espiritual ignaciana" *Manresa* 81 (2009) 343-362.

³⁰³ *Constituciones de la Compañía de Jesús*, (S. Arzubialde, J. Corella, J. M. García - Lomas, eds.), Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander, 1993, 30.

³⁰⁴ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, nº 14.

³⁰⁵ *Ibid*, 14.

Presentados anteriormente aquellos pasajes de los *Ejercicios* que contienen la palabra *misericordia*, pasaremos ahora a aquellos que, aunque no contienen esta palabra, sin embargo, se refieren claramente a la doctrina de la misericordia de Dios.

4.3.2. La *misericordia* implícita que no se expresa con palabras

a) *Contemplación de la Encarnación* [Ej 101-109].

La palabra misericordia no aparece en esta contemplación, pero es, en nuestra opinión, crucial para comprender la doctrina de la misericordia de Dios en la obra de Ignacio.

Esta contemplación, situada al comienzo de la segunda semana de *Ejercicios Espirituales*³⁰⁶, está llena de contrastes. Por un lado, observamos en ella a las tres personas divinas llenas de santidad y gloria, mirando a la tierra desde lo alto y, por otro lado, a las personas de la tierra que, a causa de sus pecados, van al infierno para la destrucción eterna. Por un lado, santidad, eternidad por otro, blasfemias, palizas, asesinatos [Ej 102. 106. 107. 108].

El punto culminante de esta contemplación parece ser la decisión que toma la Trinidad sobre la Encarnación y la Anunciación [Ej 108]. "El misterio de la unidad divina, así como el de su trinidad, es inseparable de la salvación"³⁰⁷.

Ignacio describe con todo detalle las dos primeras contemplaciones, la de la Encarnación [Ej 101- 109] y la del Nacimiento [Ej 110-117] que servirán de pauta para todas las demás. En el escenario en el que sitúa al ejercitante a través de los tres preámbulos, de los tres puntos y del coloquio, hay que destacar, en primer lugar, la petición que marca el fruto que ha de conseguir: el conocimiento interno del Señor para más amarle y seguirle [Ej 104]³⁰⁸.

Encontramos en este acontecimiento un fuerte elemento de la misericordia de la Trinidad³⁰⁹, que se apiada de la humanidad pecadora y quiere salvarla en lugar de condenarla. Porque la misericordia se caracteriza por inclinarse sobre la miseria y el pecado del hombre,

³⁰⁶ Véase B. GONZÁLEZ BUELTA, "Encarnación y nacimiento: contemplar el surgir de la liberación", *Manresa* 61 (1989) 57-65.

³⁰⁷ A. CORDOVILLA PÉREZ, "Rasgos del Dios de Ignacio", en *Dogmática Ignaciana*, 85. "Es el Dios personal que es Padre, Hijo y Espíritu, al que nos podemos dirigir, reconociendo su ser en adoración y agradecimiento e invocando su misericordia para que realice de nuevo la obra de la salvación". Ibid, 85.

³⁰⁸ A. GARCÍA ESTÉBANEZ, "Ejercicios Espirituales: B. Método y teología", *DEI*, 692.

³⁰⁹ En una carta a Felipe príncipe de España, Ignacio escribe que "en cada momento presente, suplicando con todas mis fuerzas, aunque con poca, a la Santísima Trinidad, que, mirando a las sus inmensas e infinitas misericordias". Roma y mediados 1548. No 45. (*Epp.* 2,149-150). I. DE LOYOLA, *Obras*, 754.

inclinarse sobre el mal incluso, por así decirlo, contra la implicación de la justicia, que, en este caso, (en el caso del mal) buscaría más bien una justa retribución.

Recordemos en este punto la elocuente frase del Papa Francisco, a la que ya nos hemos referido en el capítulo primero al analizar el tema de la misericordia de Dios. Escribe el Papa que, del corazón de la Santísima Trinidad, de las profundidades del misterio de Dios, brota un gran río de misericordia que fluye ininterrumpidamente. Esta fuente nunca puede agotarse, no importa cuántas personas la utilicen. Siempre que alguien lo necesite, tendrá acceso a él, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Tan impenetrable es la profundidad del misterio que hay en él, como inagotable es la riqueza que genera³¹⁰.

Hay aquí otro elemento importante que ya nos es familiar. En el número [104] el ejercitante demanda conocimiento interno del Señor, que *por mí* se ha hecho hombre. Esta misericordia que se compadece del pecador no se refiere sólo al género humano como tal, se refiere a *mí*, este *por mí* es crucial aquí. El género humano, su salvación, puede estar muy lejos del pensamiento del ejercitante. La encarnación, que es la demostración individual de la misericordia más plena por parte de Dios no sólo toca a la raza humana, incluye a la persona que realiza los *Ejercicios*.

En la contemplación que ahora examinamos, el papel de la Madre de Dios es también de gran importancia³¹¹. Notemos que, en el plan de salvación de Dios que Ignacio nos muestra inmediatamente después de la decisión misericordiosa de la Trinidad, hay un giro hacia María y su hogar en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea [*Ej* 104]. La escena de la Anunciación aparece hasta cuatro veces en esta contemplación. La Madre de Dios - la Madre de la Misericordia acepta humildemente su misión en la obra de la salvación del mundo.

b) *La Primera Semana* [*Ej* 45-90].

La problemática de la *Primera Semana* es muy importante para toda la construcción y dinámica de los *Ejercicios*. Ya lo hemos tratado un poco cuando analizamos el *coloquio de la misericordia*. No pretendemos hacer un análisis detallado³¹² y sólo constatar un cierto rasgo de la misericordia de Dios presente en esta semana de *Ejercicios Espirituales*.

³¹⁰ FRANCISCO, *Misericordiae Vultus* n° 25.

³¹¹ Más M. QUERE, "Influjo de la Santísima Virgen en la composición del libro de los Ejercicios" (I) y (II) *Manresa* 54 (1943) 64-72; *Manresa* 55 (1943) 164-176.

³¹² M. GIULIANI, "Cristo en la experiencia de la Primera Semana" *Manresa* 68 (1996) 227-231; A. ALBURQUERQUE, "Mis pecados [E.E. 55]. Segundo ejercicio de la primera semana" *Manresa* 64 (1992) 331-351; M. TEJERA, "La conversión y búsqueda de la voluntad de Dios en la propia vocación en los Ejercicios Espirituales", *Manresa* 60 (1988) 219-233.

La *Primera Semana* nos confronta con el problema del mal y del pecado, que solo pueden ser superados por la experiencia del Dios misericordioso. No es por obras heroicas de oración y penitencia, sino por la misericordia de Dios por la que todo creyente es justificado y salvado (cf. Rm 1, 16-17)³¹³.

La gracia de la *Primera Semana* es saberse de modo integral pecador perdonado "sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento de ellos" [Ej 63], es algo que no se pierde, sino que queda como sustrato a lo largo del resto de los *Ejercicios*. Los coloquios de misericordia [Ej 61.71] acentúan este aspecto. En esta semana el ejercitante se confronta directamente con la existencia del pecado en general, con su perversidad y consecuencias nefastas, hasta la condenación. El propio pecado personal, su 'fealdad y malicia' que de suyo aboca hacia la condenación y posibilidad de perdición definitiva. La cruz de Cristo, su advenimiento, la impronta divina en la creación, revierten la historia de pecado y condenación hacia la salvación, mediante la misericordia divina, ejercida de modo oneroso en su enfrentamiento con el pecado, tal y como se plasma densamente en la cruz de Cristo. En la perspectiva propia de esta semana, y de la fe cristiana, el pecado y su realidad, hasta las últimas consecuencias de posibilidad de perdición definitiva, se ilumina desde el trasfondo de la misericordia divina y su oferta de salvación. El pecado se sitúa en un ámbito relacional [Ej 52. 58. 59. 60], solo se capta en contraposición con la salvación³¹⁴. Además de muchos frutos espirituales, la *Primera Semana* también puede traer la reconciliación con uno mismo³¹⁵. La presencia de la doctrina de la *misericordia* de Dios se manifiesta principalmente en la experiencia del perdón relacional y del perdón de los pecados. La experiencia de la liberación del peligro inminente de la condenación eterna. Todo ello ante la evidente culpabilidad y la carga evidente del pecado, que es una experiencia ejercitante.

c) *Los misterios hechos en la cruz* [Ej 297].

En los misterios de la vida de Cristo a *Los misterios hechos en la cruz* [Ej 297] en el tercer punto de esta contemplación Ignacio escribe: "herido con la lanza su costado, manó agua y sangre".

³¹³ M. REUS CANALS, "La experiencia inmediata de Dios", en *Dogmática*, 341.

³¹⁴ G. URÍBARRI BILBAO, 'Líneas maestras de la cristología ignaciana', en *Dogmática*, 146.

³¹⁵ L. M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, 'La reconciliación consigo mismo en la Primera Semana de los Ejercicios' *Manresa* 79 (2007) 37-52.

En vista de ello, conviene recordar que, además de su profundo simbolismo eclesiológico, el símbolo de la sangre y el agua que brotaron del costado de Cristo desde su corazón herido es un símbolo de la misericordia. Lo encontramos también en el *Diario* de Santa Faustina Kowalska donde podemos leer: "Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús, como Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confié"³¹⁶.

Cristo crucificado es para nosotros el modelo supremo, la inspiración, la llamada. A partir de este modelo conmovedor, podemos mostrar misericordia a los demás con toda humildad, sabiendo que Él la acepta como mostrada a sí mismo (cf. Mt 25, 35-40)³¹⁷. "La Iglesia parece profesar de manera particular la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al corazón de Cristo. En efecto, precisamente el acercarnos a Cristo en el misterio de su corazón" escribe el Papa Juan Pablo II *en Dives in Misericordia*³¹⁸.

4.3.3. Ecos de la *misericordia* en el proceso de *Ejercicios*

También podemos encontrar rastros de *misericordia* en muchos elementos, quizás no tan representativos como los ya mencionados, pero también presentes en los *Ejercicios Espirituales*.

a) Comencemos recordando la presencia de la Eucaristía [*Ej* 44.354.355], tan esencial para Ignacio y que Concilio Vaticano II llama, como ya hemos mostrado en la subsección (I,1.4.) "Sacramento de la Divina Misericordia"³¹⁹.

Santa Faustina Kowalska escribió de la Eucaristía que es la fuente de la misericordia de Dios³²⁰. Es oportuno recordar aquí la enseñanza del Papa Francisco quien afirmó que "en la liturgia, la misericordia no sólo se evoca con frecuencia, sino que se recibe y se vive. Desde el inicio hasta el final de la *celebración eucarística*, la misericordia aparece varias veces en el diálogo entre la asamblea orante y el corazón del Padre, que se alegra cada vez que puede

³¹⁶ F. KOWALSKA, *Diario*, 104. Mas <https://www.santafaustina.es/coronilla-a-la-divina-misericordia/?wide=true#more-38>

³¹⁷ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, nº 14.

³¹⁸ *Ibid*, nº 13.

³¹⁹ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia*, nº 47.

³²⁰ F. KOWALSKA, *Diario*, 235; más E. JENSEN, "Perdón y curación: la confesión y los ejercicios espirituales" *Camino* 56 (2017).

derramar su amor misericordioso"³²¹. Recordemos la frecuencia con que Ignacio recibía este sacramento y la frecuencia con que recomendaba su recepción a otros.

b) Algo parecido puede decirse del sacramento de la confesión, que aparece en los *Ejercicios* [Ej 44] y al que a veces se hace referencia como el *Tribunal de la Misericordia*³²². Recordemos que la confesión jugó un papel importante en la vida de Ignacio, especialmente durante su conversión. Ya hemos escrito sobre esto en el capítulo segundo, que la experiencia de la misericordia fue para Ignacio una confesión de por vida que duró tres días [Au 17].

Los que se acercan al sacramento de la Penitencia "obtienen de la misericordia de Dios el perdón de la ofensa hecha a Él y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia"³²³. Ignacio reconoce el lugar especial de este sacramento en sus *Ejercicios*. Y, además de muchas indicaciones, dispone que "la qual confessión general se hará mejor inmediate después de los ejercicios de la primera semana [Ej 44]". De este modo, hace de la primera semana el lugar para una experiencia plena de la misericordia, incluso de modo sacramental. Recordemos aquí la enseñanza de Juan Pablo II según la cual infinita e inagotable es la disposición del Padre para recibir a los hijos pródigos que regresan a su casa. Infinita es la voluntad y el poder del Padre para perdonar, teniendo su base permanente en el valor inefable del sacrificio del Hijo. Ningún pecado humano puede superar este poder ni limitarlo³²⁴.

c) Otra huella está presente en el modo como Ignacio fórmula uno de los atributos de Dios que hace en la *meditación con las tres potencias sobre el primero, segundo y tercer pecado* [Ej 52]. En el tercer punto castiga la consideración de la condenación por el pecado "contra la bondad infinita", que es como Ignacio define a Dios. Parece que también podemos ver la misericordia infinita en el ámbito de esta formulación, pues, aunque los ámbitos conceptuales de las expresiones *bondad* y *misericordia* no tienen por qué coincidir del todo y no se solapan, en nuestra opinión el ámbito conceptual de la expresión *bondad infinita* incluye también la *misericordia*.

d) Otro elemento lo encontramos en el *coloquio* que sigue [Ej 53]. Escribe Ignacio "imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio, cómo de

³²¹ FRANCISCO, *Misericordia et misera*, n° 5.

³²² F. KOWALSKA, *Diario*, 527. E. GARCÍA HERNÁN, "Confesores de Ignacio de Loyola", en *Dogmática Ignaciana* (G. Uríbarri Bilbao, ed.), Mensajero – Sal Terrae, Madrid 2008, 437-468.

³²³ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*, n° 11.

³²⁴ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*, n° 13.

Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados" [Ej 54].

Notemos que Cristo muere en la cruz a causa de nuestros pecados. Con su muerte muestra misericordia al pecador, pues le salva de la condenación eterna. Similares narraciones redentoras salvíficas se contienen en muchos puntos de los *Ejercicios*. En este contexto, cabe mencionar también la *Contemplación del nacimiento*, ya comentada, donde encontramos "mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nascido en summa pobreza, y a cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, y de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí" [Ej 116]. Añadamos *por mí para* que yo me salve.

Este tema también está presente en la Tercera Semana donde Ignacio escribe "considerar cómo todo esto padesce por mis peccados, etc., y qué debo yo hacer y padecer por él. [Ej 197]". "Es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo passó por mí" [Ej 203]. También encontramos otras similares en los números [Ej 167] y [Ej 206] y en "toda la semana de la pasión" como Ignacio llama a la Tercera Semana de los *Ejercicios* [Ej 226].

e) Otra huella característica son las referencias presentes en los *Ejercicios* a las obras de misericordia que ya hemos analizado anteriormente, aquí sólo para añadir que también en el examen general de conciencia del número [Ej 40], al explicar qué es la *palabra ociosa*, llama la atención sobre el bien que se puede hacer por medio de la palabra. Recordemos que en el capítulo II, apartado 2.4, mostramos la posibilidad de hacer misericordia con la palabra, la oración y las obras. Escribe Ignacio "de suerte que en hablar para todo lo que es provecho, o es intención de aprovechar al ánima propia o agena, al cuerpo o a bienes temporales, nunca es ocioso" [Ej 40];

f) También, donde se menciona la elección [Ej 169-189] "Para emendar y reformar la propia vida y estado" [Ej 189], encontramos instrucciones sobre la disposición de bienes: "asimismo de sus facultades cuánta debe tomar para su familia y casa, y cuánta para dispensar en pobres y en otras cosas pías" [Ej 189], las obras de caridad también se mencionan en otros lugares de los *Ejercicios* [Ej 367. 368. 369], sin olvidar las *Reglas sobre distribuir limosnas* [Ej 337-344] centradas en el tema.

En los capítulos anteriores de esta obra hemos citado también varias veces las opiniones de B. Costacurta, según la cual, al elegir a los discípulos, el Señor les muestra así su misericordia. También la muestra a aquellos a quienes los envía³²⁵. Encontramos un eco de esta opinión en la *Contemplación de dos banderas* donde el Señor elige a sus discípulos. "Cómo el Señor de todo el mundo escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etcétera, y los envía por todo el mundo" [Ej 145].

En esta sección hemos presentado algunos de los ecos de la misericordia en el proceso de *Ejercicios* que hemos observado. Resulta que la dinámica de la misericordia también aparece en estos pasajes. Trataremos ahora de encontrar aquellos pasajes de los *Ejercicios* en los que se pueda distinguir la presencia de la idea de la confianza en Dios. Ya hemos explicado en las páginas de este trabajo que la confianza es el otro elemento de la doctrina de la *misericordia* de Dios.

4.3.4. La Confianza

La palabra *confianza* tan importante para la doctrina de la misericordia de Dios no aparece en los *Ejercicios Espirituales*, lo cual no quiere decir que la gran confianza que Ignacio tuvo en Dios en su vida no aparezca en los *Ejercicios*.

Sobre el trasfondo de la vida de Ignacio, ya hemos visto en el segundo capítulo de esta obra que la confianza distinguía al santo. Encontramos muchas pruebas de ello en la *Autobiografía* y en los testimonios de sus primeros biógrafos.

En el tercer capítulo hemos encontrado muchas expresiones de la confianza que Ignacio ponía en Dios y en su providencia, que podemos encontrar en sus obras y, en particular, en las cartas³²⁶ y en el *Diario espiritual*³²⁷. Notemos también que en el mencionado *Diario* Ignacio se acompaña de una confianza no sólo a Dios Padre o a Jesucristo, sino a toda la Trinidad³²⁸ como tal.

³²⁵ B. COSTACURTA, "La misericordia y la vocación en la Biblia", 25-34.

³²⁶ Por ejemplo, en una carta a Isabel Vega fechada el 21 de febrero de 1551, escribe: "tenemos, finalmente, tan buen Dios y tan sabio y amoroso Padre, que no debemos dudar de su benigna providencia, que saque sus hijos de esta vida en la mejor coyuntura que hay para pasar a la otra" I. DE LOYOLA, *Obras*, 760.

³²⁷ "S. Ignacio aparece la confianza en tres ámbitos o contextos en los que podemos percibir su relevancia, así como su dinámica en el progreso espiritual: confianza en Dios (*Autobiografía*) y en los Compañeros (*Constituciones*), que se arraiga y se nutre de su experiencia espiritual más íntima y genuina, la confianza y amor en la "Santísima Trinidad" (*Diario espiritual*). En V. A. CATALÁ, "Confianza", *DEI*, 358: 385.

³²⁸ "después, a la oración, acabada la misa, unas nuevas mociones interiores, sollozos y lágrimas, todo en amor de Jesús, hablando y deseando más morir con él que vivir con otro, no sintiendo temores, y tomando cierta confianza y amor en la santísima Trinidad" [De 95].

La obra de T. de Kempis, que hemos citado anteriormente y que fue una gran inspiración para Ignacio, contiene también numerosos elementos relativos a la confianza. En el capítulo segundo hemos escrito sobre el hecho de que este autor se refiere repetidamente a la cuestión de la confianza en Dios y, en particular, a la confianza en su misericordia. "Sobre que puedo esperar, o en quien debo confiar, sino solamente en la gran misericordia de Dios y en la esperanza de la gracia celestial"³²⁹.

En cuanto a los *Ejercicios Espirituales*, en el *coloquio* debajo de la cruz, durante una de las tres conversaciones [Ej 54], podemos encontrar la siguiente indicación: "El coloquio se hace propiamente hablando, así como un amigo habla a otro o un siervo a su señor, cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas".

Este momento está lleno de confianza en un amigo o en un buen maestro, en quien se puede confiar plenamente y, por tanto, se pueden confiar los asuntos propios con franqueza y sin miedo. Como ya hemos escrito en el primer capítulo de esta obra, santa Faustina también afirma que la misericordia de Dios se saca de un vaso de la confianza³³⁰. En un diálogo confiado con su Señor, el ejercitante experimenta la misericordia y puede encomendarse plenamente a sí mismo y a sus asuntos al amor misericordioso, con la esperanza de no ser defraudado.

Encontramos en el *coloquio* durante la *Contemplación de dos banderas* [Ej 147], donde el ejercitante se encomienda confiadamente a Dios eligiendo un tipo de vida diferente. "Un coloquio a nuestra Señora porque me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debaxo de su bandera, y primero en summa pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y rescibir, no menos en la pobreza actual, en pasar oprobios y injurias por más en ellas le imite, sólo que las pueda pasar sin pecar de ninguna persona ni desplazar de su divina majestad" [Ej 147].

V. A. Catalá, encuentra el tema de la confianza sobre todo en la *Contemplación para Alcanzar Amor* en particular en la oración *Tomad Señor y recibid*. En esta contemplación se condensa este proceso vital. El ejercitante le da al Señor todo lo suyo, "mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer" [Ej 234]³³¹.

La última petición que se le propone al ejercitante es poderlo vivir todo como don: "será aquí pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo,

³²⁹ T. DE KEMPIS, Libro II, cap. 9, 203.

³³⁰ F. KOWALSKA, *Diario*, 521.

³³¹ A. V. CATALÁ, "Confianza", *DEI* 385.

pueda en todo amar y servir a su divina majestad" [Ej 233]. Se trata de vivir confiadamente en manos de la Fuente de todo don y gracia³³².

También debemos añadir aquí que todos los dones para Ignacio vienen de Dios y descienden de lo alto, [Ej 237]³³³ es Dios el dador de todo bien [Ej 233] Dios a quien el ejercitante ha de amar y servir. Este modo de ver la realidad, que traslada a la providencia de Dios la preocupación por la propia vida, (confía perfectamente en la providencia), estaba presente en Ignacio como hemos mostrado en el capítulo segundo de este trabajo. También en las citadas cartas de Ignacio encontramos estos rasgos. Ignacio escribe sobre su confianza en Dios en una carta a Isabel Roser de 10.11.1532³³⁴, y en una carta a Francisco de Borja trata de la confianza en Dios, en los medios que Dios concede y de la confianza en sí mismo³³⁵.

Para concluir esta parte de nuestras reflexiones, conviene recordar que el objetivo que nos propusimos al comienzo de este capítulo era examinar si la idea y experiencia de la misericordia de Dios se presenta en los *Ejercicios Espirituales* y, en caso afirmativo, cómo. También queríamos estudiar en este capítulo dónde aparece la palabra *misericordia* en el texto y explicar la experiencia a que se propone.

Teniendo en cuenta los resultados del análisis realizado en este capítulo, podemos constatar que este objetivo se ha cumplido. El tema de la Divina Misericordia está presente en la obra analizada de San Ignacio, es más, ocupa en ella un lugar importante desde el punto de vista del contenido y de la dinámica del proceso espiritual que se propone.

Para analizar cómo se presentó la idea de la misericordia de Dios en los escritos y esbozar sus necesarios antecedentes, nos hemos remitido a los capítulos anteriores de esta obra. En particular, al capítulo primero, que contiene noticias doctrinales, y a los capítulos segundo y tercero sobre la vida y obras de nuestro autor.

Sobre el trasfondo de este análisis, podemos ver que la propia experiencia de Ignacio se manifiesta en sus obras. En *Ejercicios Espirituales*, se expresa directamente a través del uso apropiado del vocabulario, y también la encontramos claramente en contemplación de la

³³² Ibid, 385.

³³³ G. URÍBARRI BILBAO, "Líneas maestras", 163. Este autor señala que estos dones descienden de Dios por medio de Cristo (Ef 2 4-5; Heb 2,17; 4,16; 2 Tim 1,9;).

³³⁴ I. DE LOYOLA, *Obras*, 655.

³³⁵ I. DE LOYOLA, *Obras*, 970.

encarnación, en la primera semana, misterios hechos en la cruz, y en la ya mencionada dinámica del proceso espiritual. También está presente la experiencia de la confianza en Dios, tan importante para la doctrina de la *miser cordia*.

Conclusión

El objetivo principal de este trabajo era estudiar la doctrina de la misericordia divina en la vida y los escritos de San Ignacio de Loyola. En un principio, partimos de una tesis, consistente en que en la vida y los escritos de San Ignacio de Loyola se encuentran elementos significativos de la doctrina de la misericordia divina. Sobre la base de la información recogida y presentada en este trabajo, consideramos probada esta tesis.

Al emprender nuestra indagación también propusimos tres hipótesis de partida.

Primera: Ignacio experimentó la misericordia de Dios durante su vida.

En segundo lugar: puesto que el mensaje de la misericordia de Dios estuvo presente en la vida de San Ignacio, sus huellas deberían estar también presentes en sus obras y en sus actividades.

Tercera: puesto que las otras obras de Ignacio (nos referimos a la Autobiografía, el Diario Espiritual, las Cartas, las Constituciones y Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús) contienen elementos de la doctrina de la misericordia divina, una tan importante como los *Ejercicios Espirituales* debería contener también estos elementos.

A continuación, intentaremos aportar pruebas en apoyo de estas afirmaciones recordando la información recogida en los distintos capítulos de la obra.

- Capítulo 1. En el primer capítulo, titulado “En busca de una definición de la misericordia divina”, hemos buscado una respuesta a la pregunta de qué es *la misericordia*. Para ello hemos realizado un análisis semántico del término, hemos examinado sus significados en el Antiguo y en el Nuevo Testamento y, finalmente, rastreamos su uso en la enseñanza de la Iglesia y en el ejemplo de la enseñanza de un santo católico representativo del conocimiento de la *misericordia* de Dios. A partir de este análisis, construimos la definición de *misericordia*.

Así, concluimos lo siguiente: “*la misericordia* es un tipo de amor práctico. Se manifiesta como uno de los atributos de Dios, una virtud moral o una acción concreta. *La misericordia* se produce siempre como respuesta a la miseria, al pecado, al sufrimiento o al mal, por lo que no toda manifestación de bondad o amor puede denominarse como tal. Dios Padre revela su misericordia en plenitud de Cristo y por Cristo. Conocer simultáneamente a Cristo y su acción es conocer la misericordia de Dios. Habiendo experimentado la misericordia, el hombre está llamado a vivirla y compartirla, lo que puede practicar mediante la oración, la palabra y las

obras concretas. La misericordia se recibe a través de la confianza en Dios y tiene como meta la conversión del hombre y su salvación eterna".

- Capítulo 2. En el segundo capítulo, titulado "Misericordia en la experiencia de san Ignacio de Loyola", nos acercamos a la trayectoria vital de san Ignacio. Este capítulo pretendía, por un lado, llegar a las posibles fuentes de inspiración ignaciana a través de su modelo de educación, su entorno familiar, su propia experiencia y sus lecturas. Por otro, intentaba aclarar cómo Ignacio experimentó la misericordia y cómo la compartió con otros.

Tras analizar la bibliografía recopilada sobre el tema, pudimos establecer que, si bien en el ambiente familiar no pudimos encontrar una clara presencia de la devoción centrada en este atributo de Dios, durante su formación *caballesc*a si logramos encontrarla. También los localizamos en el proceso de conversión de Ignacio y en sus lecturas.

En relación a estas últimas, la doctrina de la misericordia de Dios está presente en la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, en la *Leyenda de los Santos* y, ya fuera de toda duda, en la *Imitación de Cristo* de Tomas de Kempis.

Por otro lado, en la actitud de vida que nuestro autor adoptó desde el momento de su conversión, vemos, por una parte, una clara representación de una actitud de misericordia hacia los demás y una actitud igualmente clara de confianza en Dios. Este rasgo es propio de una espiritualidad basada en la misericordia de Dios. tales actitudes se manifestaron desde la conversión del santo hasta la formación del grupo de compañeros que fue el inicio de la Compañía de Jesús.

De este modo, confirmamos la certeza de la primera hipótesis de la investigación, es decir que Ignacio experimentó la misericordia de Dios durante su vida. También ratificamos que la misericordia estuvo presente en sus actividades, lo que constituía la segunda parte de la segunda hipótesis de investigación.

- Capítulo 3. En el tercer capítulo, titulado "La misericordia en la obra de san Ignacio de Loyola", nos acercamos a las obras del santo para examinar si la doctrina de *la misericordia* divina está presente en ellas. En todas las analizadas hemos constatado la presencia de la doctrina de la misericordia divina. Tenemos en mente aquí el *Diario espiritual*, las *Cartas*, las *Constituciones y Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús*. También encontramos elementos de ella en la *Autobiografía* durante el análisis ya presentado en el segundo capítulo, razón por la cual no hemos tratado esta obra por separado en el tercer capítulo.

La representación más numerosa de esta enseñanza la encontramos en las cartas, agrupándola en invocaciones, frases de uso frecuente y de carácter devocional, que contienen una cierta característica de Dios y de su acción que Ignacio reconoce y nombra. El santo manifiesta en ellas la confianza que pone en Dios.

De este modo, confirmamos la veracidad de la segunda hipótesis de la investigación, que, recordemos, consistía en que, puesto que el mensaje de la misericordia divina estaba presente en la vida de San Ignacio, sus huellas debían estarlo también en sus obras y en sus actividades.

- Capítulo 4. En el cuarto capítulo, titulado “El rostro de la misericordia de Dios en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola”, centramos nuestra indagación en los *Ejercicios Espirituales*. Así, en la primera fase de la búsqueda, seleccionamos aquellos pasajes en los que Ignacio usa explícitamente la palabra *misericordia*. En la segunda, nos fijamos en aquellos en los que, aunque no aparece la palabra, la doctrina está fuertemente presente. En la tercera, presentamos los elementos no tan expresivos pero que contienen indicios de esta doctrina. En la cuarta, descubrimos textos con trazos de confianza en la providencia divina que son característicos de la misericordia de Dios.

Siguiendo la clasificación anterior, encontramos así cinco pasajes en los que Ignacio habla explícitamente de la misericordia: *La decimoctava anotación [Ej 18]*; *Meditación de los pecados (1ª Semana) - coloquio de misericordia [Ej 61]*; *Meditación del infierno - coloquio [Ej 71]*; *Contemplación para Alcanzar Amor [Ej 230-237]*; y *Misterios de la vida de Cristo - Sermón que hizo Cristo en el monte [Ej 278]*.

En otros pasajes significativos en los que no utiliza la palabra, hemos incluido: *Contemplación de la Encarnación [Ej 101-109]*; *La Primera Semana de los Ejercicios Espirituales [Ej 45-90]*; y *Los misterios hechos en la cruz [Ej 297]*.

También hemos encontrado otros numerosos pasajes a los que hemos denominado en este capítulo *huellas de la misericordia*. Al final del mismo hemos presentado igualmente los frutos de nuestra búsqueda de manifestaciones de *la confianza*. También hemos descubierto un número significativo de estas manifestaciones.

El análisis presentado en el cuarto capítulo confirmó la tercera hipótesis de la investigación, consistente en que, puesto que las otras obras de Ignacio (tenemos en mente la Autobiografía, Diario Espiritual, Cartas, Constituciones y Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús) contienen elementos de la doctrina de la misericordia de Dios, una obra tan importante como Ejercicios Espirituales también debería contener estos elementos.

Sobre la base del conjunto del estudio que hemos realizado, consideramos, a nuestro juicio, confirmada la posición de que Ignacio experimentó la misericordia, la practicó con los demás, tuvo gran confianza en la providencia divina y las manifestaciones de esta experiencia encontraron cabida en su vida, obra y en sus *Ejercicios Espirituales*, como hemos tratado de demostrar en las páginas de este modesto trabajo.

Bibliografía

1. Magisterio de la Iglesia³³⁶

Catecismo de la Iglesia Católica (2018);

CONCILIO DE TRENTO, *Decreto sobre la justificación* (1547);

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium* (1964);

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática Sobre La Divina Revelación. Dei Verbum* (1965);

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Gaudium et spes* (1965);

CONCILIO VATICANO II, *Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia* (1963);

FRANCISCO, *Misericordiae Vultus, Bulla de Convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia* (2015);

FRANCISCO, *Carta Apostólica Misericordia et misera* (2016);

FRANCISCO, *Exhortación Apostólica 'C'est la confiance', sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios con motivo del 150.º aniversario del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús y de La Santa Faz*, (2023).

JUAN PABLO II, *Carta Encíclica. Dives in Misericordia* (1980);

LEÓN MAGNO, *Carta "Sollicitudinis quidem tuae" al obispo Teodor de Frejus*, (452).

2. Diccionarios y concordancias

ANCILLI, E., (dir.), *Diccionario de espiritualidad*, Tomo II, Herder, Barcelona 1987;

BAUER, J.B., *Diccionario de teología bíblica*, Herder, Barcelona 1967;

CASARES, J., *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, Segunda Edición, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1985;

DE FIORES, S., GOFFI, T., (dirs.), *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Ediciones Paulinas, Madrid 1983;

GILI GAYA, S., *Diccionario de sinónimos*, Cuarta Edición, Bibliograf, Barcelona 1972;

³³⁶ La página oficial de La Santa Sede <https://www.vatican.va/content/vatican/es.html>

GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, (ed.), *Diccionario de espiritualidad ignaciana* [1-2 vols.]. Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007;

Diccionario de espiritualidad ignaciana, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007,

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>>.

ROSSANO, P., RAVASI, G., GIRLANDA, A., (dirs.), *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Ediciones Paulinas, Madrid 1990;

GARCÍA RODRÍGUEZ, S., (ed.), *Concordancia de la Biblia. Nuevo Testamento*, Desclee de Brouwer - Mensajero, Bilbao 1975;

ECHARTE, I., *Concordancia Ignaciana. An Ignatian Concordance*, Mensajero - Sal Terrae, Jesuit Sources, Bilbao-Santander – St. Louis, 1996;

O'NEILL, C., DOMÍNGUEZ, J. M., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. [4 vols.], IHSI-U.P. Comillas, Roma-Madrid 2001.

3. Fuentes

DIEGO LAÍNEZ, "Carta de 1547" en A. Alburquerque (ed.), *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2005.

IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*. Luis Gonzáles de Cámara. *Acta Patris Ignatii scripta* (1553-1555) FNI, 354-507. Roma: 1943 (MHSI 66). J. M. Rambla (ed.), *El Peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*. Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2015;

IGNACIO DE LOYOLA, *Cartas. Sancti Ignatti de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones*, editado por V. Agusti, F. Cervós, M. Lecina, D. Restrepo. Madrid 1903-1911, reimp. 1964-1968, (MHSI 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 42).

IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones de la Compañía de Jesús. Monumenta Constitutionum II*, Roma 1936 (MHSI 64);

IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, S. Arzubialde, J. Corella, J. M. García – Lomas, (eds.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1993;

IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones de la Compañía de Jesús*, S. Arzubialde, J. Corella, J. M. García – Lomas, (eds.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1993; M. R. Jurado (dir), "Constituciones de la Compañía de Jesús, San Ignacio De Loyola", *Obras*, BAC, Madrid 2013;

IGNACIO DE LOYOLA, *Diario espiritual*, en S. Thió de Pol, (ed.), *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao - Santander 1990;

IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021;

IGNACIO DE LOYOLA, *Obras completas*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases (eds.), BAC, Madrid 1963;

IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, S. Arzubialde (rev.), Sal Terrae, Cantabria 2019;

IGNACIO DE LOYOLA *Obras*, I. Iparraguirre, C. De Dalmases y M. Ruiz Jurado (eds.), BAC, Madrid 2021;

JUAN ANTONIO DE POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, E. J. Alonso Romero (ed.), Mensajero – Sal Terrae – Comillas, Madrid, Bilbao – Loyola – Madrid 2021, 45-191;

JUAN ANTONIO DE POLANCO, "Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan" [18] en A. Albuquerque (ed.), *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2005. 139 -140;

LUIS GONÇALVES DA CÂMARA, *Recuerdos Ignacianos. Memorial de Luis Gonçalves da Câmara*. B. Hernández Montes, (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1992;

PEDRO FABRO, *En el corazón de la reforma 'Recuerdos espirituales' del Beato Pedro Fabro, S.J.*, A. Albuquerque, (ed.), Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 2000;

PEDRO FABRO, *Memorial*, Mensajero, Bilbao 2014;

PEDRO RIBADENEIRA, *Confesiones. Autobiografía documentada*, M. Lop Sebastián (ed.), Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 2009.

4. Bibliografía secundaria

ALBURQUERQUE, A., "Pedro Fabro", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 863-867;

ALBURQUERQUE, A., "Mis pecados [E.E. 55]. Segundo ejercicio de la primera semana" *Manresa* 64 (1992) 331-351;

ARANA, G., "Acerca del V Ejercicio" *Manresa* 60 (1988) 401-404;

ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 1991;

ARZUBIALDE, S., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y Análisis*. Nueva edición corregida y aumentada, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2009;

ARZUBIALDE, S., GARCÍA DE CASTRO, J., "Introducción" en *El Autógrafo de los Ejercicios espirituales*, S. Arzubialde, J. García de Castro (eds.), Mensajero, Bilbao 2022;

ARZUBIALDE, S., "Los misterios de la vida de Cristo Nuestro Señor [261-312]", *Manresa* 64 (1992) 5-14;

- BOTTERAU, G., "La gracia de amarte. Significado del Tomad Señor y Recibid", *Manresa* 57 (1985) 71-75;
- BUCKLEY, M. J., "The Contemplation to Attain Love", *The Way Supplement* 24 (1975) 92-104;
- BUELTA, B., "Encarnación y nacimiento: contemplar el surgir de la liberación", *Manresa* 61 (1989) 57-65;
- CACHO, I., "Ignacio de Loyola", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 975-985;
- CATALÁ, T., "Los coloquios de Ejercicios, el ámbito del compasivo", *Manresa* 88 (2016) 44-46;
- CATALÁ, T., "La mirada que nos descentra y reubica. Diálogo de misericordia ante el Cristo puesto en cruz", *Manresa* 87 (2015) 183-190;
- CATALÁ, V. A., "Confianza", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 385 - 389;
- CATALÁ, V. A., "Cristología y Constituciones", *Manresa* 66 (1994) 5-18;
- CIBOROWSKA, M.F., "Boży Rycerz i Apostołka Bożego Miłosierdzia", *Życie Duchowe*, 111 (2022) 73 – 80;
- CORDOVILLA PEREZ, A., "Rasgos del Dios de Ignacio", en *Dogmática Ignaciana* (G. Urbarri Bilbao, ed.), Mensajero - Sal Terrae – U.P. Comillas, Madrid – Bilbao – Santander 2008, 77;
- CORELLA, J., "Fórmula del Instituto", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 891-901;
- CORELLA, J., "Qué es la Fórmula del Instituto y cómo se hizo", *Constituciones de la Compañía de Jesús*, (S. Arzubialde, J. Corella, J. M. García – Lomas, eds.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1993, 253 – 267;
- COSTACURTA, B., "La misericordia y la vocación en la Biblia", *Seminarios sobre los misterios en la Iglesia* 62 (2018) 25-34;
- COUPEAU, J. C., "Constituciones", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 435-444;
- COUPEAU, J.C. - GARCÍA MATEO, R., "Loyola", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1143-1149;
- COUPEAU, J. C., "'Y se ven aun agora las pisadas impresas...!' (Au 47). Fundamento bíblico para una Teología espiritual ignaciana" *Manresa* 81 (2009) 343-362;

- DE DALMASES, C. - ESCALERA, J., "GENERALES: 1. IGNACIO", C.O'Neill, J.M., Domínguez, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI - U.P. Comillas, Roma-Madrid 2001, vol., II, 1595 - 1601;
- DE DALMASES, C. - ESCALERA, J., "Historia del texto de los E.E.", C.O'Neill, J.M., Domínguez, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI - U.P. Comillas, Roma-Madrid 2001, vol., II, 1223-1232;
- DE KEMPIS, T., DE LOYOLA, I., *Imitación de Cristo. Ejercicios Espirituales*, BAC, Madrid 2011;
- DE KEMPIS, T., *Imitación de Cristo. Traducción clásica española de Fray Luis de Granada, O.P.*, Segunda edición, Edibesa, Madrid 2002;
- DE KEMPIS, T., *Imitación de Cristo*, BAC, Madrid 1985;
- DE LETURIA, P., *El gentilhomme Iñigo López de Loyola*, Labor, Barcelona 1941, 37- 48;
- DE LETURIA, P., "Libros de Horas, Anima Christi y Ejercicios Espirituales de San Ignacio", *AHSI* 17 (1948) 3-50;
- DE SIVATTE, R., TUÑÍ, O., "Biblia y ejercicios espirituales" *Cristianisme i Justícia*, *EIDES*, 39 (2004);
- DEMOUSTIER, A., „Los primeros compañeros de San Ignacio y los pobres”, *Manresa* 61 (1989) 5-16;
- DENZINGER, H., HÜNERMANN, P., *El Magisterio de la Iglesia, Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum*, Herder, Barcelona 1999;
- DA VARAZZE, I., *Leyenda de los santos (que vulgarmente Flos Santorum llaman)*, Comillas - IHSI, Madrid 2007;
- DIEZ ALEGRIA, J.M., "La 'Contemplación para alcanzar amor' en la dinámica espiritual de los Ejercicios de San Ignacio", *Manresa* 23 (1951) 171-193;
- EGUREN, J.A., "El Santo Temor de Dios en los Ejercicios ignacianos", *Manresa* 51 (1979) 231-244;
- FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA, J., "Los grandes coloquios de los Ejercicios Espirituales", *Manresa* 48 (1976) 73-88;
- FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *Años juveniles de Iñigo de Loyola. Su formación en Castilla*, Caja de Ahorros Popular de Valladolid, Valladolid 1981;
- FERNÁNDEZ ZAPICO D. – DE DALMASES, C., "Chronologia Vitae Ignatii", *Fontes Narrativi 1* Roma 1943, 26-62;
- GARCÍA DE CASTRO, J., "Apuntes de clase"; *Master Ignaciana*, U.P. Comillas, Edición 2023-2024;
- GARCÍA DE CASTRO, J., "Cartas", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 294-306;

- GARCÍA DE CASTRO, J., “Las Fuentes de la Experiencia” en *Pedro Fabro, La Cuarta Dimensión Orar y Vivir*, Sal Terrae, Santander 2021, 52-75;
- GARCÍA DE CASTRO, J., “Los primeros de París: Amistad, carisma y pauta” *Manresa* 78 (2006);
- GARCÍA DE CASTRO, J., *Pedro Fabro. La Cuarta Dimensión Orar y Vivir*, Sal Terrae, Santander 2006;
- GARCÍA DE CASTRO, J., "Polanco: memoria, identidad, y misión (1517 - 2017)", *Manresa* 89 (2017) 145-156;
- GARCÍA DE CASTRO, J., "Veinte preguntas sobre las cartas de Ignacio de Loyola", *Manresa* 95 (2023);
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, L.M., “La misericordia en el carisma de la Compañía de Jesús”, *Manresa* 88 (2016), 5-18;
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, L.M., “La reconciliación consigo mismo en la Primera Semana de los Ejercicios” *Manresa* 79 (2007) 37-52;
- GARCÍA ESTÉBANEZ, A., "Ejercicios Espirituales: B. Método y teología", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 685-689;
- GARCÍA HERNÁN, E., “Confesores de Ignacio de Loyola”, en *Dogmática Ignaciana* (G. Uribarri Bilbao, ed.), Mensajero – Sal Terrae, Madrid – Bilbao 2008, 437-468;
- GARCÍA HERNÁN, E., *Ignacio de Loyola*, Taurus, Madrid 2013, 43-52;
- GARCÍA HIRSCHFELD, C., “Los cinco Ejercicios de pecados en el texto ignaciano”, *Manresa* 64 (1992) 311-329;
- GARCÍA MATEO, R., "Flos Sanctorum", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [2 vol.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 886-887;
- GARCÍA MATEO, R., "La gran mutación de Inigo a la luz del 'Vita Christi' Cartujano", *Manresa* 61 (1989) 31- 44;
- GARCÍA MATEO, R., *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su mundo cultural*, Mensajero, Bilbao 2000;
- GARCÍA MATEO, R., "Imitación de Cristo", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1-2 vols.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 994-1001;
- GARCÍA MATEO, R., "Formación administrativa de Ignacio de Loyola en Castilla", *Manresa* 59 (1987) 279-288;

- GARCÍA MATEO, R., "La formación castellana de Ignacio de Loyola, y su espiritualidad", *Manresa* 58 (1986);
- GARCÍA MATEO, R., "Vivencias decisivas de Iñigo en Montserrat, Manresa, Jerusalén. De la conversión a la acción apostólica", *Manresa* 93 (2021) 391- 404;
- GARCÍA - VILLOSLADA, R., *San Ignacio de Loyola: nueva Biografía*, La Editorial Católica, Madrid 1986;
- GIULIANI, M., "Cristo en la experiencia de la Primera Semana" *Manresa* 68 (1996) 227-231;
- GONZÁLEZ FAUS, J.I., "De la pobreza a los pobres. Notas sobre la trayectoria espiritual de Ignacio de Loyola", en *Tradicón Ignaciana y Solidaridad con los pobres*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao-Santander 1997;
- GRANERO, J.M., "La Compañía de Jesús. Su evolución primitiva", *Manresa* 55 (1983) 339-350;
- GRANERO, J.M., "Nuevos derroteros (Estudio sobre la conversión de Ignacio)", *Manresa* 28 (1956) 31-56;
- IGLESIAS, I., "La Contemplación para alcanzar amor en la dinámica de los Ejercicios Espirituales", *Manresa* 59 (1987) 373-387;
- IGLESIAS, I., "La escatología que vivió Ignacio de Loyola; aspectos anticipadores", *Manresa* 68 (1996) 261-286;
- JENSEN, E., "Hell and the Image of God", *The Way* 57 (2018);
- KELLY, T.M., "A spirituality of encounter St Ignatius, Pope Francis and Lessons from the School of the Poor", *The Way* 62 (2023);
- KOTLEWSKI, T., "Irradiar la Misericordia. La espiritualidad de san Ignacio de Loyola", *Studia Bobolanum* 29 (2018);
- KOWALSKA, M.F., *Diario de Santa María Faustina Kowalska. La Divina Misericordia en mi alma*, Marian Press, Stockbridge, 2006;
- LERA, J.M., "Inspiración", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [2 vol.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1032-1034;
- LEWIS, M.A., "Ayuda a las animas", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1 vol.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 203-206;
- LOPEZ AZPITARTE, E., "El pecado: experiencia de finitud y agradecimiento", *Manresa* 79 (2007) 21-36;
- LU ANN HOMZA, A., "The religious milieu of the young Ignatius", *The Cambridge Companion to the Jesuits*, Cambridge University Press, Cambridge 2008, 13-31;

- LUDOLFO DE SAJONIA, *La Vida de Cristo, fielmente recogida del Evangelio y de los santos padres y doctores de la Iglesia*, Tomo I. U.P. Comillas - IHSI, Madrid 2010;
- LUDOLFO DE SAJONIA, *La Vida de Cristo, fielmente recogida del Evangelio y de los santos padres y doctores de la Iglesia*, Tomo II. Comillas - IHSI, Madrid 2010;
- MALULU LOCK, G., *Ignacio de Loyola y las obras de misericordia. Azpeitia - Venecia - Roma (1535 - 1556)*, Mensajero, Sal Terrae, Madrid 2021;
- MARTINI, C.M., *Due pellegrini per la giustizia*, Casale, Monferrato 1992;
- MEISSNER, W.W., *Ignatius of Loyola. The Psychology of Saint*, Yale Univ. Press. Yale 1992;
- MELLONI, J., "Cardoner", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1vol.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 279-286;
- MELLONI, J., "Ejercicios Espirituales. A. Génesis del texto", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1 vol.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 685-689;
- MELLONI, J., *Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola. Una aproximación a su Autobiografía*, Sal Terrae, Cantabria, 2020;
- MELLONI, J., "Manresa", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [2 vol.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1192-1195;
- MELQUIADES, A.B., "Marco histórico", *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*, BAC, Madrid 1994, 66-67;
- MOLLÁ, D., "Espiritualidad Ignaciana y solidaridad con los excluidos", *Manresa* 65 (1993) 171-172;
- MOST, W.G., "A biblical theology of redemption in a covenant framework", *The Catholic Biblical Quarterly* 29 (1967) 1-19;
- MUKIAY, C., "Juan Alfonso de Polanco, S.J. El oficio de 'ayudar a las animas'", *Manresa* 89 (2017) 157-168;
- NICOLAU, M., "Origen de los Ejercicios de S. Ignacio" I y II, *Manresa* 42 (1970) 279-294 y 377-396;
- O'MALLEY, J.W., "Ministries of the Word of God", *The First Jesuits*, Harvard University Press, Cambridge – Massachusetts – London 1994, 91-133;
- O'MALLEY, J.W., "Works of Mercy", *The First Jesuits*, Harvard University Press, Cambridge – Massachusetts – London 1994, 165-199;
- O'REILLY, T.W., "The Exercises of Saint Ignatius and the *Exercitatorio* de la vida espiritual" *Studia monastica* 16 (1974) 301-323;
- PÉREZ-COTAPOS LARRAÍN, E., "La Misericordia en la Biblia: un horizonte iluminador de la práctica cristiana", *Cuadernos de teología* 9 (2017);

- PLAZA, T., "María, arquetipo de la misericordia", *Manresa*, 88 (2016);
- RAHNER, H., *Escritos ignacianos*, Didaskalos, Madrid 2021;
- RAMBLA BLANCH, J.M., "'Siempre creciendo'. La conversión de san Ignacio de Loyola", *Manresa* 93 (2021) 213-225;
- RAMÍREZ FUEYO, F., "Avisos bíblicos e ignacianos para ejercitar la misericordia al hablar", *Manresa* 88 (2016);
- REMOLINA, G., "La interior ley de la caridad y amor (Const. 134)", *Manresa* 68 (1996) 101-114;
- REMMERT, G., "Diálogo de misericordia. Cristología de los cinco Ejercicios de la Primera Semana", *Manresa* 48 (1976) 291-307;
- REUS CANALS, M., "La experiencia inmediata de Dios", en *Dogmática Ignaciana* (G. Uribarri Bilbao, ed.), Mensajero - Sal Terrae, Madrid 2008, 329-354;
- RIVAS REBAQUE, F., "La limosna en la Biblia y en los padres de la Iglesia forma privilegiada de misericordia", *Sal Terrae. Revista de teología pastoral*, 103 (2015) 839-853;
- RUIZ JURADO, M., "Espiritualidad ignaciana en la 'Formula del Instituto S.I.'", *Manresa* 48 (1976) 309-321;
- RUIZ JURADO, M., "Ejercicios Espirituales", C.O'Neill, J.M., Domínguez, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, IHSI - U.P. Comillas, Roma-Madrid 2001, vol. II, 1223-1232;
- RUIZ JURADO, M., "Ejercicios Espirituales y Constituciones", *Manresa* 43 (1971) 149-166;
- RUIZ JURADO, M., "¿Influyó en S. Ignacio el Ejercitatorio de Cisneros?" *Manresa* 51 (1979) 65-75;
- RUIZ JURADO, M., "Introducción de *Diario espiritual*", *San Ignacio de Loyola, Obras*, 282-283;
- RUIZ JURADO, M., "La oración de San Ignacio en su Diario Espiritual", *Manresa* 84 (2012);
- SANZ DE DIEGO, R.M., "Inquisición y San Ignacio", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [2 vol.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1023-1027;
- SANZ DE DIEGO, R.M., "Diego Laínez (1512 - 1565): el hombre, el teólogo, el jesuita", *Manresa* 85 (2013);
- SANZ GIMÉNEZ - RICO, E., "Palabra, providencia y misericordia en la historia de José", *Estudios Eclesiásticos*, 81 (2006) 3-36;
- SHORE, P., "Ludolfo de Sajonia", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [2 vol.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1149-1153;

- SHORE, P., "The *Vita Christi* of Ludolph of Saxony and Its Influence on the *Spiritual Exercises* of Ignatius of Loyola", *Studies in the Spirituality of Jesuits* 30 (1998);
- TEJERA, M., "La conversión y búsqueda de la voluntad de Dios en la propia vocación en los Ejercicios Espirituales", *Manresa* 60 (1988) 219-233;
- THIÓ DE POL, S., "Diario espiritual", *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Grupo de espiritualidad ignaciana, (ed.), [1 vol.], Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 592-596;
- QUERE, M., "Influjo de la Santísima Virgen en la composición del libro de los Ejercicios" (I) y (II) *Manresa* 54 (1943) 64-72; *Manresa* 55 (1943) 164-176;
- URÍBARRI BILBAO, G., "La escatología en la dinámica de los ejercicios de san Ignacio de Loyola. Una aproximación" *Manresa* 78 (2006) 333-354;
- URÍBARRI BILBAO, G., "Líneas maestras de la cristología ignaciana", en *Dogmática*, 133-176;
- VON RAD, G., *Teología del Antiguo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1993;
- WOLOWSKI, L., "The paradox of mercy as the greatest attribute of God", *Gregorianum* 102 (2021) 48-63;

5. Páginas web

- Religión en Libertad*, <http://www.religionenlibertad.com/articulo.asp?idarticulo=18064>
- <https://www.santa Faustina.es/coronilla-a-la-divina-misericordia/?wide=true#more-38>
- <https://www.vatican.va/content/vatican/en.html>